



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

IZTAPALAPA

125930

LA IDEOLOGIA POLITICA DE LENIN
Y EL OCASO DE LA URSS.

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADO EN CIENCIAS POLITICAS

P R E S E N T A :

MARIO VILLAVICENCIO FLORES

México, D. F.

1992

D E D I C A T O R I A S

No quisiera dejar pasar esta oportunidad de poder dedicar este trabajo, y la satisfacción que me pueda traer a una persona muy importante en mi vida.

A la persona que con tanto valor, amor y resignación supo afrontar lo que la vida le dió.

El me enseñó a valorar desde pequeño todas las cosas, a luchar, a ser responsable, y conseguir lo que uno quiere sin dejarse - vencer jamás.

A mi Padre: Enrique Villavicencio
Hernández,

A mi tia: Petra Hernández Anaya:
Por el cariño y los cuidados que siempre me ofrecio.

A mi Madre: Felisa Flores de Villavicencio.
Con cariño, respeto y admiración por impulsarme en la búsqueda continua de nuevos - retos y excelencia en las diferentes etapas y actividades en mi vida.

A mis Hermanos:
Por el apoyo moral y sus consejos en el - transcurso de mi profesión, muy en especial a Alfredo por haberme brindado su -- apoyo moral y económico en el momento que más lo necesitaba.

A TODOS ELLOS:

Con mi Cariño, respeto y admiración.

Mario. V. F.

A G R A D E C I M I E N T O S :

Sin el ánimo de buscar "paternidades intelectuales", pues a final de cuentas cada quien es el responsable último de las cosas que hace, siendo como deber propio el mencionar en la presente a Armando Rendon C., uno de los mejores maestros que he conocido.

De él aprendí mucho más de lo que pudo decir en sus clases, de las cuales fui un asifuo asistente. Obviamente, insisto, no le responsabilizo por mis interpretaciones, sin embargo, su presencia sí fue un factor determinante en muchas de mis inquietudes, para la elaboración del presente.

A Miguel González Madrid. (Coordinador de la Licenciatura en Ciencia Política) , Intelectual crítico y maestro quien me ayudo bastante en mi formación como profesional.

Por último, agradezco al Prof. Jesus Linares Contreras. (Lic. en Ciencia Política), por todas sus atenciones, la sencillez en su actitud y sus atinados comentarios a mi trabajo.

"Siempre existen otros caminos cuando el hombre mantiene su búsqueda interior.... cuando el compromiso madure en tu ser, -- empezarás a salirte de los márgenes, --- abandonando los esquemas previos y te--- exigirás a ti mismo más allá de lo desconocido, desafiándote nuevas metas y -- logros, y ampliarás tus perspectivas, -- esperanzas y capacidades".

Un compromiso entraña convicción, y hará que pases del pensamiento a la acción y de la acción al amor, manteniendo íntimamente una armonía fundada en la honestidad, respeto y fidelidad para con tus --- convicciones.

Este camino será más firme si existe una conciencia reflexiva en la lucha; en la acción manifiesta de tu querer y hacer -- humano.

Esta reflexión en la lucha es el aspecto práctico y lógico de la vida, es no sólo quedarse en pensamientos, sino actuar en el "aquí" y "ahora"; es encarnarte y --- "actuar con la vida", fundiéndote en tu momento histórico, participando, entregándote con alegría y amor a tus Objetivos. Aún recuerdo los sentimientos hermosos -- que despertaron en mí esa experiencia, en donde viví la libertad vinculada y comprometida con aquello que quiero, que tiene sentido. Y lo más increíble fue lo que -- forma parte de mí ya existe en mi interior y es obvio.

" Mario Villavicencio Flores "

. I N D I C E .

	Pág.
I. A manera de introducción.	I
I.1 Hablar de la historia, hablar de uno mismo . .	I
I.2 Apuntes metodológicos.	6
2. Analisis histórico de Vladimir Ilich Ulianov. . . .	13
2.1 Genealogía familiar.	14
2.2 Los Ulianov.	19
2.3 Volodia.	25
2.4 El joven Vladimir.	34
2.5 Lenin: El perfil de un líder	52
3. La teoría del partido en el ¿Qué Hacer?	62
3.1 Hacia una teoría del partido revolucionario. .	63
3.2 Materialidad social y conciencia revolucionaria.	67
3.3 Clase obrera y conciencia revolucionaria . . .	73
3.4 Partido, intelectual y masas	78
3.5 De la conciencia teórica a la propuesta técnica. La organización en el ¿Qué Hacer?.	81
3.6 Marx y Lenin o del manifiesto al ¿Qué Hacer? .	84
4. La naturaleza y ocaso de la URSS.	91
4.1 Naturaleza de la URSS.	92
4.2 El socialismo de Gorbachov en perspectiva histórica.	96
4.3 La perestroika	103
4.4 Los tres días que conmovieron al mundo . . .	105
4.5 El fin de un imperio	111
4.6 El ocaso de la URSS.	114

	Pág.
5. ConclusionesII9
5.1 La herencia históricaI20
5.2 La deuda teóricaI22
5.3 La herencia personalI26
Citas textualesI3I
Apéndice: Fechas clave de seis años de reformas: (1985- 199I)I34
BibliografíaI39
Hemerografía	I42

I. A MANERA DE INTRODUCCION.

"...Cada uno de los hombres no es tan sólo él mismo; es también el punto único, particularísimo, importante siempre y singular, en el que se cruzan los fenómenos -- del mundo, sólo una vez de aquélmodo y nunca más".

Hermann Hesse.

I.I HABLAR DE LA HISTORIA; HABLAR DE UNO MISMO.

Han transcurrido ya más de setenta años de la victoria - bolchevique; noventa de la aparición del ¿Qué Hacer?, a mi juicio, uno de sus grandes textos programáticos, con todo y que precedió con cerca de quince años al glorioso octubre ruso. ¿podrá decirse algo más de lo que ya se ha dicho acerca de ese clásico de la ciencia política? antes de responder, bien vale la pena tener en cuenta que tratándose de un clásico, ocupa un lugar central en la historia del marxismo en general, pero sobre todo en lo que atañe a la teoría marxista del partido político.

El ¿Qué Hacer?, insisto es hoy en día una referencia obligada para la intelectualidad marxista; lo cual, obviamente, no significa que goce de plena aceptación, sino simplemente que las actuales propuestas en turno a la teoría del partido tienden a afirmarse en función de aquélla.

Como todo clásico, para su desgracia o su fortuna, no lo sé, lleva a costas una losa pesada: la de su fama. La literatura a que ha dado lugar es inmensa, de tal suerte que, sin -- exagerar, esta obra es ella más la inmensa cantidad de sus ---

interpretaciones. De las cuales por cierto, la presente es una más.

Tratándose de un clásico, su actualidad histórica, su vigencia, resulta ser un asunto poco menos que evidente. Hoy en día, son bastantes las fuerzas sociales cuya estrategia y táctica políticas se mueven dentro de los esquemas leninianos. Su teoría de la revolución sigue siendo fuente de inspiración de muchos movimientos anticapitalistas.

El ¿Qué Hacer? no ha muerto, vive en el ánimo de muchos sujetos políticos; deambula por los pasillos de las universidades; sigue siendo "el camino" y una respuesta a las inquietudes revolucionarias de los jóvenes alumnos estudiosos de las ciencias político-sociales.

Grandes pensadores se han ocupado de las propuestas leninianas, ocasionando reflexiones disímboles e incluso, contradictorias. Al respecto, es pertinente tener en cuenta toda la obra producida durante los primeros años que sucedieron a la revolución de 1917, años de verdadera euforia, caracterizados por una marcada leninización del marxismo. No era para menos, el triunfo del bolchevismo fue a los ojos de la intelectualidad de la época, la confirmación plena de la verdad de la propuesta comunista; en adelante, ya nadie debía dudar que la utopía del reino de la libertad era viable; esto es, que se trataba de una utopía concreta. No es entonces de extrañar que la mayoría se postrara de hinojos ante la primer revolución anticapitalista-triunfante; aunque, aclaró, esa mayoría no incluye a todo mundo, también hubo quien expresara fehacientemente su escepticismo ante tan espectacular hecho histórico. Me refiero sobre todo, aunque no exclusivamente, a Rosa Luxemburgo, uno de cuyos-

notables méritos consistió en evidenciar los riesgos implícitos en un proceder centralizado y despótico, aún sin haber asistido a los primeros síntomas burocráticos y autoritarios del régimen soviético.

La década de los veinte es testigo de la aparición de algunos intentos de reflexión animados por un espíritu crítico. Sondas obras aparecen en el escenario intelectual, trátase de Marxismo y Filosofía (1923) de Karl Korsch e Historia y conciencia de clase (1923) de George Lukács. Al final de la misma década irrumpe también el pensamiento de Antonio Gramsci. Interesante trilogía la de que ellos forman, sobre todo si se tiene en cuenta su decidido ascendiente hegeliano, mismo que los oponía a las claras tendencias positivistas de la III Internacional.

Posteriormente, en la década de los treinta y principios de los cuarenta, se manifiesta a plenitud el quiebre de la hegemonía rusa sobre el movimiento comunista internacional. El pacto Stalin-Hitler terminó por desencantar a muchos intelectuales que hubieron de vivir a plenitud la euforia revolucionaria. De entre ellos podemos señalar a Fernando Claudín y a Andrés Nin.

En adelante, vienen sucediéndose reflexiones más frescas libres ya de la asfixiante influencia del marxismo soviético. Nadie puede negar las innovaciones de la Escuela de Frankfurt; las propositivas tesis de los eurocomunistas, personificación plena de un decidido antileninismo.

Como es de notarse, difícil es hacer una remembranza de los esfuerzos teóricos desencadenados por las propuestas leninianas; pero, además no es la intención del presente; de lo --

que se trata es de arrojar luz sobre la dificultad del encuentro entre el lector del ¿Qué Hacer? y la obra, dado que en torno a ella se encuentra un urdimbre de discursos y silencios -- que delimitan el encuentro del lector con el texto. Quede claro, el lector no es tabla rasa frente al texto; toda la lectura implica una recreación, que se produce a partir de múltiples circunstancias; por ejemplo, el lugar desde donde se hace la lectura, un ámbito universitario, no partidista; una finalidad sustancial, lograr una licenciatura; un contexto intelectual, -- el influido decisivamente por intelectuales partidarios de un marxismo no ortodoxo o de plano, no marxistas; un fuerte sentimiento de identificación con el pensador analizado; y, por si fuera poco, por todas las interpretaciones existentes.

No está por demás insistir, lo que trato de decir es que no existen lecturas totalizadoras de ningún texto; ninguna de ellas es capaz de trascender la particularidad desde donde se hace. Existen sólo interpretaciones, algunas mejores que otras, claro está. Unas son portadoras de un mensaje apologético; --- otras, por el contrario son de una dureza recalcitrante, de -- entre ellas puedo citar la de R. Dutschke y la de R. Rossanda, quienes no dudan en poner en tela de juicio el carácter marxista de las tesis leninianas.

Al interior de este abigarrado cuadro de interpretaciones se situa mi propuesta particular de interpretación. Es en este sentido que quiero dar una respuesta a mi propia inquietud sobre si todavía es posible agregar algo más a un tema tan tratado. Mi opinión es que muchas interpretaciones carecen de con--texto, que hacen abstracción del marco socio-histórico en que se inscribe la propuesta teórica y olvidan que, fuera de cual-

quier pretensión del propio Lenin, su teoría de la revolución y la estrategia y la táctica de ella derivadas, fueron formuladas para incidir en el proceso ruso. Más aún, que aún cuando se pretende derivar la interpretación de un contexto, ésta se ha movido en un nivel demasiado general. Me explico; no basta decir que la teoría del partido de Lenin esta condicionada por la semiasiática sociedad rusa y su despótica maquinaria estatal. De ser así, entonces tendría que pensarse en la posibilidad de que cualquiera viviendo en esas circunstancias pudo haber generado una posibilidad de entender toda la compleja variedad de reflexiones que en Rusia se dieron. No puede olvidarse el hecho que el bolchevismo fue a principios de siglo una variante de pensamiento, subalterna la más de las veces, dentro de un amplio espectro de posibilidades, tales como el menchevismo, el populismo, etc.

Además del contexto histórico-social, es necesario el penetrar en las circunstancias singulares de vida de este gran revolucionario. Su reflexión está también por sus condiciones personales de existencia. Es decir, Vladimir juzga su tiempo y su sociedad desde sus condiciones singulares; no es Rusia la que construye una conciencia de sí a través de él. Por ello, tal es mi propuesta, debe dársele un lugar preponderante a su itinerario personal.

Todavía es posible agregar algo más: si como sostuve con anterioridad, no existen lecturas "puras", sino sólo interpretaciones mediadas por preocupaciones singulares de importancia actual, presente, para quien las ejerce, pueda, por tanto, sostenerse como inexistente la barrera tradicionalmente planteada por el discurso occidental entre el pasado y el presente. - --

Aclaro: el retorno a cualquier idea, texto, hecho histórico, - etc., es siempre relativo, pues el espacio reflexivo, el lenguaje, el aparato categorial con que se procede es siempre el del presente. En sentido estricto, diría Michelet, "sacamos a los muertos para que nos hablen sobre nosotros mismos". Tal es la ficción del tradicional discurso historiográfico.

Así pues, para terminar, es necesario hacer explícito mi supuesto de fondo: hablo del ¿Qué Hacer? desde el aquí y el -- ahora porque es una preocupación actual la que me mueve. En -- estos términos, considero importante, por lo menos, intentar -- abrir líneas de reflexión que permitan una valoración más rica de dicha propuesta.

I.2 APUNTES METODOLOGICOS.

El primer paso en un ensayo que versa sobre aspectos teóricos tiene que ser aquél que aclare la significación de la -- teoría en relación con la totalidad de los aspectos constitutivivos de la reproducción humano-social. Esto es, la teoría es tan sólo uno de los muchos componentes de lo real.

La anterior afirmación no es casual, todo lo contrario, -- me remite a la necesidad de plantear explícitamente cuál es el espacio de reflexión adecuado a la comprensión de la teoría. -- Preciso, si la teoría representa un momento particular de lo -- real, el de la toma de conciencia, aquél en donde se producen -- significaciones conceptuales; entonces debe entenderse en relación con el cuerpo social que le sirve de referente.

El planteamiento no es nuevo, la filosofía materialista -- (Spinoza, por ejemplo) se encargó de resaltar la vinculación -- existente entre la idea y el objeto. Aunque, cierto es, en su -- tentativa subsumió aquélla a éste, hasta reducirla a simple --

epifenómeno. El marxismo por su parte, inauguró una nueva época en la reflexión social occidental al revelar el contenido ideológico inherente a cualquier forma discursiva. Así pues, se impuso como tarea necesaria la búsqueda de los "marcos socio-históricos" (Michel Lowy), como condición de posibilidad necesaria para la comprensión de las ideas. Desde entonces se parte del hecho que la teoría no es significativa en sí misma, que "no hay nada más engañoso que la historia de un discurso; aún más, podemos afirmar que entendido en el sentido tradicional -historias de las ideas o de los grandes pensadores- es un ser inexistente".^I

Obviamente, entre el materialismo de Marx y el de Spinoza o Feuerbach media una distancia considerable. Para el primero a diferencia de los segundos, la idea es mucho más que un simple efecto de las condiciones socio-históricas (materiales); - planteamiento que, por lo demás, conduce al absurdo de pensar que entonces la idea, reducida a simple efecto, sólo existe en la medida que permanece la causa, es decir, las condiciones materiales. Por el contrario, la idea cumple un papel activo en la configuración de la realidad social. Esto es, a ella le corresponde ser constituida, determinada, por el contexto en que cobra vida; pero a su vez, también se erige en parte constituyente, creadora, de la materialidad social.

Visto así el asunto, salta a la vista el socorrido error en que incurre la vulgarización marxista al atribuir a Marx el materialismo de Spinoza, pues lo que le confiere especificidad a su propuesta es, como acertadamente sostiene Lukács, su noción de totalidad y no su pretendido carácter "materialista".

Esta lectura del marxismo, la de la ineluctable pertenencia

cia ontológica de los discursos, me remite a dejar clara la -- complejidad de mi objeto de estudio que implica la reflexión -- en torno a una idea: la del partido. Reflexión que, por cierto, pretende no vagar en el aire sino, por el contrario, buscar -- referentes que permitan hacer entendible la significación de -- dicha idea. En tal sentido me adhiero a la búsqueda del contexto socio-histórico de la idea leniniana del partido político -- revolucionario. Ese es, por así decirlo, el marco histórico--- social del leninismo, en general y, en particular, de su teo -- ría del partido.

No es esfuerzo vano insistir en el hecho que esto impli -- ca un estudio marxista del marxismo. ¡Si; Lenin es un marxista y, por tanto, se revela como tarea fundamental inscribir su -- propuesta en una historia del marxismo. Esto, a la vez, consti -- tuye una razón de peso para poner en el centro del análisis la preocupación por captar el contexto de la Rusia leniniana en -- términos de la modalidad de producción y de vida (R. Dutschke) ahí imperante. Con ello pretendo "poner en diálogo" una idea -- marxista con una "lectura" marxista de su tiempo. A final de -- cuentas, V.I. Ulianov se hizo de una comprensión de su socie -- dad y de su momento a partir de esquemas interpretativos a di -- cha corriente de pensamiento.

Cabe mencionar que la utilidad de construir el contexto -- ruso del leninismo a partir de los modos de producción, se da -- en un estricto sentido de afinidad teórica y no porque conside -- re al marxismo como panacea o capaz de dar cuenta de cualquier fenómeno en todo tiempo y lugar. De hecho, el propio Marx tuvo ocasión para darse cuenta que "su método" no era muy útil cuan -- do era aplicado a procesos distintos a los de la Europa Occi --

dental. Sin embargo, insisto, por afinidad teórica y, sobre todo, por la pasmosa carencia de información de otro tipo, me --constríño a presentar exclusivamente el marco social desde esta perspectiva. Otra cosa sería hacerlo desde la obra literaria de aquel entonces. Creo que Gontchárov, Tchernichevsky, Turguénev, etc., ofrecen una visión más vivencial, más aproximada a los problemas e inquietudes de la época, hechos que, por supuesto, no alcanzan a ser recuperados por los modos de producción. Espero poder continuar este trabajo en un futuro no distante.

Volviendo al tema, la pretensión de encuadrar una idea - en un sujeto global; esto es, la teoría del partido en la sociedad rusa de su tiempo no es suficiente. Quedarse ahí conlleva el grave riesgo de las generalidades edificantes; de las peligrosas abstracciones; de las tentativas simplistas que se contentan con la repetición fatua y simple de los lugares comunes "es producto de su tiempo", "se debe a las circunstancias históricas"; que, en lugar de ayudar, entorpecen la investigación. Por ello, aparece en el segundo capítulo un esfuerzo por pene--trar en la experiencia de vida, en la sensibilidad humana, de Vladimir. Sobre todo en aquéllos aspectos, a mi juicio, rele--vantes en su actuación política e intelectual. Parto del su --puesto que entre el individuo y su mundo existen una serie de mediaciones que van desde la conformación de los esquemas mentales a través de los cuales el sujeto capta su exterioridad, - hasta todo ese espacio simbólico interpuesto en nuestras relaciones objetivas. A final de cuentas, eso que llamamos "realidad" solo existe en función de las construcciones intersubjetivas. Su objetividad es, en sentido empírico por lo menos, sólo aparente.

Lo anterior fundamenta mi necesidad de presentar, con la idea de complementar, un acercamiento particularizante a la -- teoría del partido. Me refiero, por supuesto, al itinerario -- personal de Vladimir en tanto su autor intelectual. Al mismo -- tiempo, espero que la copresencia de ambos extremos: el genera -- lizante capítulo 2 y el particularizante capítulo 3 sirva de -- apoyo para no incurrir en el grave error de sustituir las gene -- ralidades edificantes por las pretensiones subjetivas o vice-- versa.

Me niego a pensar que la comprensión de la teoría del -- partido se sitúe en la alternativa de entenderla en término de ser producto de la época (determinismo material) o ser creación de Vladimir, el hombre. El riesgo de la primer opción es caer en la abstracción, el de la segunda, dejarse llevar por la ten -- tación de invertir la causalidad propuesta por aquélla. De lo -- que se trata, diría yo, es de recusar la polarización de las -- opciones, pues ambas son relativamente falsas-verdaderas. Más -- aún, de recusar también sus inherentes tentativas de explica -- ción causal. Es preferible pensar el asunto en términos de co -- rrelación; y, en este sentido, sostengo la necesidad de ver el presente trabajo como una propuesta de reflexión, no agotada, -- claro está, centrada en dos líneas de correlación con la teoría leniniana del partido; me refiero al contexto de la época y a su acción particular en ella.

Rehusar el uso de la explicación causal, sostener la múlt -- plice posibilidad de buscar correlaciones no importando por -- donde se empiece con tal de no caer en reduccionismos por demás absurdos y poco fértiles en el sentido explicativo, tiene por -- basamento el supuesto que "Un mismo movimiento organiza la ---

sociedad y las 'ideas' que en ella circulan. Se distribuye en regímenes de manifestación (política, económica, social, científica, etc.), que constituyen entre sí funciones imbrincadas, pero diferenciadas, ninguna de las cuales es la realidad o causa de las demás. Así los sistemas socioeconómicos y los sistemas de simbolización se combinan sin identificarse ni jerarquizarse"².

Hasta aquí, puede objetárseme la presencia de un vacío, - el existente entre la sociedad y el individuo, pues si bien, - como ya sostuve con anterioridad, entre ambos extremos no existe causalidad alguna como tampoco relación directa, aún no he hablado sobre sus instancias de mediación. Me refiero, precisamente, al complejo institucional que agrupa a los individuos en un sistema de sociedad. Y, aunque parezca verdad de perogrullo, es necesario decirlo, el cuerpo social manifiesta como componentes mediatos a las instituciones; son ellas las que constituyen la base social de los individuos, les confieren sentido y posibilitan sus acciones.

Aclaro, el individuo sólo puede considerarse como actor-social y, por ende, como fuerza social actuante, cuando y en la medida que lo hace en términos de pertenencia a un colectivo institucional.

Dado el planteamiento anterior, el tema de la tesis adquiere una particular complejidad. No se trata entonces del análisis de las ideas de un individuo; tampoco de su vida íntima, personal, en sentido estricto. Lo que intento es ver cómo sus atributos personales, derivados por supuesto de su experiencia de vida, le significaron posibilidades de sintetizar todo un cúmulo de energías sociales.

En sentido estricto, Lenin no es el nombre de un hombre, es el nombre bajo el cual se reconocen un conjunto de fuerzas-- sociales. Pero, cabe la duda, al afirmar que Lenin es el hombre de una fuerza social ¿ no se está despreciando el papel del -- sujeto? la respuesta es no, pues se requiere de cualidades -- personales específicas para aglutinar fuerzas. En este sentido, Lenin y sólo él, era capaz de darle unidad y coherencia al bolchevismo. De alguna manera su teoría del partido se encuentra-- vinculada con la fuerza social que él representaba. Es ese el-- punto de confluencia entre un contexto sociohistórico y una -- singular experiencia de vida: la de Vladimir Ilich Ulianov.

2. ANALISIS HISTORICO DE VLADIMIR ILICH ULIANOV.

"Mi método dialéctico -dice Marx- no sólo es en su base distinto del método de Hegel, sino que es directamente su reverso. Para Hegel, el proceso del pensamiento, al que él convierte incluso, bajo el nombre de idea, - en sujeto con vida propia, es el demiurgo (creador) de lo real, y lo real su simple forma externa. Para mí, por el contrario, lo ideal no es más que lo material traspuesto y traducido en la cabeza del hombre"

CARLOS MARX.

El presente capítulo no es una biografía de Vladimir, -- mucho menos una cronología de los hechos y obras más importantes. Es, tan sólo, un esbozo de su itinerario personal o, más precisamente, es un intento por hacer más comprensibles sus -- características personales, aquéllas que dan cuenta o que al -- menos hacen más comprensibles sus obras y actitudes políticas -- hacia 1902; año en que aparece el ¿Qué Hacer?, esto es, el gran pronunciamiento extenso y argumentado de su teoría del partido revolucionario. La preocupación central de este líder revolucionario hacia principios del siglo; momento en que andaba por los treinta y dos años.

Así pues, para el propósito de este ensayo, lo que interesa es el período que va desde 1870, año de su nacimiento, -- hasta 1902, año de edición de dicha obra.

Como habrá de notarse, el presente capítulo recibe un --

trato lógico en el que se trata de contextualizar desde una -- perspectiva diacrónica, primeramente, sobre cuya base se intenta dar paso a una perspectiva sincrónica.

2.1 GENEALOGIA FAMILIAR.

Los inciertos conocimientos que se tienen sobre los ancestros de Vladimir Ilich Ulianov, se remontan, por el lado paterno a su abuelo Nikolai V. Ulianov nacido hacia el año de 1775, muy probablemente en algún lugar próximo a la asiática ciudad de Astrakan. El primer registro oficial de su existencia lo -- constituye un censo realizado en esa ciudad hacia el año de -- 1835. Es conveniente aclarar que en él solo se incluyen a los-residentes urbanos (meschanin), es decir, a aquéllos sujetos - que acreditaran alguna propiedad; el resto de la población, la gran mayoría, quedaba, por tanto, condenada al anonimato.

Isaac Deutscher, uno de los más connotados estudiosos de Rusia, señala que la adquisición del estatuto de residente urbano por parte de Nikolai se debe a que en aquél momento presentó recibos de pago por 260 rublos de una propiedad rústica-valuada en 760. Dicha propiedad correspondía a una zona habitada por gentes de baja condición social. Dicho en otras palabras; se trataba de una zona destinada a la infinidad de etnias de - ascendencia tartárica, no rusa.

Si se atiende a lo anterior, puede verse que indagar más allá del abuelo de Lenin, resulta punto menos que imposible, - sobre todo si se toma en cuenta que el apellido Ulianov es casi seguramente una adquisición suya a la cual tuvo derecho como nuevo "meschanin". Ello, indudablemente, conduce a afirmar-que Nikolai V. Ulianov no era ruso; su ascendencia no se encontraba en aquéllas ruríkidas provenientes del norte de Europa -

que hacia el siglo IX irrumpieron en Rusia, sino en alguna de la inmensa variedad de etnias orientales.

Independientemente de si su origen es tártaro, kirguis o kalmuko, el hecho es que se trata de un no ruso; hecho que, -- por lo demás no deja de ser un lugar en la biografía de Lenin.

El asunto es que la problematización de la significación que esto pudo haber cobrado en la formación de su personalidad es un gran vacío. Razones no faltan para llamar la atención sobre este asunto nada tratado. Una bastante convincente, y, además reiterada por la mayoría de los estudiosos del período, es la existencia marcada de las diferencias de privilegios entre las distintas castas. Huelga decir que ser ruso en el Imperio zarista era ya de por sí un privilegio. Otra, igualmente importante, es que Simbirsk, la ciudad donde Vladimir nace y pasa - el primer cuarto de su vida es la ciudad rusa más enclavada en el continente asiático, esto es, se trata de la urbe menos occidental.

La profesión del abuelo Nikolai es otro de los tantos -- puntos nada claros; los mismos historiadores difieren en sus apreciaciones, algunos lo ubican como burócrata de ínfima categoría, otros como sastre; sin precisar, además, si se trataba de un pequeño propietario o de un simple empleado. Difícil resulta sostener los juicios emitidos por algunos apólogos que -- intentan hacerlo pasar como una gente de inquietud intelectual.

Nikolai se casó siendo ya bastante grande con Ana Alexeievna Smirnova a quién las evidencias parecen señalar como hija de kalmukos, producto de esa unión resultan cuatro hijos: Vasili, María, Fedosva e Ilia. Nikolai murió hacia el año de - 1837 cuando Vasili el mayor, contaba con quince años e Ilia, -

el menor, apenas con cuatro. Esto obligó a aquél a hacerse cargo de la familia en general, pero más particularmente de Ilia en quién proyectó, muy probablemente, sus frustrados anhelos de educación y progreso.

En efecto, con grandes sacrificios de su hermano Vasiliy con la ayuda de su padrino, un arcipreste, Ilia Nikolaievich, el futuro padre de Lenin, concluyó hacia 1850 cuando frisaba en los 19 años, su preparación en el gymnasium, haciéndose acreedor a la primer medalla de plata que el gymnasium de Astrakan otorgaba a alumno alguno.

A pesar de sus indudables capacidades intelectuales, el certificado de Ilia contenía una severa prescripción: "Ulianov, por provenir de un estado no perteneciente a la nobleza, no se le concede por este medio el derecho a ingresar en la administración pública"³. No obstante, en ese mismo año logra su ingreso a la Facultad de Física y Matemáticas de la Universidad de Kazan, lo cual constituye todo un precedente pues ningún otro egresado de Astrakan había sido admitido ahí.

La Universidad de Kazan tenía entre su planta de profesores en ese entonces nada menos que al connotado Lovachevski, - uno de los precursores de la geometría no euclidiana. Ilia se destacó pronto como uno de sus mejores discípulos; tan es así que en 1855, un año posterior a su graduación, y a instancia del mismo Lovachevski, recibe el nombramiento de maestro titular de física y matemáticas en el Instituto Dvoryanski en la ciudad de Penza, una escuela exclusiva para hijos de nobles.

Los informes de los inspectores zaristas coinciden en señalar que la excepcionalidad de los resultados se debían a los méritos del maestro Ulianov, aún a pesar de las dificultades-

financieras por la que atravesaba el Instituto debidas a que, - como protesta por la abolición de la servidumbre decretada hacia 1860 por el zar, los nobles no entregaban sus contribuciones.

Fue precisamente en la ciudad de Penza donde conoció a - Maria Alexandrovna Blank, cuñada de un maestro amigo suyo, con la cual contrajo matrimonio durante el verano de 1863. Maria - era hija del médico Alexander Blank, un hombre cuyo apellido - denotaba sus orígenes no rusos. La imagen que el doctor tenía - entre sus contemporáneos era la de un intelectual liberal, ávido lector de las obras de Rousseau y de la Enciclopedia francesa.

Sábese que la madre de Maria era de ascendencia alemana - y murió dejando a sus hijos bastante jóvenes. Así que su educación corrió a cargo de una de sus tías, la cual desplegó en su intento educador y como buena alemana que era, la más absoluta predisposición hacia la disciplina y el trabajo como vocaciones vitales. El complemento a las influencias librepensadoras - del padre, y a las disciplinas ejercidas por la tía, fueron el gusto acentuado por la música y la literatura además del conocimiento de los principales idiomas.

Vistas así las cosas, el matrimonio de Ilia Nikolaievich y Maria Alexandrovna representa la unión de dos tradiciones -- culturales muy diferentes. El es heredero de la tradición popular de las subyugadas nacionalidades asiáticas. De ahí la humildad y el espíritu tesonero que siempre le caracterizó. Ella, por su parte, abreva de los refinamientos de la occidental cultura eslava, sin llegar a imbuirse de las concepciones teológicas y las prácticas aristocráticas de la hegemónica cultura --

rusa. No obstante lo anterior, si se presenta un punto de fundamental coincidencia: la disposición absoluta para el trabajo. En el caso de Ilia muy probablemente motivada por el tenaz deseo de superación de un individuo proveniente de un estrato social sumido en la miseria. En el caso de Maria ello se debió - al sentido moral del trabajo tan propio de las sectas protestantes alemanas que su tía debió transmitirle.

En ese mismo año, el reciente matrimonio se traslada de Penza a Nizhni Novgorod en cuyo gymnasium Ilia había logrado acomodarse gracias a que uno de sus antiguos maestros en Astrakan fungía como director. El cambio se reveló sumamente provechoso para los Ulianov pues se trataba de una ciudad con tendencias liberales al estilo del occidente europeo. Así, libre de los prejuicios aristocráticos y de sus aires autoritarios - pudo él dar cauce a sus grandes dotes pedagógicas a la vez que aseguraba un ambiente social más propio para él y su mujer.

Fue ahí donde nacieron sus dos primeros hijos, Ana en 1864 y Alejandro en 1866. Sin duda alguna eran buenos tiempos para la familia, en la atmósfera familiar se respiraba tranquilidad económica y emocional mientras que en la ciudad su fama como profesor crecía enormemente. Gracias a ello, muy probablemente, hacia 1869 fue nombrado inspector de escuelas de la gubernia de Simbirsk, con lo cual la familia tuvo que mudarse de la cosmopolita Nizhni Novgorod a la asiática ciudad de Simbirsk.

El 22 de abril de 1870, instalada ya la familia Ulianov en Simbirsk, nació el futuro Lenin: Vladimir Ilich Ulianov. Posteriormente, le siguieron los natalicios de sus hermanos -- María, Olga y Dimitri, respectivamente.

2.2 LOS ULIANOV.

Dos son las tradiciones culturales coincidentes en esta familia: la asiática, representada por Ilia y la Germánica, representada por María, no obstante, en el contexto ruso presentaban un rasgo común: la no pertenencia al linaje ruríkida. -- Ulianov y Blank eran apellidos que denotaban claramente su ajenidad a la ascendencia rusa. Esto constituye, sin duda alguna, una de las marcas distintivas de este grupo familiar, misma -- que seguramente hubo de influir en muchas de sus actitudes e, -- incluso, en su configuración misma como familia. El hecho de -- no ser por origen una familia de nobles debió no sólo facilitarles múltiples conductos de comunicación, múltiples posibilidades de comprensión, con respecto a las características y condiciones de vida de la gran mayoría del pueblo ruso. A la vez, por el mismo hecho de no ser rusos y tener que convivir en sus círculos gracias a los importantes ascensos conseguidos por -- Ilia, esta familia debióse obligada a cerrar filas para compensar las presiones del exterior.

Las anteriores afirmaciones no son exageradas sobre todo si se tiene en cuenta que el imperio zarista es una sociedad -- de castas, profundamente tradicional, hacia el último tercio -- del siglo XIX. Más aún, si se recuerda que hacia 1870 los Ulianov habían cambiado su residencia a Simbirsk, la ciudad rusa -- más enclavada en el oriente asiático. Esta ciudad, a decir de Trotsky, era "de todos los nidos de la nobleza a orillas del -- Volga, el más sometido al régimen de castas".

No es casual que los estudiosos del tema aludan a los -- Ulianov como "una familia cariñosa y unida". Pero, sería injusto pensar que sólo gracias al ambiente hostil en que hubo de --

desenvolverse esta familia, que llegaron a constituirse en una familia muy bien integrada. De hecho, si entresacamos de la poca información con que se cuenta en español, lo relativo a algunos rasgos notorios de la personalidad de cada uno de sus integrantes, encontramos en todos ellos una importante cuota que aportar a un ambiente tranquilo y armonioso. Resulta, incluso, ocioso el preguntarse si sus características como grupo deben más a las condiciones de Simbirsk que a la personalidad de cada uno de sus miembros. Prefiero pensar que de haberse quedado en Novgorod igualmente habrían conformado una familia unida y estable, y que su traslado contribuyó a acentuar ciertas virtudes ya presentes en ella.

Nunca será por demás insistir en el hecho que se trataba de una familia de fuerte tinte intelectual, muy probablemente, en el sentido de la época, liberal y, por añadidura, reitero, no rusa. Y que si bien en lo grupal no pasó de unirlos más, en lo individual pudo haber impactos bastante fuertes en el ánimo de alguno de ellos.

Volviendo al punto, vale la pena realizar un recorrido caracteriológico de los Ulianov en la medida en que la escasez de la información así lo permite.

Ilia Nikolaievich, dice Deutscher, "fue para sus hijos - un ejemplo edificante de 'servicio al pueblo', además era accesible para ellos, amigable, jocoso, lleno de historias que contar y siempre dispuesto a acompañarlos en sus juegos"⁴. El comentario del padre como ejemplo bien puede extenderse hacia otros terrenos a juzgar por los logros académicos de Alejandro, Vladimir y Olga, sobre todo. Baste recordar a Ilia como el primer egresado del gymnasium de Astrakan en ser aceptado en la--

Universidad de Kazan con todo y que en su expediente se mencionaba explícitamente su origen étnico no ruso. Y, más aún, que figuró entre el reducido grupo de discipulos allegados al gran científico ruso Lovachevtsky. Por su parte, tanto Alejandro como Vladimir fueron condecorados con la medalla al más distinguido de sus respectivas generaciones en el gymnasium de Simbirsk. Todo ello habla del fuerte significado intelectual que debió tener el padre para sus hijos.

El servicio al pueblo de este destacado funcionario de la burocracia zarista es, quizás, uno de los "mensajes" con mayor trascendencia para la familia pues de cierta manera, permite entrever en Ilia una configuración moral a prueba de tentaciones arrivistas. Su investidura aristocrática, conseguida a la par con su alto cargo, no le impidió hacer esfuerzos sobrehumanos para hacer accesible la educación a la mayor parte de los pobladores de la gubernia a su cargo, quienes, por cierto, eran en su mayoría asiáticos.

El trato que el padre tuvo siempre para con la multiplicidad de educadores fue, según constatan varios de ellos, siempre atento y cordial. A su investidura de funcionario estatal siempre se sobrepuso la del pedagogo profundamente preocupado por la suerte de las masas pobres e ignorantes con las cuales había un pasado familiar en común. ¿Compasión? difícil es precisarlo, lo que parece más claro es que esta actitud suya hacia los desprotegidos estuvo siempre a salvo de vicios aristocráticos, hecho decisivo, impactante, en el ánimo de los pequeños.

Por el tiempo en que se desenvolvió como estudiante, puede decirse casi con certeza que Ilia fue un librepensador, es decir, un intelectual cuya fe en la capacidad del pensamiento-

crítico para orientar al hombre hacia una vida mejor, era absoluta. No un revolucionario como algunos juicios exagerados pretenden, sino simplemente un ser liberal con una vocación de -- ayuda hacia los pobres claramente manifestada. Era el padre de Vladimir, una persona íntegra en donde, como acertadamente sostiene Trotsky, servir al zar y servir al pueblo eran las dos caras de la moneda.

Con respecto a la familia, dice Trotsky, "su influencia sobre sus hijos fue profunda y provechosa. Ciertamente que se pasaba la mayor parte del tiempo viajando y con frecuencia la familia no lo veía durante semanas enteras..."⁵, sobre sus marcadas ausencias insistiré más adelante.

María Alexandrovna, la madre de Vladimir, reunía los atributos necesarios para ser una excelente compañera para Ilia. -- Se trataba de una mujer instruida dentro de la tradición liberal del Doctor Blank, su padre. Así que las ideas ilustradas -- le fueron familiares ya en sus años de formación. Hablaba el francés y el alemán a la perfección, además de contar con una buena preparación musical y literaria.

Quizás, el nivel intelectual de María no llegaba a la -- excelencia del de Ilia, pero su formación era más integral, lo cual tuvo, como la historia puede constatar, importantes repercusiones tanto en la relación de María con su esposo, como en las posibilidades de estar cerca en la más amplia excepción -- del término, de sus hijos. Si, María debió ser una excelente -- pareja para Ilia, con ella se encontraba en posibilidad de comentar sus inquietudes profesionales y las más agudas cuestiones familiares. Nadie mejor que ella para hacerse cargo de la familia en las constantes y prolongadas ausencias del esposo. --

Al respecto, Deutscher comenta: "Debido a sus largas ausencias del hogar, la influencia de su esposa era más constante y tal vez más profunda. 'Ella gozaba del amor de sus hijos', cuenta su hija mayor, 'y nunca alzaba la voz y casi nunca recurría al castigo' "6.

Su formación intelectual, sus aptitudes y actitudes hacia la cultura, aunados a un carácter dulce y sereno pero igualmente firme dentro de un sentido muy arraigado y la disciplina -- hacen de esta mujer una personalidad excepcional, no siempre -- justipreciada. Fue ella siempre el centro de la familia aún -- cuando Ilia vivía, con mucho más razón lo fue después de su -- muerte. Mujer abnegada, sin límite alguno cuando de sus hijos -- se trataba; la vemos correr al lado de Alejandro y Ana cuando -- se descubrió al primero como conspirador antizarista; se obser -- va su presencia, directa o indirecta, en cuanta dificultad te -- nía Vladimir por su militancia política; cambiando de morada -- para estar cerca de Olga y Dimitri cuando éstos ingresaron a -- la Universidad.

Ana, la hija mayor de los Ulianov, de quien, por cierto, se sabe muy poco, debió ser una persona tranquila y cordial pa -- ra con su familia. Los estudiosos la señalan como poco destaca -- da en sus dotes intelectuales, sobre todo comparándola con Ale -- jandro, Vladimir o la misma Olga. Fue también militante en las -- filas revolucionarias, aunque su nombre no se encuentra entre -- los más destacados.

Su ingreso en la militancia constituye toda una interro -- gante; sin embargo, lo más probable es que éste se encuentre -- directamente relacionado con las actividades de Vladimir, mis -- mas que eran secreto alguno para ella. Que su vinculación a la

revolución fue más bien tardía, es sostenible porque hacia 1886, cuando se produce la detención de Alejandro estando ella allí-- casualmente, fue seriamente investigada y no se le encontró -- vínculo alguno con los círculos conspirativos.

A pesar de su papel secundario, se significó como una excelente colaboradora de Vladimir, sobre todo cuando éste se encontraba preso o en la deportación. Es ella quien, principalmente, le consigue cuanta información aquél le pide; los contactos con sus compañeros de actividad o con sus editores, eran casi invariablemente mediante su conducto.

La influencia que pudo haber tenido con su hermano cuando éste era aún pequeño, es todo un enigma; de cualquier modo, no creo que haya sido sustancial. Caso contrario es el de Alejandro quien ejerció una influencia decisiva en Vladimir.

Alejandro, Sacha como familiarmente se le nombraba, por su carácter fino y dulzón constituía el prototipo de hijo modelo. Su temperamento acompasado muy dado a la introversión, totalmente alejado de cualquier detalle presuntuoso, le acarrea-- ba la simpatía de cuanta gente se relacionaba con él.

La mayoría de los estudiosos sostienen que en el carácter, Alejandro era parecidísimo a su madre. Trotsky señala al respecto: "...en tanto que Alejandro se atraía la simpatía de todos por su reserva, Vladimir, lo mismo que su padre, se distinguía por una gran irritabilidad que habría de causarle bastantes dificultades"⁷.

Este joven, de quien jamás hubo quejas, además de las -- virtudes de su carácter reveló tempranamente su genio intelectual. Si como alumno resultó ser siempre el mejor, su papel como hijo seguramente no quedó a la zaga. No es muy atrevido ---

pensar que Alejandro muy bien pudo ser desde aquéllos sus años mozos el orgullo de la familia. Todos esos detalles característicos de su personalidad así como el hecho de ser hombre, contribuyeron decisivamente para que Vladimir idealizara la figura de su hermano.

La timidez y la total ausencia de vanidad en su persona no fueron nunca obstáculo para denotar la fortaleza de su carácter y la plenitud de sus convicciones fundadas en una vida interna bastante agitada. Tal era la constitución de este joven-melancólico siempre renuente a participar de los placeres de la vida tan propios de la época y de su posición social. Así era Alejandro, un asceta plenamente asumido; el hecho de que su vocación personal lo haya conducido a militar en el antizarismo no debe causar sorpresa, pues se trata de una persona con una sensibilidad poco común hacia los problemas de los demás.

Sin duda alguna, Alejandro, el héroe de las fantasías infantiles de Vladimir, es una figura masculina fuertemente impactante en él; por ello su muerte temprana hubo de dejar una huella imborrable al respecto.

De Olga, la talentosa hermana menor de Vladimir, de Dimitri y de María es poco lo que se sabe. En todo caso no es difícil suponer como válidos para ellos los que resultaban lugares comunes en la familia, es decir, su trato cálido y respetuoso entre hermanos. De Vladimir me ocupo especialmente en adelante.

2.3 VOLODIA.

Correspondiéndole a Vladimir ser el cuarto hijo de Ilia y Maria, aunque se constituyó como el tercero en la familia -- después de Ana y Alejandro, pues Olga, fue nacida y muerta en 1868, es decir, dos años antes de él. Le siguieron cuatro ---

hermanos, de los cuales vivieron sólo tres, Olga, Dimitri y -- María, ya que Nikolai nació y murió en 1873.

Hacia 1870, año de su natalicio, los Ulianov eran una familia bien avenida y con un futuro promisorio. En los siete años que llevaba el matrimonio de haberse constituido, los progresos en la armonía de la convivencia familiar y los logros económicos, hacían de esta familia una atmósfera más que adecuada para la -- potenciación de las capacidades individuales de los descendientes. En este sentido, no es de extrañar la afirmación de Trotsky: "La falta de una pobreza opresiva o de una abundancia des--moralizadora, el constante ejemplo viviente del padre, dominado por su conciencia del deber y su amor al trabajo; el cuidado activo y tierno de la madre, el interés común a todos por la literatura y por la música, todo el conjunto de estas circunstan---cias ejerció una provechosa influencia para la formación de un carácter sano y firme de los hijos"⁸.

El marco familiar de Vladimir, como es de notarse, se revela como inmejorable para posibilitarle, como en realidad sucedió, una infancia feliz, nunca acompañada por las sombras de la necesidad, dedicada casi por completo al retozo y al esparcimiento.

Fue él un niño regordete desde su nacimiento, por sí fuera poco con una cabeza de tamaño descomunamente grande en comparación con su cuerpo. Debido a su complexión física es que ganó el mote familiar de "volodia" este travieso mozalbete al que en un principio le costó demasiado trabajo el caminar pero que -- una vez superada esta inicial etapa, hacia los dos años de edad, dió muchísimas muestras de tendencias hiperactivas, tal cual si quisiera reponer el tiempo perdido. Trotsky nos ofrece una ----

imagen de este niño como: un ser "vigoroso y ágil, lleno de -- travesura y aficionado a los juegos ruidosos"⁹.

Si hubiera que caracterizar la infancia de Volodia a --- partir de los múltiples trabajos biográficos, señalaría dos -- rasgos como los definitorios: el primero es la naturaleza violenta de su carácter; el segundo, lo indómito de su voluntad.- Sus juegos tempranos le significaron una "lucha a muerte" con sus juguetes, los cuales terminaban ineluctablemente destruidos; pero no tan sólo los juguetes fueron objeto de sus impulsos destructivos, en ocasiones un adorno casero o un utensilio doméstico sirvieron bien a sus propósitos. Las relaciones con sus mayores parecen constituir, también un importante indicador, pocas veces el infante Vladimir se manifestó dispuesto a acatar las disposiciones ajenas cuando éstas le contravenían.- El famoso pasaje de su vida cuando yendo en un transbordador, - trataba de imitar a la ruidosa embarcación, ganándose con ello la reprimenda de su madre con la consabida respuesta "pues él-bien que grita" o cuando se decidió a seguir furtivamente a un grupo de mayores en un paseo nocturno en el cual se le había - pedido expresamente que no participara por no ser propio para su edad, son tan solo pequeñas muestras de su enérgico carácter.

Vale la pena llamar la atención sobre la ambivalencia en su relación con la gente mayor pues, por un lado, es notorio - su fascinación por convivir con ella y, por el otro, se manifiesta una fuerte reticencia a obedecerles, lo cual, pueda decirse, tendría que ser una consecuencia bastante probable en el - trato entre componentes de diversas generaciones. Ambivalencia que, por cierto, se encuentra de forma más marcada aún en la -

relación con Alejandro, su hermano, por quien él sentía especial admiración. Más adelante insistiré sobre el particular.

Sobre el carácter violento de Volodia no existe, creo, - duda alguna. Por lo demás, es un punto común en la totalidad - de sus biógrafos. La diferencia entre ellos estriba en el sentido que cada cual le confiere a su violencia; hay quienes -- piensan que ella es un signo claro de su voluntad opositora a todo lo establecido, otros, por su parte, llegan a establecer conexiones entre su violencia necesaria en un líder para destruir un orden social. En cualquier caso, el hecho es que ninguno de ellos ha problematizado el origen del violento carácter, tan sólo se ha insistido sobremanera en el hecho de su -- existencia. Este es, precisamente, un aspecto que, a decir de la teoría psicoanalítica, se revela como vital en la configuración de los esquemas mentales básicos. Esos primeros años resultan, entonces, ser claves en la formación de una determinada estructura caracteriológica. Lo importante aquí es que el ser violento del pequeño Vladimir no es un esquema de comportamiento constituido frente al mundo, o por lo menos no es sólo eso. Por el contrario, es al mismo tiempo la resultante de un conjunto de experiencias previas. Esto es, los esquemas mentales, auténticas esferas de mediación entre el mundo externo y el interno, no aparecen dadas sino que van gestándose en la medida en que el sujeto va actuando en el mundo.

Si lo anterior resulta correcto, se plantea una inquietud válida: ¿cuál es el origen de los impulsos violentos de Volodia? se trata, insisto, de una interrogante importantísima dado que su desentrañamiento haría más comprensible la personalidad de este singular líder, quizás el más importante de este--

siglo, para quien la violencia abierta o sutil, simbólica o física constituyó un modo de vida.

Debo reconocer que el hacer explícita la inquietud en -- cuanto a estas insuficiencias explicativas puede constituirse en una promisorio apertura a la reflexión y, que, dada la insuficiencia en la información, obviamente, carezco también de una buena respuesta. No obstante, ello no es impedimento para in-- tentar respuestas provisionales, limitadas por necesidad, a -- partir de los escasos datos a la mano.

Un detalle decisivo en la configuración del carácter de Vladimir escasamente explotado, lo constituye, sin duda alguna, las notables ausencias del padre. Trotsky acertadamente señala: "Su influencia sobre sus hijos fue profunda y provechosa. Cierto es que se pasaba la mayor parte del tiempo viajando y con -- frecuencia la familia no lo veía durante semanas enteras..."¹⁰. Los primeros años de Volodia, recordemos, coinciden con la época en la que su padre realizaba los más arduos esfuerzos por -- hacer llegar la educación hasta los más recónditos lugares de la gubernia. Si se toma en cuenta que se trataba de una labor pionera en una zona poco comunicada, podremos prever que la -- convivencia entre Vladimir y su padre era poco posible. La presencia de Ilia en su casa era más bien excepción que regla; -- quizás por ello no resulta exagerado pensar que su edificante -- como intelectual y como funcionario, le hicieron tener una influencia más bien simbólica. No era éste el caso de los mayo-- res, Ana y Alejandro, con quienes, en sus tiempos de maestro -- en Nizhni Novgorod pudo convivir más.

Así pues, esos primeros años en la vida de Vladimir transcurren bajo los auspicios, el aplomo, la ternura y la seguridad

de su madre. Ella constituyó la figura de autoridad de mayor proximidad; más, y esto es fundamental, creo que la presencia cotidiana de la madre en contraste con la marcada ausencia del padre, necesariamente debieron influir en la asunción sexual del pequeño. Me explico: en la atmósfera familiar de los Ulianov, Volodia no disponía de una figura de autoridad masculina en la cual identificarse, lo cual constituye un ingrediente esencial en lo que posteriormente será la adopción de su rol sexual. Para decirlo con el lenguaje psicoanalítico, la fase edípica de Vladimir presenta serias dificultades en su superación, todas ellas susceptibles de ser imputadas a la marcada ausencia del padre. En ese contexto, la idea no parece descabellada, creo, pudieran entenderse las múltiples manifestaciones de admiración-inclinación de Vladimir hacia Alejandro. Tal pareciera como si la añoranza por el padre obligara este posible desplazamiento y que, entonces aquél buscara a éste un sustituto al padre ausente. Quizás por esta misma razón, vale la pena seguir especulando, la relación de Vladimir con Alejandro presenta fuertes tonos de ambivalencia. Por un lado, fuertes impulsos amorosos evidentemente relacionados con la idealización del hermano en tanto símbolo de la perfección, por el otro, impulsos aversivos, violentos incluso, igualmente fuertes que en diversos momentos hicieron a Alejandro objeto de las tendencias violentas, destructivas, de Vladimir. "Ser como sachá, -- actuar como sachá" es un aspecto fundamental en su infancia, -- el otro es la clara, definitiva e irresoluble imposibilidad de entenderse con él; hecho que, por lo demás, perduró hasta su adolescencia y fue imposible de superar por el ajusticiamiento de Alejandro.

Volviendo al tema, la infancia de Vladimir es susceptible de ser entendida en términos de un cuadro psicoanalítico complejo: un padre casi-ausente, una madre amorosa capaz de ser tierna y enérgica a la vez, toda una personalidad imponente, diría yo, además un hermano algunos años mayor que él. En ese contexto, siguiendo el razonamiento psicoanalítico, la temprana actividad sexual de Volodia tuvo por objeto la figura de su madre, si se quiere insistir en este asunto, hay que agregar que se trata de una fígura de por sí importante y atractiva, agigantada aún más por la falta de la figura de autoridad paterna. En tal caso, Volodia bien pudo ser un niño con fuertes sentimientos de culpa difícilmente contrapesados por la presencia del padre, "el que prohíbe", "el que impide". Se trata de un asunto espinoso: la no funcionalidad, por ausencia, de Ilia en su función separadora. Con ello, la añoranza del padre, el muy posible deseo marcado por la amenaza -la contención hacia el deseo de la madre- que él puede representar pero cuya ausencia lo impide, presentan como contraparte un cúmulo de impulsos agresivos insuperables por la irresolución de la culpa acumulada por el deseo hacia su madre. Este es, precisamente, el punto al que quería llegar: el carácter violento de Volodia se puede imputar muy probablemente en su fase edípica. ¿Edípismo nunca resuelto? No podría asegurarlo; sin embargo, en la medida en que reviso los datos biográficos, reflexiono y vuelvo a reflexionar sobre la relación que estableció toda su vida con su madre, relación signada entre otras cosas por la fuerte dependencia -no sólo económica como bien puede constatarse- hacia ella, y más me inquieta la idea de que Vladimir quedó atrapado en el deseo por su madre; tal fue su fijación infantil. Esto, huelga decirlo,-

es un factor esencial en las posibilidades de comprensión del estilo de ser y de pensar del futuro Lenin. Más adelante extenderé mis comentarios al respecto.

Hablar de la agresividad de su carácter es tocar uno de sus rasgos más sobresalientes, más no en el único. La sensibilidad, el cariño e incluso el arrepentimiento son también aspectos constitutivos de su personalidad. De no ser así, sería imposible entender su afinidad con la literatura clásica griega y latina, su gusto por los versos de Nekrasov cuyas obras disfrutó siendo aún niño.

Puede parecer paradójico, sin embargo la interioridad -- humana es así, compleja en grado sumo. Una personalidad fuerte, impulsiva, agresiva, puede también presentar facetas de debilidad, de ternura. Este es el caso de Vladimir, un sujeto capaz de odiar pero también de amar con igual intensidad. Sus detractores acentúan su lado violento para presentarlo como un ser -- sin principios, capaz de cualquier cosa con tal de salirse con la suya, lo cual no es estrictamente cierto, prueba de ello -- son las fuertes crisis depresivas que le seguían a las álgidas discusiones partidarias que no pocas veces le enfrentaron con amigos entrañables. Tal es el caso, cita Gerard Walter, del -- duro debate de tinte personal sucedido en 1902 entre él y Már--tov, con quien nunca pudo restablecer su amistad y a raíz de cuyo problema cayó en un fuerte trance melancólico.

A pesar de las peculiaridades que atañen a la constitución del aparato psíquico leniniano, el cuadro familiar resultó in--mejorable para el desarrollo de las potencias físicas pero sobre todo intelectuales del pequeño Vladimir, el mismo que a los cinco años leía ya con perfección que a los nueve era alumno

del gymnasium local.

La brillantez de su intelecto resulta ser una cualidad notoria tanto para sus hermanos como para sus padres; sus éxitos escolares así lo confirmaban. Seguramente, sus dotes intelectuales no pasaron desapercibidos para él mismo; los comentarios recabados al paso de los años de entre sus compañeros lo señalan como un alumno distinguido, muy seguro de sí en las respuestas que daba a las preguntas hechas por sus profesores, pero, sobre todo, extremadamente parco en sus participaciones, es decir, sólo hablaba cuando se le inquiría. Todos ellos son detalles que bien pueden ser interpretados como propios de una persona absolutamente segura de sus alcances, consciente de su superioridad intelectual frente a sus compañeros.

Este asunto, el de su inteligencia, llegó incluso a preocupar a Ilia, quien, al ver la tremenda facilidad con la que su hijo aprendía, no dejaba de pensar en las consecuencias de holgazanería bastante esperables en una persona que podía aprender a una velocidad vertiginosa. Muchas veces, sobre todo cuando las travesuras de Volodia lo exasperaban, intentó pillarlo en alguna falla y le sometía a interrogatorios de los cuales Vladimir siempre salía airoso.

Quien busque descubrir en este pequeño genio una inquietud temprana por la cuestión política, no tarda en desilusionarse, éste infante resultaba ser un voraz lector de los clásicos griegos y latinos, así como de los grandes de la literatura rusa, sobre todo de Pushkin, Gógol, Turguénev, Tolstoi, Dobriulov y Nekrasov, entre otros. Kerenski, el director del gymnasium local de Simbirsk, cuando Vladimir era estudiante vió en él a un futuro gran filólogo, jamás a un estadista.

Por último, antes de pasar al período de juventud, es importante llamar la atención sobre un hecho bastante descuidado: Vladimir el pequeño genio, el ser violento y sensible, debió estudiar en un ambiente poco favorable para un niño cuyas características físicas condenaban a su ascendencia asiática. Recuérdese que Simbirsk es por aquéllos tiempos una ciudad profundamente sometida al régimen de castas y que la escuela local sólo admitía a los hijos de los nobles y los ricos, es decir, de los rusos. Por este lado, la cálida atmósfera familiar debió contrastar con algunos signos de rechazo por parte de sus compañeros rusos. ¿Hasta qué punto pudieron influir en su ánimo estas posibles actitudes racistas? No lo sé. Sospechosamente a ningún biógrafo se le ha ocurrido problematizar el punto. Valga entonces, por lo menos plantearse la interrogante.

2.4 EL JOVEN VLADIMIR.

La adolescencia de Volodia se encuentra decisivamente signada por dos momentos trágicos: el primero se refiere a la repentina muerte de su padre a causa de una hemorragia cerebral, hecho que sucedió el 24 de enero de 1886, estando a sólo unos meses de cumplir los diez y seis años. El segundo, sucedido -- cuatro meses después, habiendo llegado ya a los diez y seis -- años, lo constituye el ajusticiamiento de su entrañable hermano Alejandro por parte de la justicia zarista, que lo había declarado culpable de participar en un acto cuyo propósito era el asesinato del zar.

Tratábase de dos hechos de naturaleza distinta, el primero debido a causas naturales, aunque cabe la aclaración que algunos estudiosos intentan establecer un nexo entre la muerte repentina y un estado depresivo previo causado por el intento-

fallido de jubilarlo forzosamente, lo cual, sostienen, contribuyó a acelerar su mal fisiológico. El segundo, en cambio, fue producido por un enemigo visible: la burocracia zarista.

¿Hasta qué punto pudo influir la muerte de su hermano en su constitución como intelectual y líder revolucionario?, pregunta qué, por lo demás, es un lugar común entre sus biógrafos, la respuesta que puedo ofrecer es que se trata de un hecho decisivo en su vida. Obviamente, se trata de una respuesta que necesariamente debe ser matizada so peligro de inferencias simplistas, verbigracia, los resentimientos personales generan intelectuales revolucionarios capaces.

El hecho es que Vladimir, un joven adolescente, tan sensible como violento, tuvo que soportar la súbita muerte del -- que muy probablemente era su hermano más querido a manos de la justicia zarista; lo cual constituye una razón más que poderosa para que este prominente filólogo incursionara en el terreno de la teoría y la acción políticas. Aquí, nuevamente es necesario darle un contexto a este fenómeno que distaba mucho de ser un acto aislado, individual y, que, por el contrario, constituía una práctica colectiva en las jóvenes generaciones de intelectuales rusos. Si la conversión de los jóvenes universitarios, provenientes todos ellos de los estratos superiores, era quizás, el fenómeno que mejor sintomatizaba la caducidad del zarismo ruso. Era, por decirlo así, su aspecto emblemático. Volviendo al caso de Vladimir, lo definitorio de su particular posición es la coincidencia plena de factores sociales (descomposición del orden social ruso--aparición de una intelectualidad revolucionaria) e individuales (la ejecución de Alejandro) en una personalidad delineada por un carácter voluntarioso y una-

genialidad más que probada. Puede agregarse más: se trataba de una persona que por tradición familiar y étnica se había formado en la idea de servir al pueblo, a esa masa anónima de donde ellos mismos algún-día salieron. Ciertamente que Vladimir su vínculo orgánico entre servir al zar y servir al pueblo, tal como lo vivió su padre, hubo de disolverse. Su pasión por el pueblo hubo de enfrentarlo a un enemigo sociopolítico que era a la vez su enemigo personal: la burocracia zarista.

Habiéndose producido las muertes de su padre y de su hermano casi simultáneamente, en situaciones, eso sí, distintas, -ambas pueden pensarse en términos de una misma y muy probable-significación para el adolescente: la desaparición de las dos figuras de autoridad masculinas más cercanas a él. Las repercusiones de este doble impacto, todo un terremoto emocional, no tardaron en presentarse, Trotsky citando a Ana, dice: "La brusquedad y la agresividad de Vladimir se manifestaron particularmente... después de la muerte del padre y cuya presencia tuvo siempre a una acción moderadora sobre los hijos"^{II}. Y tal como si el cascarón hubiese saltado hecho añicos, el líder antaño - en simientes, empezó a despuntar. Sin duda alguna, después de los trágicos decesos, el nuevo jefe de la familia era Vladimir.

Pruebas más duras que éstas, difícilmente pueden encontrarse para el carácter de un adolescente y, sin embargo, su ímpetu voluntarioso, enérgico, lo sacó adelante. Así lo vemos en marzo de 1887, a unas cuantas semanas de concluir su liceo, preparándose para sus exámenes finales, al mismo tiempo que recibía la noticia del encarcelamiento de Alejandro. Posteriormente, "el orgullo de la escuela", recién ajusticiado su hermano, hubo de acreditar brillantemente todos sus exámenes,----

haciéndose acreedor a la medalla de oro al mejor alumno de la generación.

A sus diez y siete años este apasionado literato, en concordancia con los bruscos virajes de su vida, decide abandonar su promisoría vocación de filólogo por la de Derecho. Dicha -- elección es bastante sugestiva sobre todo si se le relaciona -- con la reciente experiencia de su hermano Alejandro. ¿Qué re-- presentaba esta carrera para el mayor de los hermanos de la fa-- milia Ulianov? Quizás representaba estudiar una carrera mucho-- más práctica y remunerativa para una persona que tenía tres -- hermanos menores, una mayor y una madre de quiénes preocuparse. Solución que, por cierto, manifiesta puntos problemáticos, el-- mayor es que Vladimir nunca fue un apoyo económico para su fa-- milia; todo lo contrario, fue un eterno dependiente del presu-- puesto familiar, más precisamente, del dinero de su madre. Es-- preferible pensar que la abogacía daba cauce a las inquietudes personales y sociales de este jóven con animosidad creciente -- hacia lo establecido. En todo caso, no puede dejarse de lado -- la relación directa existente entre la muerte de Alejandro y -- su elección vocacional.

De no haber sido por los sucesos recientes, Vladimir hu-- biera tenido por destino la Universidad de San Petersburgo tal como lo habían sido de Ana y Alejandro. En sus circunstancias, siendo el hermano de un magnicida frustrado, resultaba más --- conveniente solicitar su ingreso en una universidad no situada en alguna de las ciudades más importantes. Por otro lado, eso-- coincidió con las pretensiones de la madre de mantener a su -- hijo alejado de los focos de rebelión. Fue así que hacia el mes de agosto de 1887, Vladimir ingresó a la Universidad de Kazan,

la misma que treinta y siete años antes había albergado a Ilia, su padre, para ello la madre hubo de desplazar a toda la familia de Simbirsk a la granja de Kokuchkino, su herencia paterna, situada muy cerca de la ciudad de Kazan. De esta manera, el ha lo protector de la madre pretendía mantener alejado a su inquieto hijo de las actividades revolucionarias. Actitud protectora, por cierto bastante arraigada en su forma de ser, tal hubo de ser una constante mantenida a lo largo de su vida con todos -- sus hijos.

En el caso de Vladimir los esfuerzos maternos resultaron tarea vana, pues a mediados de diciembre de 1887, a menos de cuatro meses de haberse matriculado en la universidad, se constituyó en protagonista de primer orden en disturbios organizados por los estudiantes. Seguramente, el ánimo de este joven de escasos diez y siete años había experimentado fuertes cambios internos. Difícil se hace pensar que un joven, anteriormente - alumno respetuoso y tranquilo pueda en unas cuantas semanas re velarse como líder estudiantil sino a condición de estos cambios sustanciales en su carácter, insisto, debe ser rastreada en los acontecimientos suscitados entre marzo y diciembre. En otras palabras, dichas transformaciones se encuentran directamente vinculadas con la muerte de su hermano; ese acontecimiento debió constituirse en catalizador de su vocación revolucionaria, misma que a la altura de esa generación se significaba por su fuerte inclinación hacia el marxismo.

Soy de la opinión que nunca se insistirá de más en la sig nificación que pudo tener la muerte de Alejandro en el destino de Vladimir. Basta reflexionar sobre el hecho de que estas pri meras muestras de rebeldía poco o nada tenían que ver con su--

actitud marxista y, que, sin embargo revelaban un estado de -- animosidad más bien personal en contra del zar y todo lo que -- él representaba.

Dos días después de los disturbios, hacia el 17 de diciem
bre, Vladimir es expulsado de la Universidad. A la vez, se le condena a vivir fuera de cualquier ciudad importante del imperio. A petición de su madre, le fue aceptado Kokuchkino como el lugar en donde habría de pasar su primera deportación. Cuán le
jos se encontraba este inquieto jovenzuelo de aquélla existencia segura y estable, de aquél camino seguro y exitoso como -- prometedor estudiante. Ahora, en cambio, el estigma de "Personalidad abyecta", impuesto por la justicia zarista, habría de acompañarle mientras aquélla permaneciera incólume. Unos cuantos meses solamente pero plenos de experiencias trágicas, porañadidura, sin preparación teórica alguna, por lo menos en lo que a asuntos revolucionarios concierne (caben aquí por igual las influencias populistas y las marxistas, que eran las predo
minantes en la década de los ochenta), bastaron para delinearle un rumbo específico: el de la revolución.

Los siguientes meses, ya libre de la disciplina escolar, Vladimir fue un ávido devorador de cuanta información caía en sus manos. Mostraba especial preocupación por las noticias de la capital. Entre la lectura y diversos ejercicios corporales transcurrió su vida hasta que la madre consiguió la anulación de su deportación. Hacia el año de 1888, la familia pudo establecerse en Kazan a la espera de que la Universidad consintiera en reconsiderar su expulsión.

Entre el otoño y el invierno de ese año suceden por lo-- menos dos cosas de vital importancia en su itinerario político--

intelectual. La primera de ellas es que, según reportes de la policía, se manifiesta como un asiguo asistente a los clubes--revolucionarios. A decir, de los agentes infiltrados en dichos clubes, su participación distaba mucho de ser de primer orden. La segunda se refiere a su contacto inicial con las fuentes directas del marxismo. En opinión de la mayor parte de sus bió--grafos, la lectura de El Capital, por lo menos su primer tomo, corresponde a esta época. Gerard Walter, en su excelente ensayo, se atreve incluso a sostener que tal texto lo obtuvo de la biblioteca de la Universidad y, más aún, que muy probablemente la madre pudo darse cuenta que su hijo se ocupaba de su lectura.

Sus inicios en la militancia organizada y en la lectura--del marxismo lo sorprendieron con una desagradable noticia: la Universidad le negaba el derecho de reincorporación. En tal situación, la madre, a quién seguramente no le pasaban desapercibidas las actividades subversivas de su hijo, decidió intentar hacer de él un campesino emprendedor a sus recién cumplidos -- diez y nueve años. Para ello, adquirió una pequeña granja y un molino en la aldea de Alakayevka, cerca de Sámara. Transcurrían por entonces los primeros días del mes de mayo de 1889.

Desde su perspectiva empresarial, la tentativa se reveló, desde los primeros meses como un completo fracaso. Al respecto Gerard Walter, cita al propio Vladimir, quien dice: "Mamá quería que me ocupara de los trabajos del campo. Lo hice, pero vi que aquello no marchaba"^{I2}. ¿Por qué? Según él, "las relaciones con los campesinos no eran normales"^{I3}. No obstante, considero, ésta constituyó una importante experiencia que habría de rendir frutos más adelante. Ello hubo de notarse en el papel que en su teoría de la revolución se le asignaba al campesino como secun

dador de la vanguardia proletaria, papel que, por cierto, pasó casi desapercibido para la ortodoxia marxista rusa. Pero, más aún, y creo que esto es lo verdaderamente importante, la corta estancia en Alakayevka fue un verdadero retiro, una inmejorable ocasión para que éste ávido lector pudiera ponerse al día en lo concerniente a los debates teórico-políticos dados entre populistas y marxistas sobre la situación y el futuro del imperio-zarista.

En este ser de apenas diez y nueve años había anidado ya el germen revolucionario, éste era ya parte constitutiva de su propia existencia. A estas alturas, era para él claro que su vida tenía sentido en función de la revolución. Ello permite entender por qué el intento de su madre por separarlo de ella, fue siempre una quimera. Así había resultado cuando escogió a Kazan como el lugar donde Vladimir recibiría su instrucción -- universitaria tres años atrás, y, desde entonces, quedó claro que, en el tren de la revolución, éste tenía su boleto apartado.

Pocos meses después, a mediados de septiembre de 1889, - ante el fracaso en la granja, la familia Ulianov se muda de Sá ma ra. Allí, Vladimir, con la ayuda de su cuñado Marc Elisarov, esposo de Ana, se introduce en los clubes revolucionarios, en donde rápidamente se convierte en uno de sus principales animado res. La distancia entre su expulsión de la universidad y su estancia en Sá ma ra, era ya enorme. Trotsky, en palabras de P.-Lepechinsky, uno de los compañeros de Vladimir en el círculo de Sá ma ra, afirma: "Hay razones para pensar, que, desde 1891 ya se había formado, a grandes rasgos, su concepción marxista del mun do. En los problemas de economía política y de historia -confirma Vodovosov- asomaban la solidez y la diversidad de sus -----

conocimientos, sobre todo teniendo en cuenta su edad. Leía de--
corrida el alemán, el francés y el inglés, conocía muy bien El-
Capital y la abundante bibliografía marxista (alemana)..."¹⁴.

Según testimonios encontrados de las reuniones en Sámara, cita Fischer, los debates más importantes hacia 1891, giran en-
torno al desarrollo económico en Rusia. Ahí, Vladimir se signi-
fica como un apasionado crítico de los populistas. Su interpre-
tación, marxista por supuesto, le lleva ya por aquél período a-
concebir el desarrollo industrial capitalista como el futuro --
ineluctable de su país y, por tanto, a pensar al proletariado, -
en concordancia con los esquemas marxistas, como la clase revo-
lucionaria por excelencia.

Difícil es precisar con exactitud cuáles eran las obras -
de los clásicos del marxismo que Vladimir pudo leer entre fina-
les de 1887 y mediados de 1893, lo que sí es claro es que desde
su aparición en Sámara, su genio deslumbrante, preparado como -
ningún otro en cuestiones de economía política, lo sitúa en un-
lugar privilegiado entre la intelectualidad de ese lugar. Oiga-
mos algunos juicios de sus contemporáneos señalados por Trotsky:
"El mismo Vodovosov certifica, que, en el círculo marxista de -
Samara Vladimir era 'una autoridad en el círculo era indiscuti-
ble', confirma Sémenov"¹⁵.

Es indiscutible, Sámara es la ciudad en donde las capaci-
dades intelectuales y de liderazgo de Vladimir se muestran ya--
sin contrapisas. Debió ser éste un período singularmente impor-
tante en lo que respecta no sólo al acopio y manifestación de -
sus conocimientos, sino también en cuanto a la autoestima y la-
confianza en sí mismo que pudo adquirir. Es un hecho que el im-
pacto de su presencia y de sus opiniones en la concurrencia a -

la que se dirigía era algo plenamente consciente en él. El Vladimir que abandona Sámara a los veintitrés años a una persona con una pasmosa seguridad en sí mismo; su paso, furtivo o no, por los círculos de distintas ciudades, es la del pensador que ilumina con la brillantez de sus conferencias, es la del líder indiscutible que gana para sí a los demás para sus ideales.

Si algunas dudas pudo albergar en cuanto a su proyecto de vida, lo cual es sumamente dudoso, en Sámara quedaron absolutamente despejadas. El niño violento y voluntarioso, el adolescente conmocionado por sus trágicas experiencias, íntimamente golpeado por la autocracia zarista, era, al despuntar de sus veinte años, un contumaz ministro de la revolución comunista, un firme convencido de la verdad inherente a los postulados del marxismo. Todo un sacerdote inspirado en fuertes principios éticos: los de una sociedad distinta. Puede esto parecer extraño, por el hecho que sus detractores han insistido sobremanera en la falta de escrúpulos de Vladimir cuando de salirse con la suya se trataba; más, esto es totalmente falso si lo juzgamos a la luz del ascetismo por él demostrado a lo largo de toda su vida.

Siendo ya un revolucionario convencido, hubo de recibir autorización para presentar sus exámenes como el alumno libre en cualquiera de las universidades del imperio. Por ese entonces, la carrera de Derecho qué sentido podía tener, a no ser, como seguramente sucedió, que estuviera pensando en utilizarla como una forma de encubrir sus futuras actividades clandestinas. Apesar de eso y de que se vió forzado a preparar en poco más de un año lo que a un estudiante le llevaba un promedio de cuatro años, pasó brillantemente sus exámenes, siendo el mejor entre-

los cerca de trescientos alumnos que se presentaron en ese ciclo. Es así que, hacia el año de 1892, Vladimir se convirtió en todo un abogado.

Los altos vuelos políticos e intelectuales de Vladimir -- llegan en 1893 a un punto de vital importancia; en adelante además de ser un excelente lector, iniciará su camino en la producción intelectual. Según Trotsky: "Hacia fines del período de Sámara circulaba entre la juventud un manuscrito de Ulianov titulado: Discusión entre un socialdemócrata y un populista, que, suponemos, presentaba un resumen, en forma de diálogo, de las controversias de Sámara"¹⁶. La edición de dicho documento está muy probablemente asociada a las obligaciones por él contraídas como dirigente del círculo en donde participaba. A decir de Fischer, en ese año Vladimir formaba parte del directorio de un -- círculo marxista de Sámara. En el mismo tono, debe entenderse -- la publicación de su primer trabajo cuyo título es: Nuevos procesos económicos en la vida campesina. Dicho trabajo constituye -- toda una muestra del tipo de formación marxista que en él se -- perfilaba: sólida en cuanto a conocimientos de la economía política y desprovista de afanes doctrinarios. Su lectura del marxismo le permitió hacer análisis de la situación agraria rusa. En él, la tesis central es el franco avance hacia el capitalismo, -- misma que lo oponía a las todavía bastante fuertes tesis populistas, las cuales sostenían denodadamente la imposibilidad de existencia de un desarrollo capitalista para Rusia.

No discutiré, por el momento, la pertinencia de la lectura leninista de la situación rusa. Es suficiente con señalar -- que en lo básico, su postura se encuentra ya delineada en este período. Que el marxismo es un método interpretativo y que Rusia

avanza a pasos asignados en la ruta del capitalismo son cuestiones evidentes para él. Trabajos posteriores como: El Desarrollo del Capitalismo en Rusia ó Las Tareas de los Socialdemócratas no hacen sino confirmar con mayor argumentación, claro está, su asunción de dichos supuestos. En este sentido, avalo plenamente la opinión de Trotsky: "Así, entre la ejecución de su hermano y su instalación en San Petersburgo, en esos seis años, a la vez cortos y largos, de trabajo incesante, se formó el futuro Lenin, todavía le faltaban por recorrer grandes etapas, tanto exteriores como interiores; en el curso de su evolución se pueden distinguir varias épocas claramente delimitadas. 'Pero - todas las características esenciales de su carácter, de su concepción del mundo y de su forma de actuar ya se habían fijado en el intervalo que se encuentra entre sus diecisiete y sus -- veintitrés años'.

En este momento es conveniente llamar la atención sobre las cualidades personales de este líder a quien corrientemente se le ha acusado de maquiavélico, no tan sólo por la elección-desprejuiciada en el uso de los medios para la consecución del fin político (acusación, por cierto, basada en una lectura simplista, vulgarizada, de El Príncipe) sino también por su abierta desenvoltura en lo que respecta a la elección de los fines-mismos. Tal acusación entraña serias dificultades pues, ciertamente, a los emisores de tal calificativo peyorativo no les -- faltan ejemplos verídicos para sostener sus aseveraciones. Habría que ver las triquiñuelas utilizadas por las distintas facciones hacia 1902 a propósito de la gestación de los estatutos (sobre todo el segundo de ellos), la conformación del Comité--

'El subrayado es mío M.V.F.'

Central del partido en formación y del Organo de Redacción. En ellas, la actitud de Vladimir como las de sus opositores, hay que decirlo, dista mucho de los códigos de franqueza y honorabilidad en quienes pretendían construir una sociedad distinta.

Creo firmemente que abrir la discusión en lo que respecta a este asunto problematizando la simbiótica unión entre un ser con un dispositivo psíquico orientado hacia la violencia; con serios problemas frente a las figuras de autoridad sobre todo visibles en su infancia; con experiencias traumáticas serias hacia el período de su adolescencia y el empuje incontenible de las inquietudes hacia la literatura marxista. Hablo aquí, precisamente, de problematizar la dialéctica específica entre factores de índole inconsciente, psíquicos, y factores de índole cultural en una experiencia vital: la de Vladimir Ilich --- Ulianov. So peligro de que pueda incurrirse en interpretaciones simplistas, me explico: Vladimir, ese pequeño dotado de un gran potencial intelectual, manifiesta en sus tempranas experiencias una estructura de personalidad violenta, animosa, indómita; vale decir, poco dada a ajustarse a los designios de sus mayores. Más tarde, durante su adolescencia, las experiencias trágicas habrán de proporcionarle un motivo claro, consciente, y un objeto inmejorable (el zarismo) para expresar --- abiertamente su violencia. El ánimo destructor de los juguetes en el período infantil bien pudiera interpretarse como un reclamo a la ausencia del padre; asimismo su participación en los disturbios que le valieron su expulsión de la Universidad de Kazan, posiblemente sean un justo reclamo al orden zarista que lo había privado de su hermano. En ambos casos, puede encontrarse una fuerte dosis de violencia. La diferencia estriba en que

en la conflictiva edípica la violencia obedece a una motivación fuertemente inconsciente, es decir, el padre no es conscientemente culpado, no constituye el enemigo visible; por eso la -- violencia se desplaza hacia los juguetes. En cambio, en el estadio posterior, el joven Vladimir muy probablemente resolvió su conflictiva en el odio consciente al orden zarista cuya contraparte sería el amor desmedido por toda su familia y por su madre, muy en especial. Todo esto bien permite insistir en la fuerte posibilidad de pensar a Vladimir como una personalidad con fuerte predisposición hacia un discurso contraestatario. -- Obviamente, esto debe ser entendido en un contexto complejo en donde concurren una multiplicidad de factores condicionantes, -- por ejemplo, las inclinaciones intelectuales de sus padres, la vocación librepensadora de Ilia, su ascendencia popular, el -- predominio creciente del marxismo, etc.

A lo que quiero llegar, y la experiencia histórica me -- confiere sobradamente la razón, es a que el marxismo adquiere en Vladimir una dimensión harto específica en un doble sentido: en el personal, le confiere a Vladimir el basamento ético en función del cual su propia vida ha de parecerle dotada de sentido. El socialismo se erige así en la propuesta escatológica, en el valor supremo; más aún, en la fuente exclusiva de legitimación de cualquier acto, por tanto, en el origen divino de cualquier autoridad ;Si; el Vladimir que manda, el que enseña, no lo ha ce a título personal; procede como humilde servidor de lo que considera el valor supremo. Su moralidad es el socialismo así como el de Maquiavelo fue la grandeza de una Italia unida y vigorosa. Nadie mejor que Trotsky pudo apreciar esto, por eso -- afirma: "La parcialidad impuesta por los intereses de la causa

se convertía a fin de cuentas, en una imparcialidad superior, - y esta rara cualidad -verdadero don de jefe- prestó a Lenin, - desde sus años juveniles, una autoridad sin igual"¹⁷. Quienes- buscan en su actuar el despliegue de un sujeto vanidoso, se -- equivocan tajantemente. "Hasta se podría decir que la naturaleza agresiva de Vladimir, en razón de su completa subordinación de la idea y de la falta absoluta de vanidad personal, lo libera, en cierta forma, de los frenos impuestos por la timidez"¹⁸.

En agosto de 1893, este joven de veintitrés años abandona Sámara para trasladarse a Petersburgo. Seguramente aquellos lejanos confines le resultaban ya demasiado estrechos para des-- plegar sus amplias capacidades y sus recias virtudes revolucionarias. De Sámara no emigra un simple intelectual, lo hace una persona con mucha claridad sobre lo que tenía que hacerse; por ello la amplia actividad del gran número de círculos revolucionarios de una de las principales ciudades del imperio, tuvo que haber llamado poderosamente su atención. Tal debía ser, a su-- juicio, el gran laboratorio de la revolución.

Los siguientes meses hubieron de significarse por una amplia labor con la militancia de círculos de distintas ciudades de importancia. Así sucedió en Nizhni Novgorod, en Moscú y, por supuesto, en Petersburgo, su nuevo lugar de residencia. La relativa facilidad con que establece sus contactos, muy probablemente debida a los nexos del círculo de Sámara con los de otras ciudades, de una idea de una vasta organización en simientes de este movimiento conspirativo. Fue éste el período en donde se- relaciona con otras célebres personalidades como Potresov, P.- Struve y el mismo Mártov. Mención aparte merece N. Konstantinovna Krupskaja con quien años más tarde contraería matrimonio.

Ya en Petersburgo, el peso de su presencia, su capacidad de locución y la amplitud de sus conocimientos, no tardaron en dejarse sentir. Al poco tiempo, Vladimir era el líder indiscutible del círculo. Ello le vale su nominación para asistir a una reunión que conjuntaría a representantes de los círculos rusos del interior con los que se encontraban en el extranjero. Tales eran los trabajos preparatorios para agrupar a las diversas militancias regionales en un Partido único.

Corría ya el año de 1895, y Vladimir empezaba a mostrar cambios en su evolución político-intelectual. Su trabajo titulado ¿Quiénes son los amigos del pueblo y cómo luchan contra los socialdemócratas? constituye una clara evidencia. En éste, la preocupación teórica, la búsqueda de la "sociología objetiva", empieza a ceder su lugar a análisis coyunturales que dan pauta a la configuración de una estrategia y una táctica política sustancialmente distinta a las de la tradición populista. En abril del mismo año, apareció otro trabajo suyo, se trata de El contenido económico de la tendencia nacionalista y su crítica en el libro del señor Struve, mismo que no hace confirmar cuál era el núcleo de sus inquietudes.

Hacia el mes de mayo, Vladimir inició su viaje hacia el extranjero. Suiza había sido el lugar escogido por la inteligencia revolucionaria para su reunión. Su interés consistía en contactar primeramente con el grupo de su admirado Plejanov: "Liberación del Trabajo".

En octubre se encuentra de regreso en Petersburgo e inmediatamente continúa con su ardua labor en el círculo. A estas alturas, sus preocupaciones por las tareas organizativas resultan cada vez más claras. La gran importancia concedida a --

los instrumentos de información en tanto organizadores colectivos, propuesta más que importante con la que concluye en el -- ¿Qué Hacer?, resulta ya relevante en las actividades de su círculo. Muy probablemente ello fue propuesta suya. Gracias a la cual, por cierto, la policía lo detuvo la noche del 20 de diciembre en su propia casa. Rabotscheie Delo (Causa Obrera) era el nombre de la revista, cuyo primer número estaba a punto de salir, había sido interceptada por la policía zarista y se constituyó en prueba testimonial de sus actividades subversivas, - razón por la cual no pudo salir a la luz.

De diciembre de 1895 a enero de 1897, la prisión preventiva de Petersburgo fue su morada. Se trató ciertamente de un período de relativa calma en cuanto a su militancia, pues de cualquier modo se las arregló para mantenerse en contacto con otros miembros de su círculo e, incluso, para escribir el borrador y las explicaciones al programa del Partido socialdemócrata. Pero en cambio, fue una etapa de arduo trabajo intelectual, su carácter de recluso no le impedía el acceso a libros y revistas especializadas. Fue ahí donde dio inicio a su extensa obra El Desarrollo del Capitalismo en Rusia que encierra todo un intento de saldar cuentas con las tesis populistas que sostenían la imposibilidad de existencia de un mercado interno en las condiciones rusas. Se trataba de una discusión añeja para él, ya en Sámara la había afrontado, la diferencia ahora es que lo haría apoyado en una gran cantidad de información y estadísticas.

Estando en plena preparación de su citada obra, recibió la sentencia consistente en tres años de deportación a Siberia. Shushenkoie fue la aldea que se le asignó; ahí sus trabajos --

hubieron de continuar. Mientras tanto Vladimir se dedicó a hacer acopios para su arsenal teórico-político, su conocimiento del terreno revolucionario era ya bastante sólido como para saber que su posición particular en cuanto a estrategia y la táctica revolucionarias, que empezaban ya a despuntar, encontraría una fuerte oposición. Los trabajos preparativos de la obra citada así como la aparición de Las tareas de los socialdemócratas rusos y ¿A que herencia renunciamos? durante 1897, confirman la afanosa búsqueda de una teoría de la revolución fundada en una lectura lo más cierta posible de la sociedad rusa.

Dos sucesos importantes tienen verificativo en 1898: el primero, se refiere a la boda de Vladimir con Nadejna Krupskaja; el segundo, a la terminación de la primera redacción de El Desarrollo del Capitalismo en Rusia. Por cierto, aquél se desarrolló en circunstancias no muy favorables y por motivos, digamos, muy poco románticos. La unión, desde sus inicios, pareció más un contrato de conveniencia que un acto amoroso. La idea era poderse apoyar mejor en las duras condiciones impuestas -- por la deportación, para hacerlo, el matrimonio constituía el requisito necesario pedido por la justicia zarista, pues a Nadejna le correspondía otro lugar de deportación.

En febrero de 1890, estando a punto de cumplir los treinta años, concluye el destierro de Vladimir. No obstante que a su mujer le restaban algunos meses para hacer lo propio, el decide partir solo de Siberia. Su acción inmediata fue reanudar sus contactos con los círculos de Petersburgo y Moscú, para lo cual debió visitar clandestinamente dichas ciudades, pues leestaba vedado asentarse en cualquiera de las ciudades importantes del imperio.

Mientras tanto, la idea de conformar el partido, se revelaba cada vez con mayor claridad y urgencia; las labores de la intelectualidad de ese entonces no dejan lugar a dudas. Los -- marxistas de distinto cuño discutían ya en abril sobre su participación en lo que se había pensado que serían los órganos -- de información de este vasto movimiento con pretensiones de -- constituirse en partido. Me refiero a Iskra y Zaria.

La condición de ilegalidad en que el zarismo situaba a -- toda fuerza opositora, hizo que los trabajos de creación del -- partido se trasladaran hacia el extranjero. Así, Vladimir, uno de los animadores de primer orden de este movimiento, salió de Rusia hacia el mes de agosto de ese mismo año; comenzó así su primera emigración que duraría cinco años.

El Vladimir que salió de Rusia era ya un intelectual de primera línea, con claridad en sus planteamientos; sabedor de la originalidad de sus propuestas y más o menos consciente de que la consigna de los siguientes meses sería la de conquistar adeptos para sus ideas. En ese contexto, el ¿Qué Hacer?, publicado a principios de 1902, aparece como ampliación argumental y sistematizada de su especial propuesta revolucionaria, misma que, como dije anteriormente, despuntaba desde por lo menos -- cuatro años atrás.

2.5 LENIN: EL PERFIL DE UN LIDER.

En sentido estricto, puede afirmarse que Lenin nació fuera de Rusia, esto es, durante el primer período de emigración de Vladimir. Antes había utilizado igualmente los pseudónimos de Ilin y Tulin; sin embargo Lenin hubo de ser su nombre de batalla desde el despuntar de este siglo. El mismo que da cuenta de su período de madurez, pero, sobre todo, el que designa a la

conjunción de toda una serie de voluntades e intereses particulares que fueron articulándose en torno suyo. Sí, Lenin es algo más que un simple pseudónimo, es el nombre bajo el cual se reconoce una fuerza social.

Su personalidad imponente es algo fuera de duda, los testimonios de sus propios contemporáneos, compañeros de partido, personajes importantes de la revolución, son absolutamente unánimes en cuanto a un hecho: la revolución rusa estaba impregnada de su sello personal. No porque en un sentido literal fuera obra suya sino porque ésta resultaría inentendible sin su participación. Difícil sería encontrar una persona con mayor decisión, con más abnegación hacia la causa, que Vladimir. Nadie tan resuelto a sacrificar su vida personal en aras de lo que siempre creyó los intereses supremos; así sucedió con el ajedrez, el patinaje o la literatura clásica, sus grandes vicios privados. Pero, más aún, lo mismo ocurrió con su matrimonio, una unión que, por lo que pueda constatarse en los trabajos biográficos, difícilmente pudo disponer de momento alguno para sí, privada siempre de intimidad por los compromisos constantes de Vladimir que hizo siempre de su casa una especie de cuartel, y, que, por lo demás no dejó descendencia alguna. Detalles estos que llaman poderosamente la atención sobre todo cuando se contrastan con la conducta de otros personajes importantes como Mártov o el propio Plejanov. Aquél bastante inclinado a la convivencia social y al buen vino, éste, por lo que se sabe, instalado cómodamente en una mansión en compañía de su grata familia.

Existe un término que define a la perfección la actitud general de vida de Vladimir: ascetismo, mismo que adquiere ---

sentido en función de su vocación revolucionaria. Apartarse de todo aquello que no contribuyeron a los altos propósitos, evitar al máximo el gasto de energías no relacionadas con ellos, -- parecen ser las máximas a las que su comportamiento intentó -- siempre sujetarse.

Si todo lo anterior es correcto, se impone una pregunta: ¿Cómo entender su irrefrenable pasión revolucionaria? En modo alguno se trata de una interrogante superflua, al contrario, de ello dependen las posibilidades de comprensión de sus propuestas teórico-políticas. Tal es mi apuesta. No creo que ella implique posturas descabelladas; simplemente se trata de llevar -- ulteriores consecuencias lo que es ya un lugar común, me refiero a la íntima relación existente entre la personalidad de Vladimir y el curso de la revolución rusa. En este caso, cabe problematizar las pulsiones íntimas que animan la actuación de Lenin, tanto en aspectos que aparecen como plenamente conscientes (su asunción del marxismo, por ejemplo) como en aquéllos -- que pueden ser de índole preconsciente e, incluso, inconsciente. Más particularmente, la tentativa, aquí, consiste en circular las pulsiones internas de su personalidad con su teoría del partido.

Los principales rasgos de la personalidad de Vladimir susceptibles de ser rastreados en los diversos trabajos biográficos existentes y expuestos por mí en su infancia y adolescencia, -- apuntan a un hecho singular: la configuración de una estructura de personalidad obsesiva-compulsiva directamente imputable a una conflictiva edípica marcada por la añoranza del padre -- ausente. El cuadro sintomatológico en que esto se expresa es -- un cúmulo de actos violentos y destructivos hacia distintos --

objetos siempre distintos del causante, es decir, nunca hacia el padre. Esto indica la existencia de fuertes desplazamientos inconscientes de la energía libidinal que pudiendo ser descargadas en el padre, se orienta hacia los juguetes o hacia su -- hermano Alejandro, lo cual es de vital importancia porque permite ubicar los impulsos amorosos y los violentos-destructivos en esferas libres de conflicto. Así, el amor hacia su padre se vuelve posible en la medida en que el odio, causado por su ausencia, se orienta hacia otros objetos.

Los detalles de su vida temprana dejan poco lugar a dudas, Vladimir era un sujeto que funcionaba más en términos de agresividad que de amor. Sus fuertes inclinaciones destructivas -- llaman ya desde este período la atención de los estudiosos, los cuales se tardan en establecer conexiones entre la destructividad del infante y la del líder revolucionario, conexiones que por apresuradas, resultaban casi siempre tan burdas como simplistas.

Se auna a este cuadro obsesivo la aparición de marcados rasgos autoritarios directamente relacionados con la idealización de Alejandro, llevada por él a límites extremos. Por ejemplo, contar las cucharadas de azúcar en aquél ponía en su té -- para hacer exactamente lo mismo o simplemente responder a ciertas preguntas "igual que Sacha". No hay duda, Vladimir se había forjado un ideal ante el cual se portaba absolutamente inflexible "Ser como Sacha".

Si se quiere ser más insistente, el asunto puede verse -- en términos de la proyección, fantasiosa o no, que Vladimir hace de una figura de autoridad con la cual llega a niveles tan profundos de identificación, que termina por convertirse en un

sujeto servil al propio ente autoritario por él creado. Esto--manifiesta un fuerte paralelismo con el fetichismo religioso;- en él, el hombre proyecta lo mejor de sí en un Dios al cual --sirve ciegamente por las bondades que detenta no porque de suyo le sean inherentes sino, precisamente, porque le fueron en un inicio conferidas.

No insistiría tanto en el particular si no fuera por la existencia de otro fuerte paralelismo existente entre la añoranza del padre y la notoria idealización del padre y la idealización del partido -autoritario- en su madurez.

Independientemente de que la escasez de información relativa a la vida íntima de Vladimir es bastante notoria, no resulta de mucho riesgo el plantear la existencia de fuertes componentes patológicos en su personalidad; y, más aún, el intentar problematizar la relación de ellos con su actividad política y su reflexión teórica. Más específicamente, el problema estriba en vincular una estructura obsesiva de personalidad con una propuesta específica de partido político acentuadamente autoritario, cuyo más fiel seguidor era siempre el mismo.

Sin muchos rodeos, el partido político leniniano, bien --visto, es lo más parecido a él mismo pero fuera de sí. En otros términos es la proyección de sus rasgos obsesivos en una entidad moral, ideal, revestida, por ende, de una legitimidad a toda prueba. A final de cuentas, sostiene la teoría psicoanalítica, toda la conflictiva obsesiva se basa en un ideal moral que debe ser incorruptible. Cabe aclarar, con el ánimo de proporcionar más referentes para este agudo problema, que un sujeto solo pueda proyectar lo que anteriormente ha internalizado. En el caso de Vladimir, reitero, el aspecto nodal consiste en una

conflictiva edípica difícilmente resuelta que lo hizo albergar fuertes anhelos por la autoridad ausente.

No está por demás insistir en las diferencias cualitativas importantes que pueden existir entre las proyecciones-inter~~nalizaciones~~ tempranas y las que suceden en la madurez. No es lo mismo el ideal "Alejandro" que el "partido", pues mientras el primero es básicamente inconsciente, el segundo se encuentra fundado en toda una argumentación racional. Aunque, en ambos -- casos el común denominador sea la presencia de fuertes rasgos-obsesivos.

Un detalle más: Vladimir contrajo matrimonio antes de los treinta años , en plenitud -biológica, por lo menos- de sus potencias sexuales y, sin embargo, no dejó descendencia. La anti-concepción de la pareja, dado el tiempo en que se sitúa, no es atribuido al uso de medicamentos; lo más probable es que se -- encuentre relacionado con la abstinencia, siendo prácticamente imposible que éste asceta hubiera decidido hacer uso de las -- prostitutas y, por tanto, ser un sifilítico sin remedio.

Quizás pudiera objetarse lo anterior con la posibilidad de esterilidad en cualquiera de los cónyuges, más por las con~~diciones~~ en que el matrimonio se realizó y las circunstancias-poco favorables a una vida íntima de pareja en que siempre se-desenvolvió, lo más seguro es que la casi segura abstinencia -sexual y la segura ausencia de hijos hayan sido producto de una decisión consciente.

En el fondo de esta renuncia a la sexualidad debe situar~~se~~ nuevamente en la conflictiva edípica. Me explico: el deseo por la madre acompañado por las fuertes angustias ante la amenaza de castración por parte del rival, es decir, del padre --

encuentra su complemento en la añoranza de éste, pues es él -- quien lo pone a salvo de sus deseos incestuosos. En el caso de Vladimir, la ausencia del padre imposibilita la resolución adecuada de esta conflictiva, hecho que hace bastante probable que Vladimir jamás haya abandonado la idea de que el deseo por la mujer era imposible. La posible veracidad de este hecho crece aún más por la recia personalidad de su madre bajo cuyo influjo y dependencia siempre estuvo mientras ella vivió.

¿Fue Vladimir un neurasténico, un insatisfecho sexual?-- Dar una respuesta es harto difícil. Sin embargo, puede decirse en su favor que el cúmulo de sus potencias sexuales, de sus -- cargas agresivas encontraron un objeto adecuado de descarga;-- esto es, se desplazaron hacia el ideal revolucionario. Por esa razón se hace posible la coexistencia de los impulsos al amor y al odio en su estructura de personalidad, ya que encuentran-- por destino objetos distintos. El odio al padre es el odio al zar mientras el amor a aquél se convierte en amor al partido.-- Resultado: la existencia de esferas libres de conflicto.

Por si no había quedado claro, lo que intento plantear -- es que entre el aparato psíquico leniniano y el ente moral autoritario por él creado existe una identificación plena. Es decir, en su ideal de partido es que encuentra una concordancia con un otro en función del cual funda una identidad propia. Si se quiere ir más allá, debe decirse que toda su energía, sus metas y la validez de sus exigencias frente a los demás, emanan no de su personalidad sino de los designios del partido, esa entidad en que está más allá de cualquier interés particular, cuya perfección le confiere una autoridad sin igual.

El amor que deposita en el partido, ese en quien proyecta su añoranza por el padre ausente, el mismo que le resarcía la falta del goce sexual y la carencia de hijos, se caracteriza - por sus amplias connotaciones narcicistas. Como obsesivo sin-remedio, Vladimir amaba al partido porque era fiel expresión - de su ideal de la perfección; porque era, quizás, todo lo que él mismo hubiera querido ser. Por eso había amado a su hermano Alejandro en su infancia; por eso mismo amó al partido en su--madurez.

Si se acepta lo anterior, es posible llegar al planteamiento de que los actos partidarios, vale decir, revolucionarios, entrañan una fuerte semejanza con la liturgia religiosa. Esto es, aparecen como prácticas ceremoniales; más precisamente, como ceremoniales neuróticos. Vale la pena recordar la analogía existente entre el funcionamiento de la neurosis y el de la religión citado por mi anteriormente, y cuyo mérito le corresponde a Sigmund Freud.

Quien analiza con cuidado el comportamiento de Lenin en relación con la manera en que asume las metas y las tareas revolucionarias no tarda en descubrir una especial energía y una rigurosa escrupulosidad en su comportamiento. Sólo ello hace - entendible el que pudiera trabajar hasta diez y ocho o veinte horas diarias durante prolongados períodos de tiempo. El sostenimiento de esos febriles ritmos de trabajo seguramente se relacionan con una convicción cuasi-religiosa en las metas propuestas. Dichas virtudes suyas lo hicieron ser siempre un enemigo temible para sus adversarios, pues no había quien se le - igualara en capacidad de trabajo.

Sus victorias no siempre estuvieron basadas en la superioridad de sus propuestas como en su infinita perseverancia para sostenerlas. Pero, el temor que inspiraba no era exclusivo en sus enemigos, sus propios colaboradores debieron sufrir muchas veces lo violento de su carácter cuando les descubría sus ---- desvíos.

La actitud de Vladimir no deja lugar a dudas, su acciones de carácter sacerdotal. El marxismo es para él propuesta -- escatológica, nada mejor que ella. Pero Rusia necesitaba una-- Iglesia adecuada a sus propias circunstancias para conquistar-- el paraiso terrenal; por eso se dedicó a construirla.

El partido-iglesia, expresión institucional del marxismo--religión, respectivamente, que él propusa encarna la liturgia--revolucionaria, de la cual siempre se consideró el principal--guardián. Al respecto, llama poderosamente la atención el comentario de Freud referente al ceremonial neurótico, del cual afirma: "...consiste en pequeñas prácticas, agregados, restricciones, ordenamientos, que, para ciertas acciones de la vida cotidiana, se cumplen de una manera idéntica o con variaciones que responden a las leyes"¹⁹.

El ideal, del partido político leniniano encarna, precisamente, una carga neurótica. La autoridad máxima siempre le--corresponde, se trata de una entidad omnicomprensiva, omnipo--tente, la que señala los rumbos, la que permite y la que prohíbe. En nombre de ella, vale decir, como su más digno representante, actúa Lenin. La legitimidad de su acción emana del partido siempre, jamás de sus **apetitos** personales, aunque ellos--hayan sido ya depositados en él de manera inconsciente, claro está.

Así vemos actuar a Vladimir como el más escrupuloso de los sacerdotes en el cumplimiento del ritual revolucionario.-- Si se contrastara su ideal de revolucionario profesional con él mismo, resultaría ser él mismo el mejor de todos.

Buen discípulo de Marx, al fin y al cabo éste también -- era, junto con Engels, el mejor de los comunistas en el sentido en que se definió en El Manifiesto.

3. LA TEORIA DEL PARTIDO EN EL ¿QUE HACER?

Es perfectamente natural que una revolución esté predeterminada por el tipo de gobierno que viene a derrocar, nada tan plausible como explicar el nuevo principio absoluto, la revolución absoluta, en función de la monarquía absoluta que la precedió y llegar así a la conclusión de que cuanto más absoluto sea el gobierno más absoluto será la revolución que la reemplaza.

Hannah Arendt.

Sería injusto suponer que Lenin planteó su teoría del -- partido de una vez y para siempre. Quizás nadie como él, para captar los momentos coyunturales en detalle y ajustar su acción con tanta rapidez y eficacia. ¡Sí! Vladimir era un sujeto sumamente flexible ante los cambios de las circunstancias, no así en cuanto a sus principios. Ejemplo de tal afirmación es su -- histórica frase sustentada en las Tesis de Abril: ¡Todo el poder a los soviets! sorprendiendo con ello a propios y extraños. Ningún partido era en aquél entonces más centralista que el suyo y, sin embargo, sólo los bolcheviques actuaron en concordancia con el indiscutible hecho de que en la primavera de 1917 el poder real residía ya en las organizaciones autónomas de las masas. Ello explica plenamente el por qué ellos pudieron asumir el poder; y no precisamente por haber conducido la revolución sino por haberse dado cuenta que quien controlaba los soviets (centro del poder real) y no el aparato estatal paralelo

(centro del poder formal), asumiría la conducción del Estado.

Vladimir era una persona favorable a los cambios, claro está, cuando las circunstancias así lo requerían. Su teoría -- del partido, de la cual se ocupa por primera vez entre 1897 y 1902, encuentra su punto de encumbramiento con la aparición del *¿Qué Hacer?* Ahí aparece desplegada en toda su potencialidad. Y, a pesar de que luego sufrió algunos ajustes, bien puede decirse que en lo sustancial no varió. Es por ello que tomo como referente dicha obra para explicitar su teoría del partido.

3.1 HACIA UNA TEORIA DEL PARTIDO REVOLUCIONARIO.

La cuestión del partido es algo que viene madurándose en el pensamiento leniniano desde por lo menos el último lustro -- del siglo XIX. Su concreción no hace sino sintomatizar un cambio sensible en el curso intelectual del genio de Lenin. El -- punto nodal de sus preocupaciones no es ya el teórico sino el político; la reivindicación del *marxismo* como discurso científico aplicable a las condiciones rusas es una tarea plenamente cumplida, la crítica a Sismondi y con él a toda la tradición -- romántica del populismo posterior a 1870 debe dejar paso a las nuevas tareas: la de la estrategia y la táctica política. Es -- en este contexto que él afirma: "Hoy día (fines de 1897), el -- problema más candente es, desde nuestro punto de vista, el de la actividad práctica de los socialdemócratas. Recalcamos el -- aspecto práctico del movimiento socialdemócrata, pues su aspecto teórico ha superado ya, al parecer, el período más difícil!"²⁰

Es conveniente dejar claro que tal afirmación no supone un abandono de la teoría sino que ésta pasa a jugar un papel -- diferente. Me explico: los primeros escritos de Lenin constitu

El subrayado es mío M.V.F.

yen una búsqueda afanosa de la explicación objetiva, científica, que hubo de concretarse en su "encuentro" con el marxismo. Más éste es, a su entender, no una panacea sino un método interpretativo, vale decir científico. Si ello es así, cobra sentido la afirmación que él externa en Nuestro Programa la cualreza así: "...creemos que para los socialistas rusos es una necesidad singular desarrollar por sí mismos la teoría de Marx, - pues esta teoría brinda sólo los principios rectores generales que se aplican concretamente a Inglaterra de un modo diferente que a Alemania, y a Alemania, de una manera distinta que a Rusia²¹".

Esta necesidad práctica de "desarrollar la teoría de Marx" es ya clara en por lo menos dos trabajos importantes, me refiero a Las tareas de los socialdemócratas rusos (1897) y ¿Por -- dónde empezar? (1898). Sin embargo, es el ¿Qué Hacer? (1902) la obra que, tanto por la cantidad como por la calidad que revisite, en ella desembocan algunas ideas esbozadas en trabajos anteriores.

El ¿Qué Hacer? no es un trabajo fortuito, todo lo contrario, en él se expresan más de diez años de arduo y apasionado-trabajo intelectual; de arriesgada y penosa militancia, acompañada de encierros y deportaciones. Es la obra de un genio intelectual ya maduro (Lenin cuenta para entonces con alrededor de 32 años) y dispuesto a echar sobre sus hombros la gran tarea de realizar en Rusia la utopía concreta de una sociedad socialista.

Más éste no es tan sólo producto de un largo proceso de-maduración intelectual, es a la vez la respuesta a un contexto histórico-político visto en clara efervescencia revolucionaria, signado por álgidas luchas de clases tanto en el, como en la -- ciudad.

Nada más claro que el título de la obra para indicar que el paso de las "líneas generales" a las condiciones concretas y específicas no era tan sólo posible sino necesario. Es decir, se deja atrás la duda tan legítima de si el socialismo es o no posible en Rusia para partir de la pregunta de bajo qué condiciones podía darse.

En tales circunstancias es que se propone una teoría del partido, la propuesta dista mucho de ser doctrinaria, su pretensión es ofrecer una respuesta viable a una situación revolucionaria. Es un hecho insoslayable que para él "No sólo a fines, sino incluso a mediados de los años 90 existían de sobra todas las condiciones necesarias para otra labor, además de la lucha por pequeñas reivindicaciones, todas las condiciones, excepto una preparación suficiente de los dirigentes"²²

Lo anterior no deja lugar a dudas, en la perspectiva leniniana el problema no es de condiciones objetivas para la revolución sino de capacidad para aprovechar adecuadamente las condiciones de posibilidad objetiva. Y, si por algo se caracteriza la propuesta del ¿Qué Hacer? es, precisamente, porque se hace de cara a tal dificultad; de ahí que se trate de una obra orgánica, viva directamente comprometida con su tiempo.

No es, pues, en sentido estricto una inquietud teórica - la que motiva el ¿Qué Hacer? y, por ende, la teoría del partido, sino la posibilidad objetiva de la revolución en Rusia --- acompañada de la aguda crisis de dirigencia. Y, sin embargo, la teoría no está ausente en su propuesta; de hecho, el partido político que él propone sólo es entendible a partir no tan solo de la comprensión de la coyuntura específica de la Rusia a ---

El subrayado es mío, M.V.F.

principios de siglo, sino del sentido de la Historia del que -- parte y, que, incluso, hace entendible su comprensión del momento.

El socialismo como posibilidad histórica para Rusia y el marxismo como teoría revolucionaria son cosas plenamente asumidas, más aún, se erigen como supuestos básicos de la reflexión leniniana. El problema es de especificidad ¿cómo es que en Rusia y bajo qué condiciones puede llegarse a una sociedad distinta? El doble carácter de la revolución en Rusia, primero democrático en tanto que no se está a la altura de occidente y, posteriormente, socialista, así como el papel que el proletariado y su dirigencia deben jugar en cada momento, constituye la respuesta a esta inquietud práctica.

Ni que decir, el ¿Qué Hacer? constituye un momento clave en la toma de conciencia histórica del bolchevismo; teoría y realidad se funden ahí para dar lugar a una serie de propuestas que servirían de guías a la fuerza social que tomaría el poder en 1917. En él, se expresan claramente dos líneas propositivas; una, directamente relacionada con problemas teóricos urgentes para el caso de Rusia; la otra, vinculada con las tareas prácticas a realizar por esta fuerza social en las condiciones específicas de su contexto socio-histórico. La diferencia es el nivel de abstracción, la primera avoca al problema del partido dentro de una teoría de la revolución comunista -- para Rusia, mientras que la segunda se orienta hacia la estrategia y la táctica políticas que el partido debe asumir. Obviamente, existe una relación orgánica entre ambas líneas, ellas se determinan y se nutren recíprocamente.

3.2 MATERIALIDAD SOCIAL Y CONCIENCIA REVOLUCIONARIA.

No se requiere mucha agudeza para notar que el *¿Qué Hacer?* inicia su propuesta teórica en el segundo apartado titulado -- "La espontaneidad de las masas y la conciencia de la social-democracia" ya que el primero "Dogmatismo y libertad de crítica" constituye una respuesta acalorada a las críticas que la originalidad de sus propuestas había generado.

De entrada, el eje en torno al cual se va a erigir la específica teoría del partido, es, siguiendo la tradición occidental, el de la construcción de una oposición binaria: la espontaneidad del obrero y la conciencia del intelectual. Como puede verse, por la forma de problematizar el asunto, la reflexión leniniana ya ha ganado en originalidad con respecto a --- otras variantes del marxismo ruso; el punto de partida lo constituye la clara distinción entre el sujeto revolucionario --lea se masas obreras-- y la conciencia político revolucionaria.

Cabe aclarar que esa distinción que sirve como fundamento a la teoría del partido, no significa en modo alguno separación; de hecho, la reflexión leniniana se encarga, precisamente, de buscar las mediaciones específicas entre esos extremos. Esas mediaciones específicas se refieren, y Lenin así lo reconoce, a las condiciones concretas de la Rusia zarista. En ese sentido, la tarea teórica se convierte de inmediato en tarea política.

La dualidad obrero-socialdemócrata es tan sólo la forma en que se expresa un problema político filosófico de vital importancia para el discurso teórico-comunista: el de la relación existente entre el ser y la conciencia. Esto es, se trata de -- un problema de fondo cuya respuesta cala directamente a una --

posición teórico-filosófico que conduce directamente a una lectura política del momento ruso y, por ende, a una propuesta de estrategia y táctica revolucionaria.

El ser social, -léase las masas; en el discurso leniniano lo constituye el momento sensitivo, es decir, vivencial de la realidad social. Vale decir de la materialidad social capitalista, que, desde su perspectiva, tiende a producir intrínsecamente las condiciones que le permiten reproducirse como tal; o -- bien, que ella se perpetúa espontáneamente.

Lo anterior remite a una perspectiva muy particular, sobre todo teniendo en cuenta las interpretaciones de la II Internacional del proyecto comunista en tanto proceso posible en el terreno de la Historia. Esto es, en tanto posibilidad y no necesidad automática de un supuesto curso natural de autodestrucción de la socialidad capitalista. Para Lenin, el capitalismo conduce al capitalismo mismo, a menos de que haya una fuerza -- social capaz de destruirlo.

En modo alguno se trata de una visión romántica, por el contrario, él tiene muy claro que se trata de un sistema que -- padece crisis económicas que evidencian su inestabilidad intrínseca, pero que sin embargo son superables. El pensamiento leniniano se encuentra muy distante de la teoría del derrumbe tan cara a la II Internacional, para él no hay crisis sin salida -- en el capitalismo, es decir, la economía, por sí sola, no es -- factor revolucionario. En otras palabras, las crisis se presentan en la economía pero se resuelven en la política.

Así pues, cobra sentido en su lógica el que el ser social --materialidad social capitalista-- no puede más que engendrar -- conciencia burguesa, tradeunionista. Esta es, precisamente, la

razón del por qué el puede afirmar que "...La historia de todos los países demuestra que la clase obrera está en condiciones de elaborar exclusivamente con sus propias fuerzas sólo una conciencia tradeunionista, es decir, la convicción de que es necesario agruparse en sindicatos, luchar contra los patronos, reclamar al gobierno la promulgación de tales o cuales leyes para los obreros, etc."²³.

Es de notarse el hecho de que el razonamiento leniniano está claramente divorciado de todas aquellas concepciones para las cuales el capitalismo es un viejo decrépito, caduco, que -- llevado por el propio peso de sus contradicciones tarde o temprano se destruirá. Por el contrario, él supone que esta materialidad social es inmanentemente reproductora de sí misma; -- esto es, que el juego de fuerzas que la constituyen, por más-- contradictorias que sean, no son capaces de hacerla explotar.

Al interior de esta visión del capitalismo en general, y en particular, de lo que según Lenin es el capitalismo ruso, es que se constituye la noción de la conciencia, su punto de partida es la comprensión de la materialidad social; es pertinente aclarar que el término "comprensión" se usa en el texto[&] en oposición al término "sensación". El primero, supone captación teórica, vale decir, no empírica del objeto social; por ende, -- la comprensión es, a final de cuentas, captación racional, metódica. El segundo, se refiere a una captación instintiva, es decir, espontánea de la realidad social.

Más aún, para que la comprensión pueda aspirar al estatuto de conciencia socialdemócrata, es decir, socialista, tiene que partir del conocimiento de la oposición inconciliable ----
& cfr. Lenin, V. I. ¿Qué Hacer? p.27.

entre los intereses de los obreros y todo el régimen político- y social contemporáneo..."²⁴. La conciencia socialista es, por tanto, conciencia totalizadora.

Atando cabos, si la conciencia espontánea es inherente - y preservadora de la materialidad social, la conciencia social demócrata, en tanto crítica y revolucionaria, tiene que ser -- trascendente. Me explico: el proceso objetivo de la socialidad rusa se preserva a sí mismo produciendo formas espontáneas, no socialdemócratas, de conciencia, esto es, el proceso económico material se reproduce espontáneamente, vale decir de forma automática.

Más allá de sí se está de acuerdo o no en que el discurso teórico-comunista es un mero producto intelectual, es importante el hacer notar el tratamiento marcadamente epistemológico que recibe el problema de la conciencia, entendida ésta como captación racional, exacta y verdadera de una totalidad social. Por este lado, nada difícil resulta el plantear que para Lenin no hay diferencia alguna entre ciencia y conciencia.

El problema, sin embargo, deja de lado el tratamiento de la conciencia desde una perspectiva ontológica, misma que tendría que poner en primer plano la relación entre clase y conciencia de clase. En otras palabras, la conciencia como momento subjetivo de la realidad social, se encuentra siempre mediada por la posición específica del sujeto-clase dentro de la -- totalidad social.

La dicotomía espontaneidad-conciencia recoge perfectamente todo el planteamiento en cuanto a la dialéctica específicamente leniniana objetividad-subjetividad. La espontaneidad --- El subrayado es mío, M.V.F.

corresponde a "lo económico" cuyo funcionamiento inmanente es la reproducción de la socialidad; la conciencia, por su parte, corresponde a "lo político" que es el momento de oposición --- trascendente y revolucionario con respecto a aquélla.

Es en torno a esta postura teórico-filosófica que cobra sentido la teoría del partido en Lenin; tratase de una entidad, a saber la única capaz de producir los conocimientos científicos en los cuales cimentar una estrategia y táctica políticas viables para orientar el cambio revolucionario. El partido se erige así en el depositario de la conciencia revolucionaria; en un ser omnisciente y omnicomprendivo. Más aún, en el único capaz de conducir a un Estado en su conjunto, él es, utilizando una frase gramsciana, el príncipe moderno.

Así pues, entre la inmanencia reproductora de "lo económico"-materialidad social capitalista-y la trascendencia revolucionaria de "lo político" -subjetiva creadora- se sitúa la teoría del partido político. Ello le confiere un lugar de importancia primordial en el discurso leniniano ya que la dualidad-sujeto-objeto es resuelta por la mediación que realiza, precisamente, el partido. Es por ello, y no por la propuesta organizativa como acertadamente afirma Mandel, que la propuesta leniniana se torna en algo bastante singular.

A reserva de profundizar más adelante en este asunto, se hace conveniente el señalar "el desplazamiento teórico" que ahí se presenta ya que en el discurso de Marx, la dualidad sujeto-objeto es mediada por el trabajo en tanto actividad consciente y transformadora del sujeto social y del sustrato natural. Esto significa que la conciencia es algo constitutivo y constituyen
El subrayado es mío, M.V.F.

te de esa dualidad; que no es algo trascendente a ella como si lo es en el planteamiento de Lenin. Por esa razón, bien puede afirmarse que el partido político se constituye en el correlato teórico del trabajo.

Como pudo notarse, tanto en Marx como en Lenin se presenta un manejo no directo y, por lo tanto, no mecánico, de la dualidad sujeto-objeto; con la diferencia de que, mientras para el primero la conciencia es mediada por la materialidad social, es decir, se infiere, como diría R. Dutschke, materialísticamente, para el segundo, ella es mediada políticamente, esto es, por el partido.

Obviamente, esta diferencia teórica entre Marx y Lenin no se explica porque éste haya hecho una lectura inadecuada de aquél, si no más bien porque su sensibilidad política le permite captar que, muy a su pesar, Rusia es distinta del industrializado occidente europeo; y, que, por ende, el marxismo debe adecuarse a la especificidad de esa realidad social.

El resultado específico de la lectura rusa del marxismo, más particularmente, de la interpretación leniniana, es que el problema de la conciencia es convertido en un asunto ético. -- Esta afirmación se basa en la unilíneal comprensión de la relación entre la teoría (conciencia) y el movimiento, en la cual la primera se constituye en detentadora de los fines, en orientadora de las masas mientras que el segundo es depositario de los medios. En este caso, la teoría no surge del movimiento de lo real ni se nutre de él, simplemente lo comprende y lo conduce.

Así pues, la conciencia socialista queda en el ¿Qué Hacer? desprovista de todo fundamento ontológico. La conciencia teórica como conciencia revolucionaria nada tiene que ver con posi-

ciones de clase; en cambio, se encuentra directamente relacionada con teorías filosóficas, históricas, sociales, etc.

3.3 CLASE OBRERA Y CONCIENCIA REVOLUCIONARIA.

Si el primer paso en el argumento de Lenin es plantear - la no identidad del ser social y la conciencia revolucionaria, el segundo es penetrar en él como ello se manifiesta en el sujeto revolucionario por excelencia en las sociedades modernas: el proletariado industrial.

Que Lenin no cede un ápice en cuanto a esa distinción de fondo es algo bastante claro, sobre todo cuando se refiere a - los movimientos huelguísticos emprendidos por las masas obreras de la década de los 90's muy superiores en cuanto a estrategia y táctica a los 60's y 70's; y que sin embargo le permiten decir que "...los obreros no tenían ni podían tener, conciencia de la oposición inconciliable entre sus intereses y todo el régimen político y social contemporáneo, es decir, no tenían conciencia socialdemócrata!"²⁵.

Lo anterior permite afirmar que sentir en carne propia - la explotación e incluso oponer una resistencia colectiva más o menos organizada como lo hacen los obreros a través de sus-- sindicatos, no significa acceder a una comprensión más o menos acabada de su explotación, ni de su ubicación y papel como clase al interior de todo el régimen político y social. Esto, dicho en otras palabras, significa que la sensibilidad obrera hacia la explotación, por más aguda que sea, no conduce ni puede conducir a una comprensión racional, consciente como para poder resolver en un sentido práctico revolucionario.

Hasta aquí es claro que Lenin está siendo congruente con El subrayado es mío M.V.F.

su modo específico de entender la relación subjetividad-objetividad, en tanto que la conciencia es incapaz de surgir de la experiencia; más precisamente, que la explotación obrera no genera de por sí conciencia socialista. Esto, lógicamente, plantea ya la necesidad de tratar el asunto sobre cómo explica el surgimiento de la conciencia; al respecto afirma: "Hemos dicho que los obreros no podían tener conciencia socialdemócrata. Esta solo podía ser traída desde fuera"²⁶.

Quizás, el asunto de la exterioridad de la conciencia sea el punto más delicado puesto que ha recibido tanta difusión, no siempre de la forma más adecuada pues en tanto más se le ha interpretado, menos se le ha comprendido. La expresión "desde fuera" significa en exterioridad a la relación obrero-patronal. Desde esta perspectiva, se infiere que el problema de la conciencia socialista va mucho más allá de la comprensión de la relación económica que vincula al trabajo asalariado con el capital, y, que, por tanto, no es la fábrica el espacio social generador de la conciencia revolucionaria como tampoco el obrero su creador.

No es, pues, la economía la esfera que detente el momento de verdad. "La única esfera de que se pueden extraer esos conocimientos es la esfera de las relaciones de todas las clases y sectores sociales con el Estado y el gobierno, la esfera de las relaciones de todas las clases entre sí"²⁷. Es decir, la conciencia ha de buscarse en la esfera de lo político.

Esta imposibilidad del obrero de acceder a la conciencia socialista por sí mismo, es una imposibilidad estructural, esto es, delimitada por la inserción del capital, en tanto relación social, en la sociedad rusa. Para su mente tan aguda como la -

de Lenin, no pasó desapercibido el poco peso específico que jugaba el capital en el conjunto de fuerzas sociales constitutivas del zarismo. Ello explica en gran medida su visión desencantada del proletariado ya que estando él inserto en una relación particular -la obrero patronal- a lo más que llegaría es a configurar un tipo de conciencia particular de su vínculo económico con el burgués. En este caso, la conciencia tradeunionista es el resultado natural al que puede llegar un obrero que identifica al burgués como su oponente.

En todo caso, quede claro que la relación mercantil no universal al conjunto de las relaciones sociales y que, por tanto, las formas de conciencia a ella correspondientes no dejan de estar limitadas a su propia particularidad. En este sentido la conciencia obrera queda constreñida a ser la conciencia singular de un sujeto que participa de una relación social que no es determinante en el contexto ruso.

Siendo así, el problema se torna más complejo; ya que para hacer una revolución se requiere de una conciencia universal capaz de aglutinar a las particulares. Y, desde la perspectiva leniniana, la clase obrera, de por sí, atendida a sus propias fuerzas, no está en condiciones de constituirse en clase universal.

Vale la pena aclarar que "la exterioridad" de la conciencia socialista con respecto a la clase obrera alude más que a un problema de incapacidad intelectual, al hecho de considerar que su posición social es totalmente ajena a una conceptualización totalizadora de la sociedad, y, por tanto, a la imposibilidad de configurar desde dentro de su ser social-particular una conciencia universal.

Es claro entonces que la exterioridad de la conciencia - en el discurso leniniano se manifiesta con respecto a un sujeto y un espacio social particulares de la sociedad rusa: a saber, el proletariado industrial y la relación económica que la vincula con el burgués, respectivamente. Sin embargo, queda -- pendiente el asunto del depositario de la conciencia revolucionaria, mismo que Lenin resuelve apoyándose en la indiscutible- autoridad de Kautsky quien afirma: "La conciencia socialista - moderna sólo puede surgir de profundos conocimientos científicos...Pero el portador de la ciencia no es el proletariado, -- sino la intelectualidad burguesa: es el cerebro de algunos --- miembros de este sector de donde ha surgido el socialismo moderno, y **han** sido ellos quienes lo han transmitido a los proletarios destacados por su desarrollo intelectual, los cuales lo - introducen luego en la lucha de clase del proletariado allí -- donde las condiciones lo permiten"²⁸.

El párrafo no puede ser más claro, la conciencia socialista es un producto científico y la ciencia, a su vez, emerge del cerebro de los intelectuales. En ésta triada, no tiene lugar el obrero, o, por lo menos, su papel dista mucho de ser de primer orden. En este sentido, es de interés el resaltar este punto-- en donde convergen el leninismo y la vertiente hegemónica de - la II Internacional. También es claro que Rusia no es Alemania ni la Europa occidental y que, si bien en el problema específico de la génesis de la conciencia revolucionaria se manifiesta una clara convergencia, ésta puede asumir un sentido distinto- al interior de sus propios contextos histórico-políticos e histórico-intelectuales. Aclaro: por lo menos en el caso de Lenin, El subrayado es mío. M.V.F.

su explicación de la conciencia revolucionaria es trascendente al proletariado porque el destino de Rusia no depende de la lucha contra el capital sino de la lucha contra el Estado zarista. Es decir, se trata de un asunto que ha de resolverse en el plano donde las distintas clases se enfrentan entre sí: en el político, plano que es ajeno a la actuación del obrero, quien sumido en la inmediatez de su vínculo económico, solo es capaz de ubicar al burgués como su enemigo, por lo que el sindicato se erige en su principal arma y las mejoras económicas en su reivindicación fundamental.

Como puede verse, la reflexión leniniana tiene por fundamento un contexto histórico específico que lastimera economía y política en el ser social del proletariado, la razón de ello es que en Rusia la conciencia de la explotación capitalista no trasciende al ámbito de lo económico por la sencilla razón de que el Estado ruso se cimienta en la semiasiática relación que sostiene con las comunidades aldeanas, esto es, para decirlo-- en otros términos, el Estado zarista no es un Estado burgués.

Son las condiciones rusas las que establecen ese distanciamiento entre la conciencia espontánea del proletariado, que es, a lo más conciencia de su explotación -conciencia economista- y la conciencia política -conciencia socialdemócrata--- en tanto conciencia totalizadora, capaz de captar al conjunto de las fuerzas sociales en su morfología y funcionamiento específicos.

Desde esta perspectiva, es entendible que el obrero ruso solo pueda, apoyado en sus propias fuerzas, generar conciencia y formas organizativas contra el capital, más no contra el enemigo fundamental que es la maquinaria semiasiática de Estado;-

y, que, por ende, la conciencia de su ser social esté condenada a ser conciencia sindicalista y no conciencia política.

3.4 PARTIDO, INTELLECTUAL Y MASAS.

Existe una frase en el argot de la ciencia que dice, y - dice bien, que no existen falsas respuestas sino problemas falsos. Ella es ilustrativa de este caso, pues el problematizar - la distinción entre conciencia espontánea y conciencia socialdemócrata, es porque justamente ella se constituye para el bolchevismo en problema político de importancia primordial para - la revolución rusa. Más precisamente, problematizar la distinción significa intentar resolverla; el hecho de ubicar los extremos es ya un intento por buscar las mediaciones. Por ese lado, bien puede afirmarse que la especificidad del partido en - Lenin comienza por entenderse más por el planteamiento del problema que por la respuesta dada.

El cómo la conciencia tradeunionista puede llegar a convertirse en conciencia socialdemócrata se convierte en asunto fundamental de la reflexión leniniana, en torno a él se juegan las condiciones de posibilidad necesarias para la revolución.- Tal planteamiento no deja de ser interesante, pues implica asumir como cierto el potencial revolucionario de la clase obrera. Entiéndase, el hecho de que ella, por sí misma, no pueda trascender su inmediatez burguesa, ésto es, su conciencia tradeunionista, no significa imposibilidad definitiva de hacerlo. En otras palabras, el proletariado ruso, atendido a sí mismo, no puede erigirse en sujeto político, lo cual no significa que no pueda llegar a serlo.

Así pues, el problema leniniano parece ser el de hacer - del proletariado lo que él mismo no está en posibilidad de hacer

del proletariado; lo que él mismo no está en posibilidad de hacer: constituirse en la base social del movimiento revolucionario o, por lo menos, en su sector más decidido. No puede olvidarse el hecho de que tan sólo diez de cada cien rusos son, en este momento, población urbana y no todos ellos corresponden al proletariado industrial. Es decir, el proletariado ruso es ínfimamente proporcional a las masas de campesinos aldeanos.

Lo anterior significa fundamentalmente poner en primer plano el divorcio existente entre condiciones subjetivas (conciencia socialdemócrata) y condiciones objetivas (masas) de la revolución socialista. No se necesita mucha agudeza para notar que en Lenin ambas constituyen momentos igualmente necesarios del proceso revolucionario, y, que, ellos se personifican en figuras distintas. A saber, el momento subjetivo, el de la toma de conciencia, encarna en el intelectual, mientras que el objetivo lo hace en los asalariados y campesinos, fundamentalmente.

En este planteamiento, obviamente, el factor subjetivo-- el de la conciencia, más aún, el de la omnisciencia, funge como condición de posibilidad necesarias, que no suficiente, para la revolución. El es el depositario de los fines, en tanto "sabe lo que hay que hacer" pero carece de los medios para hacerlo. En cambio, el factor objetivo que es en quien reside la fuerza destructiva aunque posee los medios no detenta los fines, pues es economicista por naturaleza.

La mediación -superación- del divorcio existente entre el saber de los socialdemócratas y el ser de las masas es en Lenin, insisto, tarea política, por lo que nada tiene de extraño que ella se realice mediante la agitación pues, según él,--

"No basta con explicar la opresión política de que son objetos los obreros (de la misma manera que era insuficiente explicarles el antagonismo entre sus intereses y los de los patronos). Y puesto que las más diversas clases de la sociedad son víctimas de esta opresión, puesto que se manifiesta en los más diferentes ámbitos de la vida y de la actividad sindical, cívica, personal, familiar, religiosa, científica, etc., ¿no es evidente que incumpliríamos nuestra misión de desarrollar la conciencia política de los obreros si no asumieramos la tarea de organizar una campaña de denuncias políticas de la autocracia en todos los aspectos? Porque para hacer agitación con motivo de las manifestaciones concretas de la opresión es preciso denunciar esas manifestaciones (lo mismo que para hacer agitación económica era necesario denunciar los abusos cometidos en las fábricas)"²⁹.

Vale la pena detenerse en ese punto. La explicación-teórica, por sí misma, no es suficiente para infundir en el obrero la conciencia socialdemócrata, ella debe partir de las vivencias de las masas. En otros términos, la explotación capitalista o la opresión política constituyen discursos ajenos al sentir de las masas si no son explicadas a partir de sus manifestaciones específicas, es decir, la explotación capitalista no puede ser comprendida en general por el obrero, lo que ésta está en posibilidades de entender es la explotación de la que es objeto en su fábrica.

Es claro que el proceso de transmisión de la conciencia socialdemócrata a las masas no depende de la pertinencia epistemológica de ésta, sino de la capacidad que se tenga para retomar su experiencia particular y darle una explicación totali

zadora. Entiéndase, mientras la construcción de la conciencia-socialista se hace depender del rigor científico, su incorporación a las masas depende del tacto político.

Así pues, la agitación política debe constituirse en la esfera de mediación entre la vivencia de las masas y el saber-científico del socialdemócrata; actividad ésta que termina por alterar a ambos, pues en la medida en que se realiza, el obrero trasciende la conciencia de su inmediatez, trasciende la espontaneidad burguesa, mientras que la conciencia socialdemócrata, al corporeizarse en las masas, se transforma en una verdadera fuerza social.

Una vez que la reflexión leniniana ha situado a la conciencia -socialista- como problema de práctica política, saltan a la escena como personajes de importancia el partido y el intelectual, que, como se había mencionado con anterioridad, se constituyen aquí en la figura adoptada por la subjetividad en el contexto ruso. Precizando, si se sigue el hilo argumental - en el ¿Qué Hacer? resulta que la capacidad creativa y revolucionaria depende de sólidas bases científicas y, que, por tanto, es el intelectual como depositario del saber científico y, por ende, de la conciencia, el depositario de los fines.

3.5 DE LA CONCIENCIA TEORICA A LA PROPUESTA TECNICA.

LA ORGANIZACION EN EL ¿QUE HACER?

Bastante peculiar resulta el tratamiento que el problema organizativo recibe, no obstante, no es eso lo que le confiere su especificidad a la teoría del partido. De hecho, las propuestas leninianas en el terreno organizativo aparecen como elementos conclutorios de propuestas hechas en los apartados "II La espontaneidad de las masas y la conciencia de la socialdemocr

cia" y "III Política tradeunionista y política socialdemócrata" aclaro: en el texto se descubre un hilo argumental que va de los aspectos teórico-generales a los concreto-específicos, siendo aquéllos base de sustentación de los otros. Esto es, la propuesta organizativa que aparece ya con claridad en el apartado "IV El primitivismo en el trabajo de los economicistas y la organización de los revolucionarios", sólo es entendible en función de la concepción específicamente leniniana de la dialéctica objetividad-subjetividad y de la teoría del partido y de la revolución a ella inherentes.

Lo anterior explica el por qué el problema de la organización aparece hasta el cuarto apartado; no porque se trate de un problema secundario sino porque siendo práctico vital y de urgencia para el movimiento revolucionario de aquél momento, requiere de una sólida base de sustentación. Un asunto como éste debía calar profundamente en los principios sustanciales de la revolución y ser congruentes con ellos, de ahí la afirmación - de que "La estructura de cualquier organismo está determinada, de modo natural e inevitable, por el contenido de la actividad de dicho contenido"³⁰.

Queda claro que el modelo organizativo no es la teoría - del partido sino únicamente su expresión técnica. Por ello, todo intento de explicación del partido de Lenin que se constriña a ese aspecto corre el severo riesgo de la incomprensión del sentido de su reflexión.

Por otra parte, es también justo señalar que el ¿Qué Hacer? no tiene razón de ser si no concretara sus principios teóricos en las propuestas -organizativas- encaminadas a orientar y delimitar las tareas más urgentes desde la perspectiva bolche

vique y, a saber, ellas son, precisamente, las de carácter organizativo. En ese sentido es que se externa la frase "Dadnos una organización de revolucionarios y removeremos a Rusia desde sus cimientos"³¹.

Es importante insistir de nueva cuenta en que el modelo organizativo propuesto no es el modelo organizativo en general, sino sólo aquél diseñado a la medida de las condiciones rusas. Más precisamente, el asunto de la organización se encuentra directamente vinculado con la "lectura" leniniana de la situación, es decir, con las tareas urgentes que la dirigencia socialista debía asumir ante una situación que, a su juicio, era de inminente expresividad revolucionaria.

Para Lenin, no hay duda que en esos momentos la socialidad rusa está en crisis objetiva que pone de manifiesto la incapacidad subjetiva de las fuerzas sociales para resolverla, de ahí su afirmación que "... no hemos estado a la altura de nuestra misión, que la actividad de las masas obreras ha sido superior a la nuestra, que no hemos tenido dirigentes y organizadores revolucionarios preparados en grado suficiente, que conocieran a la perfección el estado de ánimo de todos los sectores oposicionistas y supieran ponerse a la cabeza del movimiento, - transformar una manifestación espontánea en una manifestación política..."³².

No está por demás dejar bien claro que, entonces, "el -- contenido de la actividad del organismo (lenin) no es el de la construcción de las condiciones revolucionarias en un sentido objetivo sino el de aprovecharlas al máximo. Es, precisamente, en ese contexto que las propuestas organizativas cobran sentido.

El papel que la organización debe jugar en una situación caracterizada por el ascenso espontáneo de la energía revolucionaria de las masas y la existencia de una capa nutrida de jóvenes intelectuales formada ya en la tradición socialista, resulta nada despreciable. A ella le corresponde la importantísima-tarea de realizar en el terreno práctico la mediación entre la teoría y el movimiento revolucionario. Es decir, para decirlo en lenguaje llano, sin organización los ideales socialistas -- quedarían reducidos a utopías éticamente justificadas por un puñado de intelectuales mientras el movimiento agotaría sus impulsos revolucionarios en la consecución de fines tradeunionistas.

Por lo anterior es que se comprende que en el discurso-leniniano la tarea organizativa sea directamente la tarea política más importante en tanto que el plano ético-socialista --- (momento de la subjetividad) encarna en el movimiento (momento de objetividad), logra impregnarlo en la medida que lo comprende y, por tanto, se constituye en fuerza social beligerante.

La organización, así concebida, resulta ser un planteamiento táctico, quizás el más importante por el momento en que Rusia se encontraba, mismo que se encuentra directamente relacionado con todo un planteamiento de estrategia revolucionaria. Esto es, en la propuesta organizativa lo que hace Lenin es concretar los principios revolucionarios en tareas prácticas.

3.6 MARX Y LENIN O DEL MANIFIESTO AL ¿QUE HACER?

Todo mundo sabe de los peligros que encierra cualquier-comparación, sobre todo cuando se trata de ideas separadas notan sólo por medio siglo, sino también por espacios socio-culturales y experiencias de vida distintas. Sin embargo, tratán-

dose de dos connotados exponentes del marxismo cuyos nombres - han servido -y siguen haciéndolo- para denominar una cierta posición teórica, de estrategia y táctica político-revolucionaria (me refiero al marxismo-leninismo, claro está), vale la pena - correr el riesgo. Más aún cuando existen ya esfuerzos antecedentes en tal sentido, tal es el caso del excelente ensayo de Arthur Rosenberg titulado Historia del Bolchevismo.

Es obvio que una comparación amplia entre ambos pensadores además de compleja resultaría bastante extensa, por tal motivo ella se constriñe a los elementos que, a mi juicio, son - de amplia importancia en las obras arriba citadas.

El Manifiesto, obra escrita en 1848, corresponde al período de madurez de Marx, y aunque su reflexión sobre todo en lo que respecta al conocimiento y crítica de la economía política, todavía hubo de proyectarse a inusitadas alturas, había ya acuñado ya su categoría de la praxis, con la cual pudo resolver - las antinomias (sujeto-objeto, teoría-práctica, individuo-sociedad) que al discurso burgués siempre le aparecieron como irresolubles.

En efecto, ya desde 1845, momento en que tiene lugar las Tesis sobre Feuerbach y la Ideología Alemana, Marx había trascendido el idealismo objetivo de Hegel y el materialismo mecanicista de Feuerbach. Desde entonces su reflexión apuntaba hacia su constitución en el esfuerzo crítico-explicativo más radical del capitalismo decimonónico. La originalidad de su propuesta consistía en afirmar la unidad orgánica existente entre saber y transformar, conocer y actuar, ciencia e ideología, --- verdad y revolución en el sujeto político del capitalismo: el proletariado industrial.

A Rosenberg, en su obra citada, hace una propuesta comparativa entre el Marx del período juvenil y el Lenin del ¿Qué--Hacer? De alguna manera, se hacen notorias ahí ciertas analogías históricas entre el Estado absolutista y el Estado zarista que posibilitaron propuestas teórico-revolucionarias análogas entre el joven Hegeliano de izquierda y el maduro marxista ruso. A final de cuentas, entre la teoría de la revolución que Marx propone en La Sagrada Familia y otros escritos juveniles, misma que se funda en la clara distinción entre la "humanidad-sufriente" y la "humanidad pensante" o entre la cabeza y los--brazos de la revolución comunista, y lo supuesto por Lenin en el ¿Qué Hacer? en cuanto a la distinción existente entre el --partido y el movimiento, entre el intelectual y la masa, no hay ninguna diferencia de fondo.

Sin restarle mérito alguno a La Historia del Bolchevismo, considero pertinente y necesario insistir en otra comparación--que permita resaltar las diferencias entre ambos. De ahí que--tome por referencia El Manifiesto.

Muy en contra de los partidarios de completar a Marx "por lo que no dijo o no alcanzó a decir", he de afirmar como punto sustancial de Marx en el argumento de su obra la vaguedad existente en su noción de partido, no porque le haya faltado una labor de detallamiento sino porque en el sentido que él mismo--debió haberle conferido, éste, lejos de constreñirse a ser una--instancia organizativa, aludía al movimiento comunista en su--conjunto. A propósito de esto, Fernando Claudín, citando de --una carta de Marx al poeta Freiligrath, dice: "La liga, lo mismo que la sociedad de las estaciones del año, y que centenares de otras sociedades son sólo episodios en la historia del ----

partido que nace espontáneamente (subrayado en el original), -- por doquier, del suelo de la sociedad moderna", "yo me he esforzado por disipar el equívoco de que por 'partido' entendía la Liga, cuya existencia terminó hace ocho años. Por partido -- yo entendía el partido en gran sentido histórico del término³³.

En congruencia con lo anterior, nada es más inexacto que emparentar partido y organización en el discurso de Marx, cuando para él el partido es el movimiento espontáneo de la clase en su afán por conquistar el reino de la libertad en una sociedad comunista. Más precisamente, el partido es la clase del movimiento, es la clase con conciencia de sí misma, de su lugar en la sociedad capitalista, de la homogeneidad de su situación y de sus intereses y, por ende, de su misión histórica. Por--- tanto, cualquier grupo, organización, clase o fracción de clase que encarne el interés político del proletariado, que sea expresión nítida del movimiento comunista, puede ser considerado como partido.

Así pues, en El Manifiesto el partido es la clase que ha ce valer políticamente sus intereses frente a los otros partidos; o, si se quiere decir de otro modo, la clase actúa como - partido frente a las otras clases cuando opone un proyecto pro pio a las otras clases. En ese sentido, debe entenderse que -- partido y clase constituyen aquí dos caras de la moneda.

Si lo anterior es llevado hasta sus últimas consecuencias, puede tenerse como innecesario una teoría del partido en la re flexión de Marx, sobre todo, insisto, si de acuerdo a la tradi- ción actual entendemos como partido al aparato organizativo.-- Reitero: es inútil buscar en Marx una teoría del partido no - porque le haya faltado tiempo para hacerlo, sino porque simple

mente no tiene cupo en su planteamiento.

Es evidente que tal inexistencia se encuentra vinculada a una específica visión de la revolución comunista entendida-- según Marx como "la expresión de conjunto de las condiciones reales de una lucha de clases existente, de un movimiento histórico que se está desarrollando ante nuestros ojos"³⁴. En --- otros términos: como expresión autónoma de la situación y los intereses propios de la clase obrera. La insistencia de Marx no deja lugar a dudas, según él: "Los comunistas no forman un partido aparte, opuesto a los otros partidos obreros. No tienen intereses algunos que no sean los intereses del conjunto del proletariado. No proclaman principios especiales a los que quisieran amoldar el movimiento proletario"³⁵.

Ahora bien, si como él afirma "Los comunistas luchan por alcanzar los objetivos e intereses inmediatos de la clase obrera"³⁶, nos encontramos ante una teoría de la revolución inmanente. De ahí su coherente afirmación del sentido preciso que la revolución comunista debía tener. "El movimiento proletario es el movimiento de la inmensa mayoría en provecho de la inmensa mayoría"³⁷. Tal afirmación dista mucho de ser un simple --- planteamiento táctico; por el contrario, en el se expresa la especificidad de una revolución que sí ha de ser, tiene que romper con la tradición histórica que sólo han experimentado--- revoluciones de minorías en su propio provecho. De ahí su insistencia en el carácter de este movimiento en donde la forma-autogestión de las masas- se encuentra directamente vinculada con el contenido revolución comunista.

Si se atiende bien a todo lo anterior, es evidente la distancia existente entre el Marx de 1848 y el Lenin de 1902.----

Obviamente, esa distancia no se resuelve simplemente en la existencia de simples diferencias; al contrario, se trata de abiertas contraposiciones. En eso estriba la especificidad del planteamiento leniniano, cuyo punto de partida de la conciencia socialista con respecto a las masas, es la negación radical de la conclusión argumental de El Manifiesto, es decir, de la vinculación orgánica entre el ser y la conciencia revolucionaria.

Está claro que el asunto dista mucho de ser un problema meramente epistemológico, que no se trata de ver cuál posición es la verdadera. Lo que importa es contar con una visión más amplia, dado que ahí se incurre en una problemática de carácter ontológico.

Las abismales diferencias, por otro lado, no constituyen un secreto para nadie; el mismo Lenin era plenamente consciente del carácter "jacobino" de la organización partidista por él propuesta, lo cual siempre estuvo muy lejos de causarle complejo alguno.

Al contrario, esas críticas, casi siempre formuladas por sus tradicionales opositores mencheviques, obtuvieron siempre por respuesta actitudes irónicas y sardónicas de su parte. Como él muy posiblemente hubiera pensado, la revolución era un asunto demasiado serio para dejarlo en manos de quienes sólo jugaban inocentemente a la democracia tradicional en un país absolutista.

El ¿Qué Hacer? es la confirmación plena de las tesis leninianas en cuanto al valor del marxismo como método de interpretación y no como cuerpo doctrinario.

La preocupación de Lenin es la revolución comunista en Rusia, no la revolución comunista en abstracto. De ahí su especial importancia; por ello su despreocupación frente a las indignaciones doctrinarias. Así era Lenin, así es el ¿Qué Hacer?

4. LA NATURALEZA Y OCASO DE LA URSS.

"Tal vez uno o varios de los actuales líderes - del comunismo soviético tengan la voluntad, el coraje y la habilidad política para con el -- tiempo superar la madeja de obstáculos, para-- revitalizar a las fuerzas de la libertad sin - estimularlas hasta el punto de que se agoten - en un intento de revolución y para mantener la reforma de la política interior y exterior en un equilibrio dinámico, sin producir una crisis ni en un lado ni en el otro. La meta última de ese camino sería el retorno no sólo a Lenin -- sino a la vieja tradición socialista."

Carl Landauer.

Tan rigurosamente se encadenan los acontecimientos en la historia del mundo, que se hace necesario remontarla, para formarse una idea, que no sea demasiado arbitraria, de las causas que han determinado un hecho; especialmente si se trata de un hecho como lo es El Ocaso de la Union de Repúblicas Socialistas Soviéticas, (URSS).

La Unión Soviética se encuentra, una vez más, en el centro de un debate a escala mundial. La ignominia de la represión contra los disidentes levanta, nuevamente, la cuestión de la-- naturaleza exacta de ese país que se autodenomina socialista. Y millones de personas se ven conducidas, a partir de ahí, a - interrogarse sobre la posibilidad misma del Socialismo.

Este es un paso fácil de entender, ya que, a setenta y - cinco años después de la revolución de octubre, los éxitos industriales del estado soviético parecen no haber llevado más -

que a una asfixia de las libertades elementales y al sojuzgamiento de la clase obrera. Y he aquí que los socialismos de recambio (transición), tras despertar el entusiasmo de generaciones más recientes, parecen atacados, en distintos grados: tanto China sin Mao como Cuba con Castro empiezan a seguir vías que podrían converger con la de la URSS.

4.I NATURALEZA DE LA URSS.

La sociedad soviética, como paradigma del socialismo real, surge después de la Revolución de Octubre de 1917, en condiciones históricas peculiares: las propias de un país atrasado, de debil desarrollo económico, con una clase obrera minoritaria y una predominante población campesina, así como con índice elevado de analfabetismo.

La tarea primordial que se planteó, en consecuencia, fue la de construir las bases materiales y culturales que habrían de permitir la transición al socialismo. Las duras condiciones en que tuvieron que cumplirse esas tareas crearon condiciones favorables para la centralización rigurosa, la limitación de las libertades conquistadas y la extensión cada vez mayor de los elementos coercitivos en las relaciones sociales. " En Enero de 1924, cuando se ratificó oficialmente la Constitución de la URSS, el undécimo Congreso de los Soviets de toda Rusia, tomo nota de la reducción de su status al ordenar al Comité Central Ejecutivo de toda Rusia que hiciera las enmiendas pertinentes a su Constitución."³⁸, ya que la anterior constitución discordaba como una anomalía, y ahora gran parte de su terminología debía parecer extraña y obsoleta. En otros términos se requería de hacer algunas modificaciones de frases significativas a la constitución de 1918: al respecto me explico:

"La misión de la constitución de 1918 había sido 'garantizar la dictadura del proletariado con el fin de aplastar a la burguesía, de abolir la explotación del hombre por el hombre y de establecer el socialismo, en el cual no existirá ni la división de clases ni el poder estatal'. La constitución de 1925, al adoptar ésta fórmula, reemplazaba las palabras 'establecer el socialismo', recordando así la distinción marxista entre las dos etapas y preparando el camino para que se aceptara el 'Socialismo en un solo país que sería compatible con la supervivencia del poder estatal'³⁹.

La dictadura del proletariado fue convirtiéndose cada vez más en una dictadura en el sentido habitual de la expresión --no en el de Marx y Engels--, o sea, en una dictadura del Partido, más tarde de un grupo --el Comité Central-- y finalmente de un solo hombre: Stalin. El objetivo fundamental e inaplazable de construir las bases materiales del socialismo se cumplió --gracias a los esfuerzos y sacrificios inauditos del pueblo soviético, pero a la vez fue acompañado de una represión masiva-- que abarcó también a amplios sectores del Partido.

En el XX Congreso del PCUS (1956), fue denunciado por --Jruschov este reinado del terror de los años treinta y cuarenta que acabó con el potencial democrático de la nueva sociedad. Después del XX Congreso, desapareció el terror masivo y se suavizó el empleo de los métodos coercitivos, pero se mantuvo el marco estructural del régimen establecido bajo Stalin en la década de los treinta. Con la promulgación de la Constitución --Soviética en 1936 quedaron sancionados los rasgos fundamentales de la nueva sociedad. Conforme a la perspectiva staliniana, la construcción del socialismo había llegado a su fin en la socie

dad soviética, y ésta quedaba caracterizada constitucionalmente como una sociedad socialista.

La reforma de Jruschov, y con ella sus tímidos intentos de democratizar la vida política y social, fracasaron. Desde este fracaso jruschoviano hasta abril de 1985, en que Gorbachov propone al partido la reestructuración que se conoce con el término ruso 'Perestroika', se extiende el largo período ocupado en su mayor parte por la gris y mortecina dirección de Brezhnev.

En ese período no sólo se mantiene la ausencia de democracia sino que se da un estancamiento en diferentes áreas de la vida social, especialmente en la economía, junto con la aparición de elementos de corrupción en la vida espiritual y moral. Estos fenómenos negativos que afloran abiertamente en la era de Brezhnev se dan en el marco estructural de una sociedad cuyos rasgos fundamentales se perfilan claramente en los años treinta, se refuerzan a lo largo de toda la era staliniana y se prolongan sin alteraciones sustanciales durante todo el período brezhneviano.

Estos rasgos estructurales definen a la sociedad soviética -al socialismo real que Brezhnev llama en 1967 "socialismo desarrollado" o fase superior del socialismo, ya en el umbral del comunismo-; estos rasgos son, a nuestro juicio, los de una sociedad surgida en el proceso de transición al socialismo en la que:

- 1) La propiedad sobre los medios de producción no es social -- sino estatal;
- 2) la burocracia, convertida en una nueva clase explotadora, - posee de hecho, no de derecho, los medios de producción y controla la economía, el Estado y el Partido;

3) la democracia real -no la sancionada legalmente por la ---- Constitución- está ausente, lo que significa que el Estado escapa al control de la sociedad y que los trabajadores no participan en la gestión de sus empresas ni tampoco -en el nivel estatal- en la toma y el control de las grandes decisiones económicas y políticas;

4) el Partido único interviene en todas las esferas de la vida pública, sin dejar el menor espacio autónomo a la sociedad civil.

Se trata de una sociedad poscapitalista -ni capitalista- ni socialista- surgida en el proceso de transición al socialismo en la que esta transición -durante el largo período que va de Stalin a Brezhnev- ha quedado bloqueada. La expresión más aguda de ese bloqueo es el estancamiento económico, el inmovilismo político y la degradación ideológica que el propio Gorbachov reconoce al proponer en abril de 1985 la reestructuración (Perestroika) "de todas las esferas de la vida social, la economía, las relaciones sociales, la supraestructura política, - la vida espiritual, el trabajo de los aparatos del Partido y - de gestión".⁴⁰ Se trata de un viraje tan radical que Gorbachov lo considera como una verdadera revolución. La médula de ese viraje radical estriba en poner fin a la planificación centralista y autoritaria de la economía, dando un papel preeminente a la autogestión de los obreros como dueños de la producción, - democratización económica que si se profundiza puede desembocar en la propiedad social sobre los medios de producción. Se pretende así mismo una democratización de la vida del Partido- aunque -en contraste con esta pretensión- no se pone en cuestión su papel dirigente como partido único.

4.2 EL SOCIALISMO DE GORBACHOV EN PERSPECTIVA HISTORICA.

De la democratización efectiva -de la democracia ausente durante tantos años- depende a juicio de Gorbachov el destino de la perestroika y del socialismo en su conjunto. De este proceso de democratización se considera un elemento sustancial la glasnot (transparencia en la información). En el terreno cultural han sido eliminadas de hecho las restricciones a la libertad de expresión y de creación y se plantea las necesidades de examinar las "manchas blancas" de la historia oficial.

La perestroika es según Gorbachov: el paso más importante después de Octubre en el camino del fomento de la democratización socialista; lo que equivaldría a desbloquear el camino del socialismo que, desde los años treinta, se había cerrado.- Pero a nuestro juicio, no se trata de una revolución, como asegura Gorbachov, pues ello entrañaría romper con el marco estructural vigente desde hace ya medio siglo, lo cual significaría a su vez: 1) transformar la propiedad estatal en verdadera propiedad social, y 2) transformar el poder político en manos de la burocracia en un sistema de autogestión social en el que el Estado se halle bajo el control de la sociedad o, como escribe el profesor Butenko (en las páginas del semanario soviético--Novedades de Moscú; y publicarlo ya es testimonio de la democratización que se lleva a cabo), un sistema en el que "todo se cumple no sólo en interés de los trabajadores sino también por la voluntad de los trabajadores mismos".⁴¹

La perestroika no es esto, ni hay condiciones para que lo sea todavía, pero lo cierto es que al romper con el inmovilismo político y social y abrir un proceso de democratización de toda la vida de la sociedad, ha desbloqueado el camino del-

socialismo. El destino de esta reestructuración y con ella del socialismo, no está garantizado de antemano, y dependerá en definitiva de la profundización y extensión de la democratización iniciada que el propio Gorbachov llama "el alma de la perestroika". Con ella se demostrará prácticamente la unidad indisoluble de democracia y socialismo que en el proceso de transición durante tan largos años había estado rota.

El problema de y las discusiones sobre las relaciones -- entre socialismo y democracia, tan vivos en estos últimos años, distan mucho de ser una novedad, sobre todo para los marxistas. La reivindicación de la democracia por los sectores radicales -- de la izquierda que orientan su pensamiento y su acción por -- una alternativa socialista, es un hecho relativamente reciente que contrasta claramente con la despreocupación o menosprecio -- de que fue objeto en décadas pasadas. Una serie de experiencias históricas de los últimos tiempos ha contribuido a la revaloración de la democracia en sus relaciones con el socialismo, no sólo como reivindicaciones necesarias en la sociedad actual, -- sino también en la vida interna de los partidos que aspiran al socialismo y, sobre todo, como ingredientes inseparables de la nueva sociedad, socialista, a la que se pretende llegar.

La experiencia del llamado "Socialismo real" con su pretensión en las sociedades europeas del Este, ajustadas al modelo soviético, de presentar como "Socialismo realmente existente" un socialismo de Estado, sin democracia, que ha conducido al -- largo período de inmovilismo económico, político y cultural -- que últimamente se pretende romper con los cambios radicales o reestructuración que se conoce con el término ruso "perestroika" y de la cual nos ocuparemos en el siguiente apartado.

Así como el referirse al ¿Qué Hacer? es referirse a su autor intelectual, el hablar de la Perestroika es hablar de--- Mijail Gorbachov, de quien haremos una biografía y su evolución política en el contexto de la Unión Soviética:

Mijail Sergeievich Gorbachov nació el 2 de marzo de 1931 en la aldea Privolnoye, en el Cáucaso. Luego de concluir sus estudios de Derecho en la Universidad Lomonosov de Moscú, comenzó en la década de los 50 su carrera política como funcionario del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) en su región natal.

En 1971 ingresó al Comité Central del PCUS y al año siguiente fue designado secretario de ese organismo. En octubre de 1980 fue elegido miembro pleno del Buró Político del Partido. El 11 de marzo de 1986, luego de cumplir 54 años de edad, Gorbachov es designado secretario general del PCUS, al morir Konstantin Chernenko, entonces jefe de Estado.

El 8 de diciembre de 1987, Gorbachov y el entonces presidente estadounidense Ronald Reagan firmaron el acuerdo para la reducción de armas nucleares de alcance medio en Europa. El 8 de febrero de 1988 propuso retirar las tropas soviéticas de Afganistán, proceso que concluyó el 15 de febrero del año siguiente. El primero de octubre de 1988, Gorbachov fue elegido presidente del presidium del Soviet Supremo (jefe de Estado), en sustitución de Andrei Gromiko. El 16 de mayo de 1989 se reunió con el líder chino Deng Xiaoping, para poner fin a 30 años de discordia entre ambos países.

El 25 de mayo de 1989, Gorbachov fue designado presidente del Soviet Supremo con poderes ampliados durante cinco años por el Congreso de Diputados. El 23 de diciembre de 1989 llegó a un

acuerdo con el presidente estadounidense, George Bush, en Malta, para establecer los lineamientos de una serie de importantes - acuerdos de desarme. Al año siguiente, el 14 de marzo de 1990, fue elegido presidente de la URSS, cargo recientemente creado a partir de la enmienda Constitución, por un período de cinco años. El 10 de julio de ese mismo año, el 28 Congreso Del PCUS lo eligió secretario general del partido.

El ahora exjefe de gobierno fue galardonado con el premio Nobel de la Paz 1991 por su política internacional en favor del desarme y el cese de la guerra fría.

¿En qué circunstancias se crea la perestroika y ésta en- que consiste? es una cuestión, la cual nos induce a buscar una respuesta lógica y un análisis coyuntural de los hechos más im- portantes sucedidos en la ahora ex-URSS.

Creo que una cosa debe ser tenida en cuenta al estudiar- los orígenes y la presencia de la perestroika en la URSS. La perestroika es una urgente necesidad surgida de los procesos de desarrollo del país en sociedad socialista. Esta sociedad es- tá madura para el cambio. La situación que se había desarrolla- do en La URSS en los años ochenta y que convierte a la peres- troika en algo necesario e inevitable -eso se vuelve particu- larmente claro en la última mitad de los años setenta- sucedió algo que resultó a primera vista inexplicable. El País comenzó a perder impulso. Los fracasos se volvieron más frecuentes.--- Comenzaron a acumularse las dificultades y se multiplicaron -- los problemas sin resolver. Elementos de lo que nosotros llama- mos estancamiento, y otros fenómenos ajenos al socialismo co- menzaron a aparecer en la vida de la sociedad. Una especie de- 'mecanismo de freno' afectaba el desarrollo social y económico.

Y todo eso sucedía al mismo tiempo que la revolución científica y tecnológica abría nuevas perspectivas para el progreso social y económico. Al analizar la situación, primero se -- descubre una desaceleración del crecimiento económico. En los últimos quince años, la tasa de crecimiento de la renta nacional declinó en más de la mitad y para comienzos de los ochenta había caído a un nivel cercano al estancamiento económico. Un país que alguna vez se había acercado rápidamente a las naciones avanzadas del mundo comenzó a perder posiciones. Además, la brecha en la eficiencia de producción, calidad de los productos, desarrollo científico y tecnológico, la producción de tecnología de punta y el uso de técnicas avanzadas, comenzó a extenderse, y no a favor de la URSS.

El impulso a la producción bruta, en particular en la industria pesada, se convirtió en un objetivo 'prioridad uno', -- casi un fin en sí mismo. Lo mismo sucedió con la capitalización, donde una considerable parte de la riqueza nacional se convirtió en capital ocioso. Acostumbrados a dar prioridad al crecimiento cuantitativo en la producción, se trata de controlar la caída de la tasa de crecimiento, ésto se hace, principalmente por un continuo aumento del gasto: se construyen industrias de combustible y energía, se aumenta el uso de los recursos naturales en la producción.

Con el correr del tiempo, los recursos materiales se volvieron más difíciles de conseguir y más costosos. Por otra parte, los amplios métodos de expansión del capital fijo produjeron un déficit artificial de mano de obra. En un intento de -- rectificar la situación, de alguna manera, ampliamente injustificada, es decir, se comenzaron a pagar bonificaciones y se --

introdujeron toda clase de incentivos desmesurados, bajo la -- presión de ese déficit, y eso llevo, en una etapa posterior a la práctica de una falta de equilibrio entre la dimensión de -- trabajo y la dimensión de consumo; que se había convertido en algo así como la pieza clave en el mecanismo de freno; no solamente obstruyendo el crecimiento de la productividad laboral, -- sino también conduciendo a la distorsión del principio de justicia social.

Así, la inercia del desarrollo económico extensivo conducía a la paralización económica y el estancamiento. La economía estaba cada vez más agobiada financieramente. La venta de grandes cantidades de petróleo y otros recursos de combustible de -- energía y materias primas, en el mercado mundial, no ayudó. Solamente agravo la situación. Las ganancias en moneda corriente hechas de ese modo fueron usadas primordialmente para atacar -- los problemas del momento, en lugar de utilizarse para modernizar la economía o en ponerse al día tecnológicamente.

Los promedios declinantes de crecimiento y el estancamiento económico estaban condenados a afectar otros aspectos de la vida de la sociedad soviética. Tendencias negativas afectaron -- seriamente la esfera social. Esto llevó a la aparición del así llamado "principio residual", de acuerdo con el cual, los programas sociales y culturales recibían lo que restaba del presupuesto, después de las asignaciones para la producción. La esfera social comenzó a retrasarse en términos de desarrollo tecnológico, personal y, lo más importante, en la calidad de trabajo.

Se estaba produciendo una situación absurda. El mayor productor del mundo de acero, materias primas, combustibles y ---

energía, tiene déficit de ellos, debido al derroche o a la --- ineficiente utilización. Uno de los mayores productores de gra nos para alimentos tiene que comprar millones de toneladas de cereales por año, para forraje. El Partido ha encontrado la -- fuerza y el coraje para evaluar seriamente la situación y recono cer que los cambios radicales y las transformaciones eran in dispensables.

"Un enfoque imparcial y honesto nos llevó a la conclusión lógica de que el país estaba al borde de la crisis. Esa conclusi ón fue anunciada en abril de 1985, en la Reunión Plenaria del Comité Central, la cual inauguró la nueva estrategia de la pere stroika y formuló sus principios básicos."⁴².

El concepto de reestructuración, con todos los problemas que involucra, fue evolucionado gradualmente. Mucho antes de la Reunión Plenaria de abril, un grupo de dirigentes del Partido- y del gobierno habían comenzado un análisis completo del estado de la economía. Entonces ese análisis se convirtió en la base- de los documentos de la perestroika. Utilizando las recomenda- ciones de científicos y expertos, todo nuestro potencial, todo lo mejor que el pensamiento social había creado, elaboramos -- las ideas básicas y bosquejamos una política que posteriormente comenzamos a realizar.

La prioridad más inmediata, a la que naturalmente conside- ramos primero, fue la de poner la economía en alguna clase de- orden, ajustar la disciplina, elevar el nivel de organización y responsabilidad y ponerse al día en áreas en las que estábamos- atrasados. La economía ha sido, por supuesto, y seguirá siendo, nuestra preocupación principal. Pero al mismo tiempo, hemos co- menzado a cambiar la situación moral y psicológica de la sociedad.

En la actualidad, nuestro principal trabajo es elevar al individuo espiritualmente, respetando su mundo interior y fortaleciendo su moral. En éste contexto la política de reestructuración coloca todo en su lugar. De acuerdo a Lenin, el socialismo y la democracia son indivisibles. Al obtener libertades democráticas, las masas trabajadoras llegan al poder. Y sólo en condiciones de una democracia en expansión ellas pueden consolidar y hacer real ese poder. Hay otra idea notablemente cierta de Lenin: cuando mayor sea el alcance de la tarea y más profunda la reforma, más grande es la necesidad de incrementar el interés en ello y de convencer a millones y millones de personas de su necesidad.

4.3 LA PERESTROIKA.

En la Reunión Plenaria del Comité Central de abril de 1985, se inauguró la nueva estrategia de la Perestroika y formuló sus principios básicos. La adopción de principios fundamentales para un cambio radical en la gestión económica fue un gran paso adelante en el programa de la perestroika. Ahora la Perestroika se relaciona virtualmente con todos los aspectos principales de la vida pública.

La Perestroika significa superar el proceso de estancamiento, quebrar el mecanismo que frenaba el progreso, crear un mecanismo confiable y efectivo para la aceleración del progreso social y económico, y darle un mayor dinamismo.

La Perestroika significa iniciativa para las masas. Es el amplio desarrollo de la democracia, la autonomía socialista, el impulso de la iniciativa y el esfuerzo creativo, mejoramiento del orden y la disciplina, más transparencia en la información (glasnot), crítica y autocrítica en todas las esferas de-

nuestra sociedad. Es el respeto máximo por el individuo y la mayor consideración por su dignidad personal.

La Perestroika es la completa intensificación de la economía soviética, el renacimiento y desarrollo de los principios del centralismo democrático en el manejo de la economía nacional, la introducción general de los métodos económicos, la renuncia a la gestión a base de órdenes y por métodos administrativos, el estímulo total a la innovación y a la iniciativa socialista.

La Perestroika significa un cambio firme hacia los métodos científicos, la capacidad de proveer una sólida base científica para cada nueva iniciativa. Significa la combinación de los logros de la revolución científica y tecnológica con una economía planeada.

La Perestroika quiere decir desarrollo prioritario de la esfera social, dirigido a satisfacer mejor los requerimientos del pueblo soviético: mejores condiciones de vida y trabajo, --descanso y recreación, educación y cuidado de la salud. Significa una preocupación incesante por la riqueza espiritual y --cultural, por la cultura de cada individuo y de la sociedad en su conjunto.

La Perestroika se propone eliminar de la sociedad las deformaciones de la ética socialista, la firme implementación de los principios de la justicia social. Significa la unión de palabras y hechos, derechos y deberes. Es la elevación del trabajo honesto, altamente calificado, la superación de las tendencias a equiparar la remuneración y el consumismo.

"La perestroika no es una suerte de iluminación o revelación. El reestructurar nuestra vida significa comprender la ne

cesidad objetiva de renovación y aceleración. Y esa necesidad surgió en el corazón de nuestra sociedad. La esencia de la perestroika se encuentra en el hecho de que un socialismo con democracia y revive el concepto leninista de la construcción socialista. Tal es la esencia de la perestroika, que explica su espíritu genuinamente revolucionario y su propósito abarcador.⁴³

4.4 LOS TRES DIAS QUE CONMOVIERON AL MUNDO.

Lunes, 19 de Agosto de 1991.

El Presidente de la Unión Soviética Mijail Gorbachov (60 años de edad) es depuesto por su vicepresidente Gennady Yanayev (54 años de edad) mediante un golpe de Estado, argumentando que el presidente se encuentra enfermo y deberá someterse a tratamiento médico. El golpe de Estado lo llevan a cabo 8 miembros del Politburó del ala más conservadora señalando que "un peligro fatal está pendiendo sobre la Unión Soviética, pues el país se ha vuelto ingobernable".

Yanayev asume el cargo de acuerdo con el artículo 127 de la Constitución Soviética, argumenta que la popularidad de Gorbachov ha descendido debido a la escasez de alimentos, a los choques étnicos y a la lucha por llevar a la economía soviética hacia una supuesta era moderna.

Gorbachov se encontraba de vacaciones en la península de Crimea, después de la firma de un histórico tratado de control de armas con George Bush.

El recién formado comité de los golpistas declara el estado de emergencia en la Unión Soviética por seis meses, el presidente del parlamento nacional Anatoly Lukianov se une al grupo de Yanayev y alega que el nuevo tratado de la Unión que Gorbachov iba a firmar el lunes, no preservaba a la Unión So--

viética como una nación entera; además de estos dos personajes, el comité golpista lo conforman: el presidente de la KGB Vladimir Kryuchkov, el ministro de defensa Dimitri Yasov, el primer ministro Valentín Pavlov, el ministro del interior Boris Pujov, el vicepresidente del comité de defensa Oleg Baklanov y Vasily Starodubtsev.

En las bolsas de valores de todo el mundo, bajan las acciones y sube el oro. En Zurich donde se vende el oro de la -- Unión Soviética a cambio de las monedas fuertes; hay conmoción.

El ejército soviético asume el control de las tres repúblicas del Báltico mientras Boris Yeltsin, presidente de la República de Rusia, pide a sus connacionales resistir el golpe de estado. Cientos de tanques se dirigen al centro de Moscú.

Martes 20 de Agosto.

El presidente golpista Yanayev declara que las medidas de urgencia son provisionales y llama a Gorbachov "mi amigo", y - dice esperar su pronto retorno a las filas.

Se produce en Moscú una fuerte censura a la prensa y se prohíben todas las actividades de los partidos políticos. Todos los periódicos -excepto los de tendencia comunista- son prohibidos y quedan cerradas las publicaciones de carácter progresista e independiente.

Las tropas toman bajo su control los edificios de correos y de telégrafos. Todas las carreteras que llegan a Moscú son - bloqueadas por el ejército. En Kiev, Ucrania se empezaron a -- formar grupos de resistencia antigolpista. Ucrania es la segunda república en importancia dentro de la resistencia antigolpista.

El embajador Robert Strauss de Estados Unidos, llega a -

Moscú pero no presenta sus cartas credenciales a los golpistas.

Estados Unidos y sus aliados de Europa y Japón, suspenden toda ayuda económica y cooperación mientras los golpistas detentan el poder. Se anuncia la prohibición de las manifestaciones, pero a pesar de esto los ciudadanos de Moscú empiezan a levantar barricadas para impedir el libre paso de los tanques y otros vehículos atrillados, como los que se dirigen a tratar de tomar el edificio del Parlamento de la República Rusa (la más grande de la Unión Soviética), edificio donde despacha el presidente Boris Yeltsin y desde el cual hace un llamado a una huelga general.

Yeltsin ordena a todas las unidades del ejército y la KGB involucradas en el golpe que depongan su actitud y anuncia que asumió el control de todo el territorio ruso. Soldados con apoyo de blindados rodean la sede de la agencia TASS y los edificios de los diarios Izvestia y Moscow News.

Se implanta el estado de emergencia en Moscú y en Leningrado, ciudades donde ya se suman miles los que protestan en contra de los golpistas. Las tropas leales al nuevo régimen toman estratégicas instalaciones en Lituania, los dirigentes de esta república piden a sus compatriotas que apelen a la resistencia pacífica.

Estados Unidos se niega a reconocer a la nueva cúpula -- Soviética. La rivalidad entre las tropas del ejército, de la KGB y las del Ministerio del Interior crea nuevas tensiones entre las fuerzas de seguridad. Las divisiones étnicas entre los conscriptos reflejan las de las repúblicas soviéticas y la lealtad de los soldados no rusos a Moscú era cuestionable.

El máximo dignatario de la Iglesia Ortodoxa pide que ---

Gorbachov sea autorizado a hablar al pueblo soviético.

Los dirigentes del Parlamento de Ucrania se niegan a obedecer las decisiones de la cúpula golpista y declaran nulas sus órdenes. El presidente de la República de Kazajistán exige noticias del presidente Gorbachov y se niega a obedecer a los golpistas. La televisión soviética informa que el primer ministro Valentín Pavlov, uno de los golpistas, empezó a sufrir problemas de hipertensión en la mañana del golpe.

El parlamento de Estonia proclama su independencia inmediata y total de la URSS y anuncia la realización de comicios-parlamentarios en 1992. Mueren tres ciudadanos soviéticos frente al parlamento Ruso aplastados aparentemente por blindados del ejército.

Miercoles 21 de Agosto.

El comité de los ocho golpistas abandona Moscú con destino desconocido, unas informaciones señalan que se dirigen a -- Crimea y otras informan que se dirigen al Asia Central, funcionarios rusos tratan de interceptarlos y arrestarlos. En Israel temen que se impida la salida de miles de judíos soviéticos -- que ya cuentan con pasaporte para viajar al estado judío y que la nueva cúpula soviética empiece a apoyar a países como Irak y Libia. Tropas soviéticas golpistas toman el control de la radio y televisión en Estonia y Lituania. La KGB desmiente que su titular Vladimir Kryuchkov, haya renunciado.

Paracaidistas soviéticos clausuran una estación de radio independiente. Yeltsin es autorizado por los legisladores rusos para perseguir a los golpistas que tratan de huir de Rusia y proceder a su arresto. El presidente de la comisión de Defensa del Parlamento Soviético anuncia que el comité quedo disuel

to y que dos de sus miembros vuelan hacia Crimea para tratar de entrevistarse con Gorbachov. El ministerio Soviético de Defensa ordena la vuelta al cuartel de todas las tropas que se habían desplegado en la capital soviética. Según la agencia de noticias Tass, soldados y vehículos blindados inician el repliegue en medio de las expresiones de júbilo de los moscovitas.

Una columna de dos millas y media de largo compuesta por tanques y vehículos artillados sale de Moscú. Yeltsin anuncia que asumió la comandancia y la jefatura de las fuerzas armadas soviéticas. El fiscal General Soviético anuncia una investigación completa, se levantan las restricciones a la prensa, la radio y la televisión.

En el Báltico el ejército regresa a sus bases. Cancilleres de la OTAN piden la inmediata restitución del poder de Gorbachov, Bush logra comunicarse por teléfono con éste. Un asesor del presidente Gorbachov, de nombre Georgui Shajnzarov, declara que el estado del presidente es satisfactorio pues no está delicado de salud, aunque durante sus vacaciones en Crimea se trató médicamente con muy buenos resultados un ataque de Radiculitis (inflamación de las raíces de los nervios espinales).

Se informa que el ejército soviético se niega a disparar sobre su pueblo, desobedeciendo las órdenes de sofocar las protestas; huyen los golpistas. La embajada de Londres en Moscú declara que el golpe ha fracasado y que el comité fue disuelto. El gobierno derrocado comienza a retomar posiciones y el país comienza a trabajar normalmente. El temor del pueblo ruso que apoyaba con sus manifestaciones al gobierno legítimo desaparece. Reabren los centros de trabajo. Las calles son recorridas sin miedo y la gente lanza gritos de júbilo en favor de Gorba-

Gorbachov y Yeltsin y se vive un ambiente de fiesta. Con esta situación se demuestra que el pueblo soviético- después de vivir durante seis años en la Glasnot y la Perestroika instaurada por un gran visionario y reformista que ha trabajado por el desarme de las grandes potencias, que sepultó la guerra fría y apoyo la reunificación de Alemania propiciando la caída del muro de Berlín y la libertad de los países detrás de la cortina de hierro-, ha trabajado por una verdadera apertura democrática en su país y ya no está dispuesto a vivir bajo las normas totalitarias del ya antiguo partido comunista soviético.

¿Por que fracaso el golpe de Estado? pregunta coyuntural que se tratara de responder mientras la información nos lo permita.

El grupo de comunistas intransigentes que trató de derrocar al presidente Gorbachov cometió una serie de torpezas y -- errores, que les impidieron coronar con éxito su intentona. Los expertos destacan las siguientes:

- a) No cortaron las comunicaciones telefónicas en Moscú ni con el exterior, ni evitaron el trabajo de los corresponsales extranjeros.
- b) No cerraron el principal aeropuerto moscovita.
- c) No lograron ocupar el edificio del Parlamento Ruso.
- d) Utilizaron los tanques del ejército después del golpe y no antes.
- e) No ordenaron arrestos masivos.
- f) No estaban dispuestos a utilizar la fuerza necesaria.
- g) Ignoraron la arraigada renuencia de las fuerzas armadas para actuar contra los civiles.
- h) Subestimaron el peso de las nuevas instituciones democráticas y la resistencia de la sociedad civil.

i) Subestimaron la enérgica reacción de la comunidad internacional.

En su primera aparición ante el Parlamento ruso, tras su reinstalación como presidente soviético, Gorbachov anunció que llegó a un acuerdo con el presidente de la Federación Rusa, -- Boris Yeltsin, que permite a cada uno de ellos asumir las facultades del otro en caso de incapacidad. "Hemos creado un mecanismo por el cual si uno u otro queda en una situación en -- que no puede emitir órdenes, tal como ocurrió ahora, sus facultades y responsabilidades son asumidas automáticamente por el otro"⁴⁴.

4.5 EL FIN DE UN IMPERIO.

Agoniza el último de los grandes imperios mundiales. La Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) no existe -- más. 73 años después de la Revolución de Octubre, se han desvanecido los sueños bolcheviques de originar un "nuevo hombre soviético" y de crear relaciones más justas entre las naciones -- que integraban el dominio imperial de los zares.

Los acontecimientos se han sucedido vertiginosamente en la patria de Lenin, una vez desbaratada la conspiración que -- trató de derrocar al Presidente Mijail Gorbachov y de revertir sus audaces reformas. El creador de la perestroika no sólo renunció al liderazgo del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), sino que abogó por su disolución. El partido que inspiró a millones de personas en todo el mundo ha sido proscrito en la URSS por su participación en la intentona golpista.

Las naciones sometidas por el yugo comunista han asumido ahora con mayor ímpetu su vocación independentista. Las independencias de los países bálticos soviéticos, Lituania, Letonia y

Estonia, han sido reconocidas por la Comunidad Europea y el --
Presidente George Bush exhortó al gobierno soviético a admitir
que la decisión de esas naciones bálticas es un hecho inevita-
ble. Moldavia proclamó su independencia el martes 27 de agosto
y el mismo día, frente al torbellino que desintegraba la URSS,
Gorbachov amenazó con renunciar a su cargo de Presidente sovié-
tico si la Unión no es preservada.

Rusia y Ucrania, las dos mayores Repúblicas de la URSS,--
anunciaron la madrugada del jueves una alianza militar y econó-
mica, con el objetivo de prevenir la desintegración descontro-
lada de la Unión. Un comunicado oficial señaló: "como resulta-
do de la liquidación del golpe de Estado en la URSS ha ocurrido
una nueva situación política, creando posibilidades para acele-
rar las transformaciones democráticas y llevar a cabo los dere-
chos soberanos de las Repúblicas en toda su extensión"⁴⁵.

El alcalde de Leningrado, Anatoly Sobtchak, dijo tajante-
ante el Parlamento soviético: "La Unión ya no existe y no pue-
de haber vuelta para atrás"⁴⁶. Gorbachov había propuesto el lu-
nes 26 de agosto la celebración de elecciones presidenciales -
por sufragio universal, luego de la firma del nuevo Tratado de
la Unión, cuyo destino se volvió incierto. Cuatro días después,
el Parlamento soviético aprobó reducir por 279 votos contra 37
y 38 abstenciones, los poderes especiales que había otorgado a
Gorbachov en 1990.

Otra decisión crucial de Gorbachov fue designar un comité
de cuatro personas para reordenar la economía soviética. Lo en-
cabeza el primer ministro de la Federación Rusa, Iván Silayev
a quien asesoran Grigory Yavlinsky, Yuri Luzhkov y Arkady Vols-
ky. Su propósito es materializar el plan llamado "la gran nego-

ciación", elaborado por economistas soviéticos y norteamericanos, y que plantea una sustancial ayuda e inversión occidentales para la URSS, a cambio de reformas a la economía soviética. Funcionarios del Grupo de Los Siete (Estados Unidos, Alemania-Francia, Reino Unido, Canadá, Italia y Japón) coincidieron en la necesidad de otorgar ayuda técnica y alimenticia a la URSS. Se trata de conjurar una hambruna en el próximo invierno.

La Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) ha muerto. De las ruinas del imperio forjado por los zares y los dirigentes comunistas ha nacido un nuevo país: el Partido Comunista está proscrito; el Ejército Rojo y la KGB han sido depurados y reestructurados; se reclama el traslado de los restos de Lenin de su mausoleo en el Kremlin al cementerio de Volkovo en Leningrado, cuyos habitantes han votado por restituir a su ciudad el nombre de San Petersburgo. Ha nacido una nueva Unión de Estados Soberanos, con una nueva estructura de poder, nuevas instituciones políticas y económicas y un nuevo desafío: el ejercicio de la libertad en una comunidad multinacional, en la cual el poder central provisional controla un arsenal de casi 30 mil ojivas nucleares.

"Las Repúblicas acaban de crear un país absolutamente nuevo" El jueves 5 de Septiembre, el V Congreso Extraordinario -- aprobó por 1,699 votos contra 24 las propuestas para una nueva unión, que favorece el respeto a las "declaraciones de soberanía y los actos de independencia tomados por las Repúblicas. Luego aprobó por 1, 682 votos contra 43 una legislación que -- anula partes esenciales de la Constitución Soviética y crea una nueva organización del poder: 1) un Consejo de Estado; 2) Un nuevo Soviet Supremo de dos cámaras (el consejo de la Unión---

ya existente y un Consejo de las Repúblicas); y 3) un Comité - Económico Interrepublicano. En lo que fue descrita como su última acción, el Congreso también adoptó una declaración sobre el respeto a los derechos humanos y mantener un control único sobre las fuerzas armadas.

Estados Unidos, el principal interlocutor del renovado país, había precisado un día antes, el 4 de septiembre, los cinco principios que normarán las relaciones de Washington-Moscú: 1) el futuro de la Unión Soviética debe decidirlo el pueblo soviético pacíficamente y en democracia; 2) deben respetarse las fronteras internas y externas existentes; 3) EU apoya el cambio pacífico y democrático y el Estado de derecho; 4) deben respetarse los derechos humanos y los de las minorías; y 5) deben respetarse las leyes y obligaciones internacionales. Tras enunciarlos, el secretario de Estado James Baker, advirtió a los aún llamados soviéticos; "El trabajo de la libertad va a ser difícil y la transición será dolorosa"

4.6 EL OCASO DE LA URSS.

Hay ciertos años cuyo nombre sirve para marcar la unidad de todo un período histórico. En cada uno de ellos se encuentra la fecha de un acontecimiento simbólico; de un hecho que asocia a su significación propia una significación no sólo diferente, sino de otro orden, generalmente superior. Todo parece indicar que el año de 1991 pasará también a ser la señal de una época. En su mes de diciembre, tuvo lugar un hecho que se presta admirablemente para ser convertido en un acontecimiento histórico: El ocaso de la URSS.

En la historia, los hechos simbólicos lo son de manera más acabada en la medida en que se ofrecen a las necesidades

sociales de simbolización con la capacidad espontánea de representar a un determinado período histórico. A su vez, esta capacidad de representación es mayor en la medida en que alcanza a cumplirse en referencia a las dos perspectivas de significación que definen a todo hecho histórico en su singularidad: la perspectiva de la eficacia relativa que tiene dentro de un acontecimiento dado y la perspectiva de la similitud que muestra con la totalidad de ese acontecimiento.

La agencia oficial soviética de noticias Tass, confirmó el 17 de diciembre de 1991, que, tras una reunión entre el presidente ruso Boris Yeltsin y el presidente soviético Mijail Gorbachov, se acordó que la URSS dejará de existir oficialmente al terminar el año. El acuerdo establece que las entidades políticas gubernamentales del centro quedarán anuladas, y que algunas instituciones permanecerán en calidad de elementos de transición.

Hablando tras una reunión con Gorbachov, Yeltsin declaró a la Agencia Informativa Rusa (AIR) que el presidente soviético aceptó la creación de la Mancomunidad de Estados Independientes como sucesora de la Unión Soviética.

Yeltsin dijo que Gorbachov desea ahora el éxito de la Mancomunidad de Estados Independientes y no pondrá obstáculos en su camino. AIR calificó a la nueva actitud de Gorbachov como "un decidido cambio de posición". Previamente la agencia noticiosa oficial soviética Tass había dicho que Gorbachov aceptará a la Mancomunidad, pero cree que la disolución de la URSS exacerbará aún más los problemas del país.

La URSS dejará de existir al finalizar 1991, había anunciado hoy más temprano un colaborador de Yeltsin.

Con esta medida quedará completada la transferencia del poder central, de la Unión Soviética a la Federación Rusa. La nueva Mancomunidad de Estados Independientes creada el 8 de diciembre declaró que la Unión Soviética no existe más, eliminó el gobierno central e hizo superfluo el cargo de Mijail Gorbachov como presidente ejecutivo.

En el primer día de una nueva era en la historia de Rusia el Soviet Supremo, último vestigio de la extinta Unión Soviética, se autodisolvió hoy 26 de diciembre tras declarar "formalmente" el fin de la URSS, al tiempo que los ministros de Defensa de las 11 repúblicas integrantes de la Comunidad de Estados Independientes (CEI) se reunían para discutir la política militar de esta nueva alianza que ya ha empezado a mostrar las primeras grietas, con la disputa de diversas parcelas de poder.

Y mientras el ahora ex Presidente soviético Mijail Gorbachov aseveraba que seguirá en "la esfera política" pero no encabezará la oposición, el ex canciller Eduard Shevardnadze afirmó que no cree que la CEI "garantice una vida pacífica" y que se producirán cataclismos en las repúblicas.

Sólo unas horas después de la reunión de Mijail Gorbachov como Presidente de la URSS, sus herederos republicanos empezaron a enfrentar los numerosos problemas que deja la antigua -- Unión y a disputar parcelas de poder, esto a cuatro días de que se realice una nueva "cumbre" en Minsk, en la que la CEI deberá definir sus estrategias económicas, políticas y, sobre todo -- militares.

El desmembramiento de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) y su sustitución por una Comunidad de Estados Independientes --que tendrán una real independencia política, --

económica y militar- es un hecho de enorme significancia en un mundo que cambia con sorprendente rapidez, dejando perplejos - con frecuencia a quienes tratamos de interpretar sus transformaciones. Era costumbre pensar que la URSS como el contrapeso al poderío de Estados Unidos, por lo que ahora se escucha el temor de que su desintegración fortalezca la tendencia hacia un mundo unipolar.

En algunos aspectos, es innegable que Estados Unidos ha incrementado su influencia mundial en los últimos años. Esto es, en gran parte, consecuencia de su exitoso liderazgo en la guerra del Pérsico, su fortaleza económica, el debilitamiento de los países en vías de desarrollo y el mismo desmoronamiento de las ideologías comunistas. Sin embargo, hay razones para suponer que esta influencia no llegará a ser determinante en las relaciones internacionales y que, más bien, la tendencia de dichas relaciones es hacia la multipolaridad.

Si algo se puede aprender de la cambiante distribución de fuerzas en la ex Unión Soviética, es el hecho de que el nuevo orden mundial aún no se define y se encuentra en proceso de gestación, superficialmente, por ejemplo, se aprecia una cohesión mucho mayor en Europa Occidental, donde la Comunidad Europea proyecta su plena integración comercial en 1992, así como cierto nivel de desintegración en Europa Oriental, región que antes parecía un enorme bloque monolítico.

Sin embargo, estas impresiones no pueden ocultar la realidad de que existe cada día más concertación y cooperación -- entre las diversas regiones geográficas del orbe. Las relaciones internacionales se diversifican y crean una verdadera interdependencia económica, que, además, es una garantía real de una

evolución pacífica de las nacientes estructuras internacionales. Notable en este sentido es el hecho de que los dirigentes de la nueva Comunidad de Estados Independientes reconocen que las once ex repúblicas soviéticas que la integran seguirán siendo interdependientes en diversos aspectos comerciales, con lo cual la nueva comunidad pasa a formar un nuevo bloque económico con capacidad de relación frente a los demás bloques de poder dentro de la multipolaridad.

Finalmente, el cambio en el mundo obedece a fuerzas desatadas por las aspiraciones humanas y, por lo tanto, no debe temerse, sobre todo tratándose de un cambio esencialmente pacífico.

No fijarse en el cambio que... han experimentado las condiciones y defender las viejas soluciones del marxismo equivale a permanecer fieles a la letra de la doctrina, pero no a su espíritu, significa repetir de memoria las antiguas conclusiones, sin saber aprovechar los métodos de la investigación marxista para el análisis de la nueva situación política.

V. I. Lenin.

5. CONCLUSIONES.

¿En qué momento termina un trabajo?. Me pregunto. Podría responderse que cuando ya se ha agotado toda la información -- existente o cuando el argumento dió todo de sí. Ambas posibilidades son fuertemente seductoras para quienes intentamos realizar un ensayo y, precisamente por ello, resultan abiertamente-peligrosas. La verdad es que la información jamás se agota y -- que uno mismo va cambiando de posición con respecto a lo leído conforme nuevas experiencias van configurándonos y reconfigurándonos en nuestros esquemas mentales.

¿Qué unidad puede entonces existir en el pensamiento y -- la obra de cualquier persona que no bien acaba de establecer -- un equilibrio entre su percepción y el mundo, cuando hacen -- irrupción abrupta nuevos acontecimientos que, resulta obvio, -- modifican nuestro mundo y a nosotros mismos? La pregunta nos -- es gratuita, para ofrecer conclusiones se requieren puntos de apoyo, asideros fijos de los cuales agarrarse, el hecho es que su existencia es muy discutible, por lo menos si se les piensa con un carácter de absolutos.

Así pues, lo que ofrezco como parte última de este trabajo son más que conclusiones, algunas consideraciones que me parecen importantes y que se desprenden de lo dicho en los capítulos anteriores. Su virtud no estriba en plantear tesis conclutorias sino, precisamente, en abrir a la reflexión una temática, al parecer, ya perfectamente definida; en proponer nuevos ángulos para la interpretación; en problematizar aspectos del problema dados como lugares comunes, sin necesidad de discusión; en fin, trátase de abrir nuevos caminos que enriquezcan la interpretación de este agudo campo temático.

5.I LA HERENCIA HISTORICA.

Alguna vez hablando de la Filosofía, Hegel afirmó que -- ella resumía el tiempo en el pensamiento. Afirmación certera, -- no cabe duda, en ella queda explicada claramente la historicidad de las formas en, por lo menos, un doble sentido: como pertenencia de las ideas a un tiempo histórico específico y, derivado de lo anterior, en tanto caducidad, relativa o absoluta, -- de las ideas, conceptos, etc.

Este planteamiento hegeliano bien permite encausar la inquietud por la determinación histórica de la teoría del partido en Lenin, y, aunque resulta absolutamente obvio que nadie -- es capaz de trascender a su tiempo, pues en función de él se -- hacen interrogantes y se ofrecen respuestas, es conveniente de jarlo bien asentado.

El caso de Vladimir no constituye, en modo alguno, excepción alguna. La carga histórica de sus ideas; o, si se quiere -- decir de otro modo, el peso de la tradición en su reflexión, -- es algo que se hace evidente en muchas de sus propuestas teórico políticas pero sobre todo en su teoría del partido.

¿Hasta qué punto Vladimir fue consciente de la continuidad histórica que su propuesta de partido representaba con respecto a la fe mesiánica en una autoridad indiscutible, fuente--inagotable y exclusiva de los cambios sociales? Me inclino a -- pensar que no mucho, de lo contrario hubiera mostrado una actitud mucho más modesta con respecto a sus propios planteamien--tos. Sin embargo, él siempre estuvo tentado a pensar que su -- acción sería revolucionaria, esto es, que su objetivo se orientaba hacia un cambio radical. En ese sentido, visto el asunto -- desde las pretensiones propias de Vladimir y su grupo, de lo --

que se trataba era de introducir la discontinuidad en la historia rusa, de concretar una verdadera revolución social y no -- tan sólo que el pasara de una minoría a otra.

No se crea tampoco que la reflexión leniniana era ingenua. Todo lo contrario, la sagacidad política de Vladimir bien que le permitía tener en claro el tipo de enemigo que tenía enfrente. Ello explica su despreocupación por las críticas de sus -- adversarios al carácter centralista, conspirativo y autoritario de la organización partidaria por él propuesta. Por eso, sin -- ambages, pudo hacer caso omiso de las trabas que representaban las propuestas ortodoxas de constituir una organización más libre, más democrática. Su mirada estaba en Rusia, con todas las dificultades que presentaba para el quehacer revolucionario, y si los principios doctrinarios clásicos no se adecuaban a su -- misión, nada mejor que desecharlos. Tal era la visión pragmáti--ca de un revolucionario bastante práctico. Además, y eso hay -- que señalarlo, tal posición no invalidaba desde su perspectiva, el carácter marxista de su pensamiento y acción. Vale la pena-- recordar que el Marxismo, para él, era más que un corpus doc--trinario ya elaborado, un método interpretativo.

Pero, visión pragmática y sagacidad política no significan necesariamente conciencia histórica. El mejor ejemplo de-- ellos es, quizás, el propio Vladimir, un hombre que necontró -- el éxito político basado en una concepción errónea de su socie--dad y de su tiempo. Lo paradójico del asunto es que, a pesar -- de su triunfo o precisamente por ello, la revolución social, -- fin último del partido bolchevique, fue un proyecto abortado. Me explicó: la verdadera batalla de 1917 no tuvo como conten--dientes al zarismo y a las fuerzas revolucionarias. Aquél hacia

bastante tiempo que había dejado de ser una fuerza; la batalla hubo de darse entre las fuerzas nuevas, las que aspiraban a su ceder al zarismo. Me refiero a los soviéts y al partido bolchevique; batalla que, por cierto, se inclinó definitivamente del lado de éste último cuando aquellos, únicas instituciones libertarias que representaban verdaderamente las aspiraciones populares, quedaron integradas en la organización partidaria.

5.2 LA DEUDA TEORICA.

La ciencia y la política, debe aclararse, constituyen -- dos aspectos íntimamente relacionados pero que, evidentemente, no son idénticos. De una postura teórica no puede inferirse au tomáticamente posición política alguna; tampoco puede proceder se en un sentido inverso. No hubiera necesidad de detenerse en este punto a no ser por la influencia negativa del marxismo -- dogmático. Este que tanto se ha empeñado en sostener como privilegio exclusivo del punto de vista proletario, la veracidad-científica, como si ese sólo hecho bastara para decidir en cues tiones teóricas. Lo cierto es que, a pesar del vínculo orgánico existente entre ambas, existe también un terreno específico pa ra cada cual. Me explico: la científicidad de un discurso alude a su pertinencia epistemológica, a su potencia explicativa, a su capacidad para dar cuenta de lo real; en cambio, la politi cidad se encuentra relacionada con la pertenencia ontológica, -- esto es, con la pertenencia del discurso a una clase o fracción de ella.

El error en que cayó la mayor parte de la intelectualidad marxista contemporánea al octubre ruso, y que sigue siendo, hoy en día, lugar común en muchos círculos intelectuales y políticos, tuvo por fundamento la disolución de la parte teórica en-

la política. Más precisamente, el bolchevismo fue asumido como verdad teórica debido a su rotundo éxito político. Fue así como el partido político por él propuesto, su modelo de organización y la estrategia y táctica políticas dejaron de ser propuestas particulares y específicas para constituirse en patrones -- generales para la acción revolucionaria comunista en cualquier tiempo y lugar.

Hoy en día, con la perspectiva que ofrecen más de setenta años, se impone la inquietud por valorar la propuesta teórica -- en torno al partido, haciendo abstracción del octubre ruso, fenómeno que posibilitó su glorificación. Por principio de cuentas, cuando de criticar su modelo de partido se trata, uno de -- sus aspectos más resaltantes es su extremada pobreza propositiva en tanto teoría de la revolución. Nada hay en ella que permita entrever las cualidades específicas de la sociedad futura. Afirmación que, por cierto, no sólo es aplicable al ¿Qué Hacer?, sino que es extensiva a su obra. Así, por ejemplo, en El Estado y la Revolución, aparecida quince años después de aquél, a pesar de que su intención es precisar sobre el papel del Estado -- en la construcción del socialismo, el conjunto de propuestas -- además de esquemáticas, resultan simplistas y burdas, tan burdas como su noción de Estado.

La teoría, en su acepción más filosófica, como posibilidad única de prever a largo alcance las consecuencias de nuestras acciones, nunca fue el fuerte de Vladimir. El estuvo siempre más preocupado por cómo vencer al enemigo visible que era -- la maquinaria estatal zarista, una fuerza tan temible como odiada que llevaba años acosándolo. No quiero decir con esto que a Vladimir nunca le haya preocupado el futuro de la revolución, --

lo que estoy planteando es que él, siendo un hombre de un pragmatismo sin igual, muy probablemente diferiría por sistema este tipo de preocupaciones para después de haber vencido a su temible enemigo. Sabedor que mientras el zarismo existiera, los ideales revolucionarios no pasarían de ser simples quimeras.

El ¿Qué Hacer? se hace comprensible cuando se le ve más como una teoría para la toma del poder que como una teoría de la revolución. Esto caza perfectamente con su afirmación que reza así: "La estructura de cualquier organismo está determinada, de modo natural e inevitable, por el contenido de la actividad de dicho organismo"⁴⁷. En ella se sintetiza su autodefensa máxima contra sus múltiples detractores, quienes lo acusaban de proponer una organización despótica, centralizada, conspirativa, militarizada, etc., lo cual es cierto, por lo menos en parte. Lo otro, eso que queda pendiente y que completa el juicio, es que la estructura del organismo también determina lo que es posible o no conseguir con ella. Es decir, la estructura organizativa no es neutra con respecto a los objetivos propuestos. Las experiencias de la modernidad ya han demostrado hasta la saciedad la falsedad del mito occidental de la imparcialidad de la técnica. El hecho es que resulta improbable totalmente construir una sociedad libre procediendo bajo esquemas que poco tienen que ver con la libertad. El juicio corrosivo de Fernando Pessoa se expresa bastante acertadamente al sostener que: "Al buscar la libertad, la libertad de los obreros y de los débiles, el bolchevismo oprimió a otros débiles y no dejó de oprimir a quienes dice servir"⁴⁸.

¿Incapacidad teórica de Vladimir? Por muchas razones, sí. Si porque es ingenuo pensar que el socialismo era posible en -

Rusia, con sólo destruir al zarismo y situarse en su lugar. Se requería ser verdaderamente voluntarista para ponderar muy por encima de las condiciones socio-históricas de Rusia, la convicción revolucionaria del pequeño grupo de militantes a toda prueba, que constituían su partido. Sí, insisto, hay incapacidades teóricas por parte de Lenin para calar en problemas agudos de su tiempo. Quizás el más importante de ellos haya sido el problema de la libertad. Pero sería absurdo pensar que en ello y sólo en ello, estriba el fracaso de la revolución rusa. En buena medida, el socialismo, la libertad, etc., así como todos esos valores que deben animar a las masas en sus acciones, eran totalmente ajenos a la situación y a las vivencias de ellas. Si actuaron con decisión en contra del zarismo no fueron por sus inquietudes políticas, no en contra del despotismo; lo hicieron motivadas por el hambre y en contra de una autoridad en la cual no estaba ya depositada su fe. En fin, es lógico pensar que el problema de la libertad, siendo un asunto esencialmente político, sea resoluble cuando se encuentra en primer plano por lo menos desde la perspectiva de las masas, el problema de la necesidad, el cual no es, en sentido estricto, un problema específicamente humano-social.

Aún no he tocado el asunto crucial de la incapacidad teórica y práctica del partido revolucionario leniniano, me refiero aquí no tan sólo a la herencia histórico-política que fue incapaz de trascender, sino también a la herencia histórico-intelectual de acendrado espíritu burgués que, consciente o inconscientemente, orientó su reflexión y acción políticas. Su actitud teórica frente a las masas no pudo ser más pesimista. De hecho, su modelo de partido se fundamentó en la incapacidad

de ellas para asumir de forma autónoma sus propias tareas históricas. De ahí, su idea mesiánica del papel del intelectual colectivo -el partido-, el único capaz para concebir la sociedad como un todo, y , por ende, el conductor legítimo del rebaño. Juzgando este planteamiento desde las propuestas del Marx-maduro, no puede menos que decirse que se trata de un claro retroceso. El problema es que de haber asumido dichos planteamientos, se hubiera inhabilitado por sí mismo para la toma del poder. Tal cual fue la experiencia histórica de los mencheviques.

Algo más, por si lo anterior parece poco, bien vale la pena analizar la actuación política de Vladimir, que bien le hubiera merecido el reconocimiento de Maquiavelo por la gran desenvoltura con respecto a los medios y los fines necesarios-relacionados con la toma del poder.

5.3 LA HERENCIA PERSONAL.

En la teoría del partido de Vladimir se manifiestan como sostuve con anterioridad, una herencia histórica y una herencia teórica. Más, eso no es todo. Existe a la vez, una herencia personal. Ya lo dicen sus apólogos, Lenin marca con su sello la época en que vivió y, más aún, deja una huella imborrable en la Rusia que le sucedió. Lo cual, no es del todo falso, aunque tampoco sea cierto por el sentido mesiánico que se le ha atribuido a su acción. Me explico: si bien es cierto que la Historia de Rusia sería incomprensible sin su presencia, ésta no alude a una significación de tipo individual de la acción de Vladimir. Insisto, él actúa en el escenario socio-histórico como sujeto político, es decir, como fuerza social y no como ente individual. Por ello "Lenin" es mucho más que un título -

personal, se trata del nombre bajo el cual se reconoce una --- fuerza social.

La otra cara de la moneda es que no cualquier nombre permite la sintetización de diferentes voluntades en un sujeto político y, por ende, no cualquier sujeto es capaz de dar unidad, coherencia, proyecto, nombre, etc., a una fuerza social. Paralelo hace falta una serie de coincidencias entre las experiencias de vida, y las tradiciones histórico-políticas e histórico-intelectuales, por lo menos.

La específica teoría del partido en Lenin es un claro -- ejemplo de la coincidencia entre historia, teoría y partido; -- pero más aún en ella se hace evidente la "carga personal" de -- su propuesta. O si se prefiere pensar en otros términos, es -- indiscutible la determinación de las condiciones existenciales de Vladimir en su comprensión de la historia, en su inclinación hacia ciertos discursos y grupos sociales y, por cierto, -- en su ideal de partido.

Espero que toda esta disertación encaminada a develar la particularidad de la teoría del partido en Lenin, pueda arrojar alguna luz sobre los riesgos inherentes a pensar esta propuesta como general, como si hubiera sido expresada para la -- posteridad y no para actuar en Rusia. Esto es, que todo intento de transpolar sus planteamientos a otro tiempo y a otro lugar, sea con más conocimiento de causa.

Cualquiera que sea el juicio que se haya tenido sobre la perestroika emprendida por la Unión Soviética de manera formal bajo la dirección de Mijail Gorbachov, lo que es indudable es que el 25 de diciembre de 1991, con la renuncia del último presidente de la URSS, se puso fin a un proyecto histórico inicia

do en 1917 y que marcó, de manera determinante, todo el acontecer de la humanidad durante el siglo XX.

La Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas fue la materialización de las tesis de Carlos Marx sobre la necesidad-- de establecer un Estado proletario por medio del cual se arribara a una sociedad sin propiedad privada, sin clases sociales; es decir, el Comunismo donde el ser humano vería satisfechas -- todas sus necesidades materiales y espirituales.

El 15 de octubre de 1985, Gorbachov presentó su plan de reestructuración, conocido como Perestroika. La política de -- transparencia o Glasnot, permitió que muchas cosas se hablaran con claridad y que se entendiera que la URSS no podía seguir -- siendo una metrópoli que mantuviera una serie de satélites dependientes. Así, se dejó en libertad a los países de Este europeo para que buscaran su propio camino. El derrumbe del campo socialista no se hizo esperar.

Sorprendente resulta que el breve balance de Mijail Gorbachov sobre su mandato al frente de la URSS no haya incluido-- un esbozo de autocrítica, tanto sobre la conducción del proceso, como acerca de los resultados que para todo el mundo, incluidos los enemigos de la Unión Soviética, constituyen el mayor desastre que puede acontecerle a una nación, ya que no sólo se ha abandonado el proyecto nacional construido a partir de -- La Revolución de Octubre, sino ha desaparecido la nación para conformar, con los restos de la que fuera la segunda potencia-- del mundo, una precaria unión, hegemónizada hoy de manera de-- sembozada por Rusia, con una ostentosa inclinación por la auto-- cracia y deseosa de recuperar el imperio de los zares.

Consecuencia directa de ese desastre político vivido por

la Unión Soviética es la derrota en la guerra fría, que representa en los hechos una reescritura de la Segunda Guerra Mundial, ya que hoy el único país triunfador de ambas formas de la guerra, como en tono prepotente advirtió George Bush, son los Estados Unidos.

Para los pueblos de la hoy extinta Unión Soviética el resultado de la transformación se expresa en la agudización de la desigualdad, el surgimiento del desempleo, el desabasto y la miseria que llegan de la mano del retorno al capitalismo.--- Además, y ésta será sin duda una realidad muy difícil de asimilar para esos pueblos, el cambio ha implicado el paso de potencia, la única capaz de discutir en términos de igualdad con Estados Unidos, a una situación de debilidad económica y política propia de los países subdesarrollados.

Por lo que se ha visto hasta ahora en la nueva Comunidad de Estados Independientes (CEI), y por el resto del mundo donde el capitalismo ha tenido la oportunidad de mostrar sus alcances, no puede pensarse que a partir del cambio habrán de resolverse las necesidades sociales. Por dramático que pueda ser el cambio vivido por la sociedad soviética, lo cierto es que el fracaso de ese país no liquida la utopía de construir una sociedad al margen de la desigualdad.

También debe destacarse que los objetivos de libertad y democracia que según Gorbachov constituían el centro de la perestroika no están asegurados bajo las nuevas circunstancias.--- Basta observar que todo el cambio habido en ese país, desde la desintegración de la Unión Soviética, hasta la conformación de la CEI, ha sido una decisión cupular, en la que el pueblo, o--- mejor dicho los pueblos, no fueron consultados. Tanto es así,---

que el último referéndum organizado por Gorbachov señaló, al contrario de lo acontecido, la voluntad popular de mantener la unión y evitar el desmembramiento.

Vale la pena mencionar que también resulta sorprendente-- la falta de una autocrítica de Mijail Gorbachov, cuando resulta evidente la falta de previsión al desatar algunas de las fuerzas más oscuras de la sociedad y la incapacidad para conducir el proceso de transformación que desembocó en el harakiri político, y en la desintegración del Estado y de la nación.

Por último; la naturaleza de la futura CEI no se disputará sólo entre los defensores conservadores del sistema administrativo y los entusiastas de un rápido avance hacia el mercado libre. El factor es el debate sobre hasta qué punto el sistema burocrático será sustituido por nuevas formas de democracia en la producción, y hasta qué punto por una simple imitación y -- adaptación de la empresa capitalista. En parte se trata de una disputa intelectual, en el sentido de que todos los grupos de reformadores tienen que investigar cómo se pondría su variante de reforma. Pero también se trata de una lucha social y política, cuyo resultado parece muy incierto. El destino de todos -- los principios clásicos del socialismo -- igualdad, así como propiedad común y autogestión-- no está fijado. Por lo que el modelo soviético de "Socialismo" para el siglo XXI no ha surgido-- aún, ni siquiera como esbozo.

C I T A S T E X T U A L E S .

- I. MENDIOLA, A. El antropos en la teoría política inglesa.
p. 27.
2. DE CERTEAU, M. Hacer la historia.
p. 22.
3. DEUTSCHER, I. Lenin. Los años de formación.
p. 23.
4. Ibid. p. 49.
5. TROTSKY, L. El joven Lenin.
p. 40.
6. DEUTSCHER, I. op. cit. p. 49.
7. TROTSKY, L. op. cit. p. 128.
8. Ibid. p. 32.
9. Ibid. p. 37.
10. Ibid. p. 32.
11. Ibid. p. 175.
12. WALTER, G. Lenin.
p. 28.
13. Ibid. p. 28.
14. TROTSKY, L. op cit. p. 295.
15. Ibid. p. 286.
16. Ibid. p. 281.
17. Ibid. p. 286.
18. Ibid. p. 282.
19. FREUD, S. Obras completas, en Acciones obsesivas y prácticas religiosas. p. 101.
20. LENIN, V. ¿Qué Hacer? p. 27.
21. LENIN, V. Obras escogidas. Vol. 4.
p. 460.

22. LENIN, V. ¿Qué Hacer? p. 30.
23. Ibid. p. 28.
24. Ibid. p. 27.
25. Ibid. p. 32.
26. Ibid. p. 28.
27. Ibid. p. 76.
28. Ibid. p. 36.
29. Ibid. p. 54.
30. Ibid. p. 95.
31. Ibid. p. 123.
32. Ibid. p. 72.
33. MARX, K. en F. Claudín. Marx, Engels y la revolución de 1848. p. 49.
34. MARX, K. El Manifiesto Comunista.
p. 45.
35. Ibid. p. 44.
36. Ibid. p. 66.
37. Ibid. p. 66.
38. CARR, E. H. El socialismo en un solo país. 1924-1926.
p. 255.
39. Ibid. p. 257.
40. SANCHEZ, V.A. Once tesis sobre socialismo y democracia.
p. 87.
41. Ibid. p. 87.
42. GORBACHEV, M. Perestroika.
p. 23.
43. Ibid. p. 37.
44. MORA, T. E. Los tres días que estremecieron al mundo.
p. 51.

45. MORA, T. E. El fin de un Imperio.
p. 50.
46. Ibid. p. 51.
47. DUTSCHKE, R. op. cit. p. 108.
48. PESSOA, F. Contra la demodracia.
p. 41.

. A P E N D I C E .

Fechas clave de seis años de reformas: 1985-1991.

Las fechas destacadas desde la llegada de Mijail Gorbachov al cargo de secretario general del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), el 22 de marzo de 1985, hasta su derrocamiento en la madrugada del lunes 19 de agosto de 1991 son las siguientes:

1985. 11 de marzo: Mijail Gorbachov, de 54 años, es elegido máximo dirigente del Partido un día después de la muerte de Constantin Cheermenko, de 73 años. Emprende de inmediato una política de rejuvenecimiento de los dirigentes de la organización.

2 de julio: Eduard Shevardnadze, jefe del partido en Georgia, sucede en la Cancillería soviética a Andrei Gromyko, quien fue ministro de Relaciones Exteriores durante 30 años y a quien se le dan funciones honoríficas de jefe de Estado.

25 de octubre: Gorbachov presenta un plan de reestructuración-Perestroika económica.

1986. 3 de marzo: El XXVII Congreso del PCUS finaliza con un profundo cambio en sus instancias dirigentes.

23 de diciembre: Retorno a Moscú tras siete años de exilio forzado en Gorkz del célebre disidente y Premio Nobel de la Paz Andrei Sarajov (muerto el 24 de diciembre pasado).

1987. 30 de mayo: Destitución del ministro de Defensa, mariscal Serguez Sonolov, tras el espectacular aterrizaje en la Plaza Roja, en el centro de Moscú, de una avioneta pilotada por el joven oestealemán Mathias Rust. Sonolov es reemplazado por Dimitri Lazove.

Firma en Washington del tratado INF de eliminación de armas de alcance medio durante la tercera cumbre Reagan-Gorbachov.

1988. 28 de mayo: Llegada a la URSS del primer convoy militar- que marca el retiro de las tropas soviéticas de Afganistán, -- que termina el 15 de febrero.

20 de octubre: Mijail Gorbachov es elevado al cargo de jefe -- del Estado en remplazo de Gromyko y mantiene el de secretario- general del PCUS. Marginalización de la vieja guardia brezhne- viana.

20 de diciembre: Adopción por el Soviet Supremo (parlamento) - de la nueva Constitución, que fortalece el poder presidencial- de Gorbachov.

27 de diciembre: Gorbachov anuncia ante la Asamblea General de la ONU en Nueva York que la URSS procederá unilateralmente a - una reducción de 500 mil hombres en las tropas acantonadas en- Europa del Este y en la parte europea de la URSS y a un retiro sustancial de tropas soviéticas en Mongolia. Gorbachov regresa precipitadamente a Moscú por el terrible temblor en Armenia.

1989. 25 de marzo: Los soviéticos desapruaban a 204 de los di- rigentes del aparato burocrático en las quince repúblicas du-- rante las elecciones para el nuevo Congreso de diputados del-- pueblo.

26 de marzo: Una cumbre histórica entre Gorbachov y el número- uno chino Den Xiaoping sella la normalización entre los dos gi gantes del mundo comunista tras 30 años de disputas.

23 de mayo: El congreso de diputados elige a Gorbachov como -- jefe del Estado, con amplios poderes, por cinco años.

Julio: Larga huelga de 200 mil mineros en Ucrania y en Siberia.

6 de Julio: En un discurso ante el Consejo de Europa, Gorbachov

define su concepción de la "causa común europea" y explica su visión nueva de las relaciones entre los países del bloque socialista, abandonando oficialmente la doctrina de Brezhnev.

20 de diciembre: Gorbachov y su esposa Kaisa son recibidos por Karol Wojtyla en el Vaticano, tendrán una segunda entrevista-- allí mismo el 28 de noviembre siguiente. El 2 y 3 de diciembre: en la isla de Malta se realiza la primera cumbre estadounidense-soviética entre los presidentes George Bush y Gorbachov, quienes deciden sentar las bases de una "nueva era".

1990. 20 de enero: Estado de emergencia en el Cáucaso tras graves enfrentamientos entre armenios y azeris.

31 de enero: Gorbachov da un aval con matices al proceso de -- reunificación alemana que califica de ineluctable. El 26 de julio siguiente, en el Cáucaso, el canciller oestealemán Helmut-Kohl y Gorbachov llegan a un acuerdo para la unificación de -- Alemania, soberana y libre de integrarse a la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN).

7 de febrero: Tras tres días de agrios debates el comité central del PCUS abre vía al multipartidismo en la URSS.

22 de marzo: La declaración de independencia de Lituania provoca un forcejeo entre Vilna y Moscú.

24 de marzo: Instauración de un sistema presidencial de gobierno con la elección de Gorbachov a la presidencia de la URSS.

29 de mayo: El reformador Boris Yeltsin, elegido triunfalmente diputado de la localidad de Sverdlovs en el ural de marzo, es elegido presidente del Parlamento de la Federación de Rusia, -- la más importante de las 25 repúblicas de la URSS.

20 de julio: El poder de Gorbachov es reforzado con su reelección como secretario general del PCUS en el XXVIII Congreso --

del partido.

24 de diciembre: Renuncia sorpresiva del canciller Edward Shevardnadze afirma que renuncia "para protestar contra el avance de la dictadura".

1991. 22-23 de enero: Gorbachov declara que no fue prevenido - sobre la intervención militar soviética contra las instalaciones de la radio y de la televisión en la capital lituana que - dejó 24 muertos y más de 250 heridos.

27 de marzo: Referéndum sobre la unión: 26.42 de votos favorables a una "Unión renovada de repúblicas soberanas", según los resultados oficiales. Moscú y Leningrado desaprueban a Gorbachov, quien logra el "si" a la Unión apretadamente, mientras - que Kiev, la capital ucrania, dice "no".

23 de junio: Elección de Boris Yeltsin, rival político de Gorbachov, como presidente de la república de Rusia.

16 de julio: Los dirigentes de los siete principales países -- industrializados llegan a un acuerdo en seis puntos con Gorbachov con el fin de trabajar juntos en la integración de la URSS en la economía mundial. Gorbachov es invitado a la cumbre del G-7 en Londres.

25-26 de julio: Victoria táctica de Gorbachov durante la plenaria del comité central: obtiene la adopción "en principio" - de su programa revolucionario, en el que se desiste de referencias al marxismo-leninismo a cambio de concepciones social-demócratas.

27 de julio: Alexandre Lakolev, uno de los padres fundadores de la perestroika y su ideólogo más convencido anuncia que deja el equipo de los consejeros de Gorbachov.

31 de julio: Los presidentes Gorbachov y Bush firman en Moscú-

el tratado STAR-I, primer acuerdo de reducción de los arsenales nucleares estratégicos de las dos superpotencias.

16 de agosto: Lakolev, considerado otro artífice de la Perestroika, renuncia al partido y habla de un golpe de Estado.

19 de agosto: Mijail Gorbachov fue destituido hoy como Presidente de la Unión Soviética y arrestado por un autodenominado Comité Estatal para el Estado de Emergencia, que encabeza el vicepresidente Guennadi Yanayev, el cual decretó estado de excepción. Por su parte, el Presidente de la Federación Rusa, -- Boris Yeltsin, se rebeló y llamó a un paro general contra ese "golpe de Estado".

17 de diciembre: La agencia oficial soviética de noticias, TASS, confirmó hace unos momentos de la agencia independiente Interfax, que establece que, tras una reunión entre el presidente ruso Boris Yeltsin y el presidente soviético, Mijail Gorbachov, se acordó que la URSS dejará de existir oficialmente al terminar el año. El acuerdo establece que las entidades políticas gubernamentales del centro quedarán anuladas, y que algunas -- instituciones permanecerán en calidad de elementos de transición.

26 de diciembre de 1991: En el primer día de una nueva era en la historia de Rusia, el soviet supremo, último vestigio de la extinta Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, se autodisolvió hoy tras declarar "formalmente" el fin de la URSS, al tiempo que los ministros de Defensa de las 11 repúblicas integrantes de la Comunidad de Estados Independientes (CEI) se reunían para discutir la política militar de esta nueva alianza -- que ya ha empezado a mostrar las primeras grietas, con la disputa de diversas parcelas de poder.

. B I B L I O G R A F I A .

- ARENDETT, Hannah. Crisis de la República.
Ed. Taurus. Barcelona, 1975.
- ARENDETT, Hannah. Sobre la revolución.
Ed. Alianza Universidad. Madrid, 1988.
- BOFFA, Giuseppe. La revolución rusa. 2 tomos.
Ed. Era, México, 1976.
- BRUGUERA. Historia del Marxismo.
México, 1982.
- CARR, E. H. Historia de la Rusia Soviética.
El Socialismo en un solo país. 1924-1926.
Ed. Alianza Universidad. Madrid, 1975.
- CLAUDIN, Fernando. Marx, Engels y la revolución de 1848.
Ed. Siglo XXI. España, 1975.
- COLE, G. D. H. Historia del pensamiento socialista.
Ed. Fondo de Cultura Económica. México,
1975.
- CONQUEST, Robert. Lenin.
Ed. Grijalbo. España, 1973.
- DE CERTEAU, Michel. La escritura de la Historia.
Ed. Universidad Iberoamericana. México,
1985.
- DEUTCHER, Isaac. Lenin, los años de formación.
Ed. Era. México, 1975.
- DOS SANTOS, T. y V. Bambilra. La estrategia y la Táctica socialista de
Marx y Engels a Lenin.
Ed. Era. México, 1980.

- DUTSCHKE, Rudi. Lenin. Tentativas de poner a Lenin sobre los pies.
Ed. Icaria. España, 1976.
- FREUD, Sigmund. Obras Completas.
Ed. Amorrortu. Buenos Aires, 1978.
- GORBACHEV, Mijail. Perestroika.
Ed. Diana. México, 1987.
- GRAMSCI, Antonio. Maquiavelo y Lenin. Notas para una teoría política marxista.
Ed. Diógenes. México, 1977.
- GRUPPI, Luciano. El pensamiento de Lenin.
Ed. Grijalbo. México, 1980.
- HARNECKER, Martha. La revolución de las esperanzas.
Ed. Nuestro Tiempo. México, 1988.
- LENIN, Vladimir Ilich.

Correspondencia privada.
Ed. Fontamara. Barcelona, 1984.
Obras Escogidas. Doce tomos.
Ed. Progreso. Moscú, 1975.
- LOWY, Michel. Para una sociología de los intelectuales revolucionarios.
Ed. Siglo XXI. México, 1978.
- LUKAS, George. Historia y conciencia de clase.
Ed. Grijalbo. México, 1979.
- MANDEL, Ernest. La teoría leninista de la organización.
Ed. Era. México, 1976.
- MANDEL, Ernest y Denis Berger. La naturaleza de la URSS.
Ed. Fontamara. Barcelona, 1978.
- MARX, Karl. El Capital.
Ed. Siglo XXI. México, 1987.

- MARK-ENGELS. Escritos sobre Rusia. I. Historia diplomática secreta del siglo XVIII.
Ed. Siglo XXI. México, 1980.
- Escritos sobre Rusia. II. El porvenir de la comuna rural rusa.
Ed. Siglo XXI. México, 1980.
- MARX, Karl. El manifiesto comunista.
Ed. Combatiente. México, 1981.
- OBYCHRIN, G. V. I. Lenin. Esbozo biográfico.
et. al. Ed. Progreso. Moscú, 1969.
- PESSOA, Fernando. Contra la democracia. Una antología de escritos políticos.
Ed. Universidad Autónoma Metropolitana. México, 1985.
- ROSENBERG, Arthur. Historia del Bolchevismo.
Ed. Siglo XXI. México, 1976.
- SANCHEZ Vázquez, Adolfo. Filosofía de la praxis.
Ed. Grijalbo. México, 1980.
- TROTSKY, León. Imágenes de Lenin.
Ed. Grijalbo. México, 1980.
- El joven Lenin.
Ed. Fondo de Cultura Económica. México, 1972.

. H E M E R O G R A F I A .

- Armendariz, Jorge. "Unión Soviética Tierra de Nadie" en Siempre, México, D.F. 25 de diciembre de 1991. p.p. 52-53.
- Aylett, David. "El hombre que sacudió al Kremlin" en EPOCA, México, D.F. 26 de agosto de 1991. p.p. 58-60.
- Aylett, David. "La ruptura del orden comunista" en EPOCA, México, D.F. 16 de septiembre de 1991. p.p. 60-61.
- Aylett, David. "URSS: Entre la desintegración y la quiebra" en EPOCA, México, D.F. 9 de diciembre de 1991. p.p. 56-57.
- Aylett, David. "Los peligros de la era Postsoviética" en EPOCA, México, D.F. 16 de diciembre de 1991. p.p. 54-55.
- Beliat, Mijail. "Tras de 70 años de luchar los rusos por una causa perdieron todo: Baklanov" en Proceso, México, D.F. 30 de septiembre de 1991. p.p. 39-41.
- Bilbao, Luis. "Fin de la perestroika" en Siempre, México, D.F. 15 de enero de 1992. p. 51.
- Bocardo, Estela. "Un hombre a la deriva" en Siempre, México, D.F. 22 de enero de 1992. p. 49.
- Calloni, Stella. "Futuro amenazante en la ex URSS" en Siempre, México, D.F. 22 de enero de 1992. p. 48.
- Caparrós, Martín. "La ruleta rusa" en Uno Más Uno; (Página Uno), México, D.F. 25 de agosto de 1991. p.p. 10-11.

- Castro, Guillermo. "Extraño final de la Guerra Fría" en Siempre, México, D.F. 26 de febrero de 1992. p. 50.
- Corrales, Ayala Rafael. "Gorbachov ¿Hombre de la década o víctima del siglo? en Siempre, México, D.F. 8 de enero de 1992. p.p. 32-33.
- Cueva, Perus Marcos. "Epidemia en vacaciones" en Uno Más Uno, (Página uno), México, D.F. 25 de agosto de 1991. p.7.
- Davies, W. R. "El socialismo de Gorbachov en perspectiva histórica" en Cuadernos Políticos, Revista trimestral, Era, México, D.F. Enero-agosto de 1990. (No. 59/60). p.p. 11- 27.
- Elías, Calles Luis Oscar. "Historia de un frustrado Golpe de Estado" en Express, México, D.F. Noviembre de 1991. p.p. 47-48.
- Elías, Calles Luis Oscar. "Desatados los demonios en la Unión Soviética", " La resurrección de Gorbachov... La Unión Soviética hacia el capitalismo". en POLACA, México, D.F. Octubre de 1991. p.p. 7-9 y 34-37.
- González, Torres José. "La herencia del comunismo" en examen, México, D.F. Julio de 1991. p.p. 40-41.
- Hinojosa, Juan José. "URSS Funeral de una Revolución" en Siempre, México, D.F. 4 de marzo de 1992. p.p. 23-24.
- López, Portillo José Ramón. "Gorbachov ¿un nuevo socialismo?" en examen, México, D.F. 15 de febrero de 1991. p.p. 39-40.

- Mergier, Anne Marie. "El gran dilema de los rusos: qué hacer con Lenin y su memoria" en Proceso, México, D.F. 14 de octubre de 1991. p.p. 38-43.
- Meyer, Jean. "El golpe pretendió bloquear el Nuevo Pacto Federal" en EPOCA, México, D.F. 26 de agosto de 1991. p.p. 61-62.
- Mora, Tavarés Eduardo. "Los tres días que estremecieron al mundo" en EPOCA, México, D.F. 26 de agosto de 1991. p.p. 50-53.
- Mora, Tavarés Eduardo. "El fin de un Imperio" en EPOCA, México, D.F. 2 de septiembre de 1991. p.p. 50-56.
- Mora, Tavarés Eduardo. "De la ruina imperial nace un nuevo País" en EPOCA, México, D.F. 9 de septiembre de 1991. p.p. 50-52.
- Mora, Tavarés Eduardo. "La desunión soviética. Caos, desorden y Armas Nucleares" en EPOCA, México, D.F. 16 de diciembre de 1991. p.p. 50-51.
- Ramos, Esquivel Alejandro. "Adios a la URSS" en El Financiero, México. D.F. 10 de diciembre de 1991. p. 33.
- Reznichenco, Vladimir. "Golpe Eslavo, el tiro de gracia para la Moribunda URSS" en EPOCA, México, D.F. 16 de diciembre de 1991. p.p. 52-53.
- Sánchez, Vázquez Adolfo. "Once tesis sobre socialismo y democracia". en Cuadernos Políticos, Revista trimestral, Era, México, D.F. Octubre-diciembre 1987. ((No. 52)). p.p. 82-88.
- Sandoval, Nora. "Boris Yeltsin, el salvador de la nación" en EPOCA, México, D.F. 26 de agosto de 1991. p.p. 54-55.

- Vargas, Lozano Gabriel. "El Derrumbe del Socialismo Real" en Excelsior, 15 de noviembre de 1991. p.p. 4-53.
- Vasilkova, Inna. "Mijail Gorbachov. Antes y después del golpe" en Siempre, México, D.F. 9 de octubre de 1991. p.p. 48-49.
- Vasilkova, Inna. "Boris Yeltsin en el sillón de Gorbachov" en Siempre, México, D.F. 22 de enero de 1992. p.p. 50-51.
- Vasilkova, Inna. "La ex URSS. Una realidad sorprendente" en Siempre, México, D.F. 12 de febrero de 1992. p.p. 50-51.
- Vasilkova, Inna. "El Zar Boris se prueba la corona" en Siempre, México, D.F. 19 de febrero de 1992. p.p. 54-55.